



Facultad de Filosofía y Letras
Máster en Patrimonio Histórico y Territorial
Trabajo de Fin de Máster

EN TORNO A LOS CASTILLOS, TORRES Y FORTALEZAS DE LOS
ALFOCES BURGALESES DE LA “REPOBLACIÓN”. SIGLOS IX-XII

ABOUT THE CASTLES, TOWERS AND FORTRESSES OF THE
BURGALESE ALFOCES OF THE SPANISH “REPOPULATION”.
CENTURIES IX-XII

Autora
Sofía Gutiérrez Gutiérrez

Directora
Prof. Dra. Esther Peña Bocos

Curso 2019/2020

RESUMEN

Este trabajo trata de reflexionar, treinta años más tarde, sobre la organización del territorio burgalés expuesta en la obra de Gonzalo Martínez Díez: *Pueblos y alfozes burgaleses de la repoblación*; un volumen de gran calidad científica dentro del ámbito de la geografía histórica. Su propuesta fundamental se basa en la triada *alfoz-castillo-tenente* aplicable a todos los alfozes de la “repoblación” en el marco cronológico del siglo IX al XII.

El objetivo principal de este trabajo es comprobar la veracidad de dicho modelo a través del análisis del *alfoz* de Clunia; aunque, dada la limitación de un Trabajo de Fin de Master, me voy a centrar especialmente en el estudio de los castillos, torres y fortalezas, y el papel que desempeñan en la organización social del espacio, así como su posible relación con el *incastellamento*.

PALABRAS CLAVE: Fortificaciones, *Alfoz*, Organización social del espacio, Alta Edad Media, Burgos, Clunia.

ABSTRACT

This work tries to reflect, thirty years later, on the organization of the Burgalese territory exposed in the work of Gonzalo Martínez Díez: *Pueblos y alfozes burgaleses de la repoblación*; a volume of great scientific quality within the scope of the historical geography. Its fundamental proposal is based on the *alfoz-castle-tenente* triad applicable to all the alfozes of the "repopulation" in a chronological framework from the 9th to the 12th century.

The main objective of this work is to check the veracity of this model through the analysis of the Clunia's *alfoz*; although, given the limitation of a Master's Final Work, I am going to focus especially on the on the study of the castles, towers and fortresses, and the role they play in the social organization of space, as well as their possible relationship with the *incastellamento*

KEY WORDS: Fortifications, *Alfoz*, Social organization of space, High Middle Age, Burgos, Clunia.

ÍNDICE DE CONTENIDOS

1. INTRODUCCIÓN.....	4
1.1. Objetivos.....	5
1.2. Metodología.....	5
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN: LA ORGANIZACIÓN ALFOCERA DEL ESPACIO BURGALÉS DURANTE LOS SIGLOS IX AL XII.....	7
2.1. La visión institucionalista de Gonzalo Martínez Díez: el modelo <i>alfoz-castillo-tenente</i> de los alfores de la “repoblación”	8
2.2. Otros enfoques.....	17
3. LA FORTIFICACIÓN EN EL ALFOZ DE CLUNIA: PROPUESTAS Y MODELOS.....	41
3.1. El <i>Territorio Cluniense</i> como un espacio de confluencia entre las fuerzas cristianas e islámicas: las fortificaciones defensivas.....	41
3.2. Su configuración como un extenso <i>alfoz</i>	49
3.3. La territorialización de estructuras de poder local: Las fortificaciones privadas	58
4. CONCLUSIONES.....	64
5. BIBLIOGRAFÍA.....	67

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo se presenta como un análisis de la organización social del territorio burgalés. El punto de partida escogido es la obra de Gonzalo Martínez Díez *Pueblos y alfozes burgaleses de la repoblación*, un volumen que, como estudio de conjunto, se alza pionero en el análisis de los alfozes castellanos. Su propuesta fundamental se basa en una triada *alfoz-castillo-teniente* aplicable a todos los *alfozes* “repoblados”, en el contexto cronológico de los siglos IX al XII.

Sobre estas líneas, se pretende reflexionar acerca de esta propuesta, y de esta forma, acercarnos de una manera más concreta a la estructuración territorial burgalesa; pues, tomando este trabajo como base de estudio, conoceremos otros pensamientos y propuestas enunciadas por grandes investigadores.

Dada la limitación impuesta a un Trabajo de Fin de Máster, el análisis se focalizará en el estudio de las fortificaciones y el papel que desempeñaron dentro de esta estructura; pues lejos de ser tratadas como meras construcciones arquitectónicas archivadas en fichas catalográficas, las visualizamos en consonancia con la sociedad, formando parte de una unidad donde éstas ejercen una función determinada.

En definitiva, una investigación que nos mostrará la concepción del espacio como un escenario de proyección de unas estructuras sociales y de poder, que, a su vez, van a delinearle y organizarle bajo los preceptos imperantes en este tiempo, es decir, bajo los caracteres del sistema feudal.

Un periodo histórico que, en cierto modo, se puede considerar la génesis del poblamiento burgalés actual; y que, pese a ser remoto en el tiempo, éste nos ha dejado ciertos elementos de continuidad. Una herencia, llamada patrimonio, que observamos en diferentes esferas como la toponimia, los yacimientos arqueológicos, construcciones arquitectónicas o la propia distribución del espacio; y que, a través de este estudio se pretende contextualizar y dar un significado.

1.1 Objetivos

Dicho Trabajo de Fin de Máster va a estar regido por unos objetivos, que, además, van a estar muy marcados a lo largo del mismo:

1. Comprobar la veracidad del modelo que propuso hace treinta años Gonzalo Martínez Díez para el espacio burgalés correspondiente a los siglos IX-XII
2. Dentro de esta estructura alfocera, analizar las funciones de los castillos, torres y fortalezas, y el papel que desempeñaron en la organización social del espacio, su evolución a lo largo del periodo alto y pleno medieval, y su posible relación con el *incastellamento*.
3. En general, descifrar, en la medida de lo posible, la organización alfocera del territorio burgalés; y, de forma más concreta, analizar el *alfoz* de Clunia.

1.2. Metodología

La metodología seguida para la cobertura de estos objetivos se ha dividido en tres fases. El primer apartado corresponde con el Estado de la Cuestión. Un análisis historiográfico, fundamentado en diferentes recursos bibliográficos tales como monografías, artículos de investigación y publicaciones académicas, principalmente, acerca de la organización territorial y administrativa del ámbito burgalés desde el siglo VIII hasta el siglo XII. Su estudio nos dará a conocer los diferentes pensamientos instruidos acerca de la organización alfocera burgalesa, y su presentación en base a un criterio cronológico, nos permitirá conocer la evolución temporal de dicha investigación. Este capítulo nos ofrecerá los datos más teóricos del trabajo, y nos servirán de base para el propio ensayo.

Será en el tercer apartado donde realizaremos el estudio de uno de estos grandes *alfoces* de la “repoblación”: el *alfoz* de Clunia. En este ámbito analizaremos las fortificaciones bajo un criterio cronológico-funcional, atendiendo al papel que éstas desempeñaron en base al contexto en el que se construyeron. Ello nos va a derivar en la proposición de tres modelos diferentes de interpretación de la misma. Para una mejor comprensión de estos preceptos, y un tratamiento de la información más satisfactorio, me he apoyado en una tabla identificativa de los diferentes elementos fortificados defensivos que nos encontramos en el territorio, así como una cartografía del *alfoz* de Clunia, además de diversas fotografías que nos presentan dicho espacio.

La base sobre la que se ha fundamentado este estudio se ha conformado por diferentes publicaciones (tesis, publicaciones científicas, literatura histórica diversa...) presentadas por investigadores pertenecientes a diferentes disciplinas (arqueólogos, historiadores...) que han abordado el estudio y análisis de este territorio. Además de los diversos catálogos de arquitectura fortificada que encontramos para la región burgalesa. He de matizar que esta búsqueda de información ha estado limitada a recursos bibliográficos debido a la imposibilidad de acceder a las bibliotecas durante estos meses por la pandemia de enfermedad por COVID-19.

A lo largo de este trabajo he ido comprobando la falta de información que adolece a esta disciplina y, por tanto, la gran base hipotética en la que se basan muchos de estos planteamientos. También, en lo correspondiente a las fortificaciones, he observado como la mayoría están atribuidas a la “reconquista” y a su función defensiva. De la misma forma que se puede comprobar como esta extensa bibliografía contrasta con la escasez de información sobre la fortificación como un elemento señorial en los siglos X al XII; lo que muestra el largo camino que queda todavía por recorrer. Al igual que, algunas de esas fortificaciones son conocidas a través de estudios interdisciplinares de toponimia, registro documental, o registro arqueológico; aunque actualmente son inexistentes, por lo que en muchas ocasiones se trata de conjeturas o hipótesis.

Además de esta búsqueda de información bibliográfica diversa, para este estudio he llevado a cabo un trabajo de campo, el cual me ha permitido conocer en primera persona los restos de este pasado medieval que aún encontramos presentes en el territorio; a decir, las diferentes vías de comunicación, los castillos, torres y fortalezas... o más bien, debido al imparable paso del tiempo, los emplazamientos que de éstos quedan. Y, sobre todo, he podido interpretar y analizar la correlación entre estos elementos de carácter antrópico con el entorno natural, como un espacio interrelacionado. Es decir, me ha permitido obtener una imagen propia del territorio objeto de estudio.

El trabajo se cerrará con unas conclusiones finales, donde se expondrá el resultado de este análisis, y donde espero se vean resueltos los objetivos propuestos en el mismo.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN: LA ORGANIZACIÓN ALFOCERA DEL ESPACIO BURGALÉS DURANTE LOS SIGLOS IX AL XII

La expansión político-militar desplegada por la monarquía astur hacia las tierras transmontanas, al sur de la Cordillera Cantábrica y norte de la cuenca del Duero, en los siglos IX y X, trajo consigo un doble proceso de conquista y reestructuración territorial; una serie de cambios a diferentes niveles (político, social, económico), en unos territorios además desgobernados desde mediados del siglo VIII, que serán reorganizados a través de unas estructuras sociales y de poder. Se trata de una cierta época, la Alta Edad Media, donde los condados y reinos castellanos se están conformando como entidades políticas en expansión; y donde, a su vez, agotado el sistema del mundo antiguo, se está configurando progresivamente una sociedad bajo los preceptos del feudalismo, basada en una división social rígida fundamentada en relaciones de dependencia.

La estructuración del territorio burgalés se llevó a cabo mediante los *alfoces*, unos distritos administrativos de organización a nivel supralocal, conformados en base a una jerarquía interna donde el poder condal y regio se situaba a la cabeza, y repartidos por el espacio castellano a modo de mosaico durante los siglos IX al XII. Lejos de ser una realidad histórica perfectamente documentada, conocida, e inequívoca, ésta nos deja ciertos interrogantes, hasta el punto de crear toda una línea de investigación encabezada por grandes personalidades historiográficas.

Será a partir de la década de los años 80 del siglo pasado, cuando se produzca un despliegue de estas investigaciones; estudios que, por otra parte, estarán desarrollados en torno a diferentes corrientes de pensamiento. Una obra pionera para la historiografía medieval burgalesa es la de Gonzalo Martínez Díez *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*; teoría y pensamiento que se alza como la base científica sobre la cual vamos a reflexionar a lo largo de este trabajo. A partir de esta propuesta se realizará una breve crítica fundamentada en las diferentes publicaciones y reflexiones de otros grandes investigadores, especialmente Carlos Estepa, Ignacio Álvarez Borge, Ernesto Pastor, Iñaki Martín Viso, García de Cortázar o Esther Peña Bocos; para tratar de esclarecer esa realidad alfocera.

2.1. La visión institucionalista de Gonzalo Martínez Díez: el modelo *alfoz-castillo-tenente* de los *alfoces* de la “repoblación”

Durante gran parte del siglo XX, bajo los preceptos institucionalista-tradicionalista, se desarrolla todo un estudio acerca de la administración asturleonese alto-pleno medieval y su actuación sobre el actual territorio burgalés. Una corriente de pensamiento basada en el estudio de las instituciones y la Historia del Derecho, proyectando así la administración territorial como una prolongación natural del poder de la monarquía asturleonese.

Establecidas las primeras pinceladas del proceso con Alejandro Herculano a mediados del siglo XIX, y desarrolladas y defendidas por diferentes medievalistas en los años sesenta como Salvador de Moxó, Justo Pérez de Urbel y especialmente Claudio Sánchez Albornoz, considerado por muchos como el padre del medievalismo contemporáneo español, se presenta en el panorama historiográfico hispano una de las teorías de mayor arraigo en el estudio de la historia medieval española: “el desierto poblacional” del valle del Duero, datado desde la invasión musulmana en el siglo VIII hasta el siglo IX.

La teoría albornociana, basada en una lectura literal de las Crónicas fechadas en tiempos de Alfonso III (866-910), se fundamenta en una “despoblación o desertización” intencionada por parte del monarca Alfonso I (739-757) a causa de la entrada de los bereberes en la península. Un siglo después se procedería al avance cristiano hacia el sur, recuperando así los territorios perdidos anteriormente y volviendo a poblar el espacio del Duero, siendo la monarquía la encargada de desplegar y organizar el territorio a través de estructuras supralocales, en León mediante *mandaciones* y/o *commisas* y en el territorio castellano a través de los *alfoces*¹.

De forma general, esta visión institucionalista estuvo fundamentada en dos procesos que, aunque diferentes, siempre han ido de forma paralela. El primero de ellos, atañe a lo que llamamos “reconquista”; tomando a la monarquía astur como heredera legítima de la monarquía visigoda, y por tanto dueña y con pleno derecho sobre todos los territorios que éstos gobernaban anteriormente. Además, si lo analizamos desde el punto de vista que nos da el derecho y la legislación, se añade una nueva cláusula, la *res nullis*, lo que nos viene a indicar que, al incorporar estos nuevos territorios, al ser despoblados, se legitimarán amparados por lo que se

¹ SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio. “El régimen provincial en la monarquía asturleonese”. *Cuadernos de historia de España*, 67/68 (1982) pp. 33-71, en concreto pp. 49

denomina proceso de “re población”². Y el derecho de propiedad sobre este territorio pasa directamente a la monarquía asturleonés, lo que supone que su dirección y organización sea desplegada desde las “clases” o estamentos más elevados en el escalafón social.

Esta hipótesis supuso para Gonzalo Martínez Díez la base y teoría aplicable a la organización del territorio burgalés al sur del Ebro durante los siglos IX al XII; resultado que fue plasmado en el año 1987 en su volumen *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*, un minucioso trabajo de geografía histórica³.

Antes de meterse en materia, se debe aclarar que este “esquema alforesco” no lo aplica a todo el territorio castellano; pues acorde con las ideas albornocianas, Martínez Díez únicamente lo cree correcto para los territorios que sufrieron el proceso de “despoblación” y “re población” hasta el año 912, es decir, las tierras localizadas entre los ríos Ebro y Duero, también llamadas “tierras nuevas” o “repobladas”.

Deja al margen los territorios situados entre el mar Cantábrico y el Ebro, alegando que hubo una continuidad de asentamiento y por lo tanto una ausencia de “despoblación”; y los territorios situados en la llamada Extremadura castellana, pues estos se incorporarían más tarde bajo un sistema de repoblación y organización diferente, conocido como Comunidades de Villa y Tierra. Hay que matizar que algunos *alfores* de los que incluye seguramente no sufrieron el proceso de la “re población”, pero los inscribe para no romper la continuidad con lo que posteriormente aparecerá en el *Becerro de las Behetrías* como merindades⁴.

² Tomado de BULLÓN ABÓN, Fernando. *Estructuras de poder en el reino asturleonés: los territorios supralocales*. Departamento de historia medieval, moderna y contemporánea. Universidad de Salamanca [en línea]. 2013, 92 págs., en concreto pp. 6-7 [consulta: 24 marzo 2020] Disponible en: https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/125869/TFM_BullonAbon_Estructurasdepoderenelreinoasturleon%C3%A9s.pdf?sequence=1&isAllowed=y

³ Bajo este binomio despoblación-repoblación del norte del Duero, Martínez Díez encuentra el entramado más histórico, administrativo e ideológico; mientras que el marco estructural más territorial y revelador de esta geografía alforesca viene inspirado en el estudio del *Becerro de las Behetrías*, un documento excepcional realizado en el siglo XIV cuyo estudio aportará a Martínez Díez información, entre otras cosas, de los despoblados que le servirán para comprender y configurar el total de villas que, para él, incluían los *alfores*, además de la etimología de las mismas. Se complementará con las lecturas de Teófilo López Mata, las cuales le han servido para el conocimiento de la estampa geográfica condal burgalesa. LÓPEZ MATA, Teófilo. *Geografía del Condado de Castilla a la muerte de Fernán González* [en línea]. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita, 1957. [Consulta: 15 mayo 2020] Disponible en: https://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10066060

⁴ Entre todos estos *alfores* considerados de la “re población”, matiza que los *alfores* de Siero, La Piedra, Moradillo, y Panizares, no cumplen este proceso despoblación-repoblación, pero les integra debido a que estos formarán parte de la unidad de las merindades menores, evitando así una ruptura del territorio: La Piedra y Panizares en la merindad de Villadiego, y Moradillo y Siero en la de Ubierna. Otro de los descuadrantes que documenta, pero

Para una mejor visualización de esta “geografía alfocera”, este historiador se encarga de cartografiarla sobre un mapa estático en el tiempo y en el espacio, creado en base a la información que le proporcionan ciertos documentos como el de Covarrubias del año 978, los antiguos arciprestazgos, las merindades menores, o la jurisdicción casi intacta de algunos *alfoces* hasta el siglo XIX.

Un mapa que, como se puede comprobar, deja en evidencia la diferencia de tamaño entre estos distritos, siendo de mayor amplitud los situados al sur del Río Arlanzón.

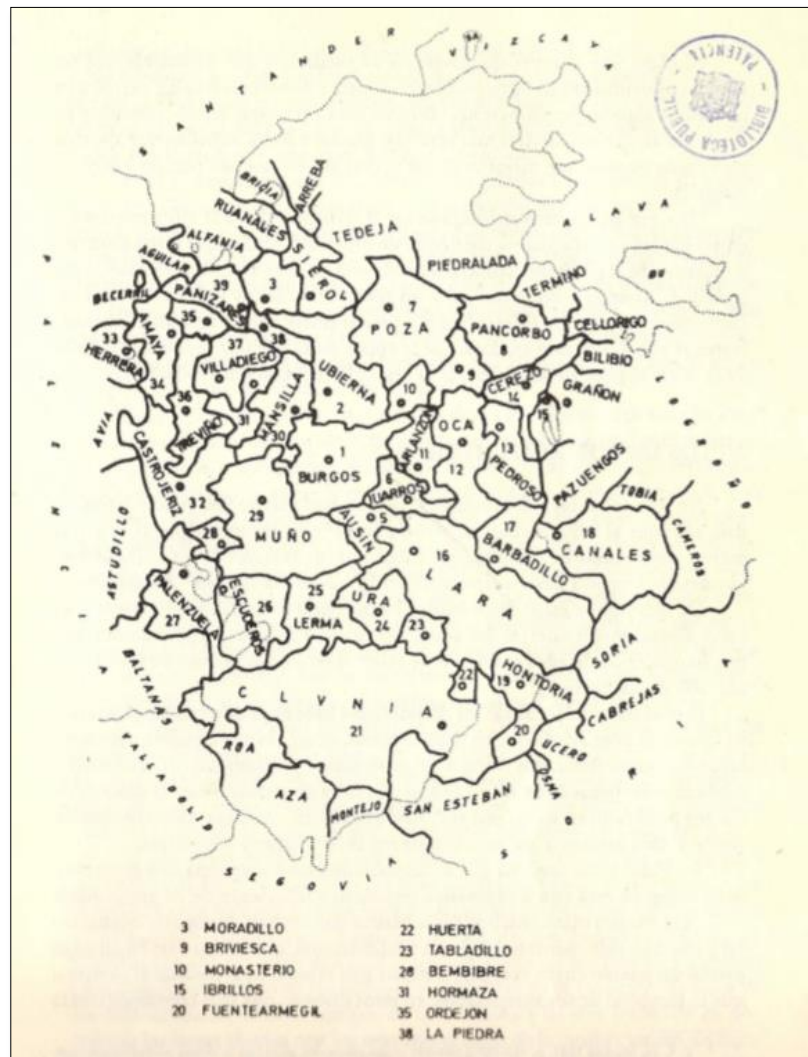


Figura 1: Mapa de los *alfoces* de la repoblación burgalesa (siglos IX-XII) (MARTÍNEZ, 1987)

Su justificación a esta “despoblación y repoblación” la encuentra en el estudio de la etimología, evitando así evoluciones temporales o cultismos. Como cita textualmente “los topónimos correspondientes a las aldeas sitas al sur del baluarte cantábrico han sido impuestos a los pobladores, lo más por gentes que hablaban romance y unos pocos por vascófonos”⁵. Alega que la gran mayoría de los topónimos de esta zona del llano burgalés corresponden a la

en este caso debido a que rebasan los límites provinciales actuales, son los *alfoces* de Herrera, Palenzuela e Ibrillos, los cuales tienen sus cabezas geográficas fuera, pero el término territorial está dentro de la región burgalesa, y los *alfoces* de Canales y Fuentearmegil, integrados debido a que estos *alfoces* históricamente se incluyeron en la Merindad de Silos. También deja cierta duda sobre la existencia de otros dos *alfoces* incluidos en los grandes de Clunia y Lara, el primero correspondería al de Gumiel de Hizán, y el segundo al de Carazo. MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1987, pp. 13.

⁵ MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación...* Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1987, pp. 19

lengua romance y algunos a la lengua vasca, propia de los repobladores; a excepción de otros términos que se conservan desde el siglo VIII debido a la importancia histórica de estos enclaves, como es el caso de Clunia, Briviesca, Pampliega, Sasamón o Amaya. Concibe la creación de estas aldeas en una primera repoblación (860-977), y ese “aluvión humano” de gentes provenientes de otros espacios del norte castellano, trayendo en consecuencia un aumento demográfico; o quizás en la segunda repoblación (1009-1085). Lejos de estas premisas queda el baluarte de resistencia antimusulmán, al norte de la provincia de Burgos, territorios de los que afirma que mantuvieron su lengua prerromana debido a su continuidad de poblamiento⁶.

De esta forma, sobre estos *alfoces* de la “repoblación”, crea toda una arquitectura de administración territorial dispuesta de forma jerarquizada y piramidal, cuyos elementos están interrelacionados y funcionan bajo un régimen de dependencia. Este modelo institucionalista se fundamenta en una triada *alfoz-castillo-tenente*; premisa sobre la cual establece que se crea y desarrolla el condado de Castilla⁷ desde el siglo IX hasta el XII, cuando se instaure una nueva modalidad administrativa. En una publicación de este mismo autor, “Alfoces burgaleses: divisiones administrativas de los siglos X y XI”, menciona cómo en un documento del siglo XI aparece perfectamente desarrollado el término *alfoz* como “territorio sujeto a la jurisdicción y gobierno de un castillo en el que reside el delegado del conde que ejerce la autoridad en el territorio con el nombre de *iudex, senior o tenente*”⁸.

El origen de esta unidad administrativa lo establece a través del estudio de su etimología, *al-hauz*, cuyo significado es cantón o distrito. Encuentra la lógica de que sea una palabra extraída del vocablo andalusí en la acción repobladora de los mozárabes en el territorio castellano-leonés desde la segunda mitad del siglo IX; fecha en la cual establece las primeras pinceladas del dibujar de los *alfoces* en el territorio castellano. Será ya en los diplomas del siglo X donde se refleje la configuración de una gran cantidad de *alfoces*, siendo en la primera mitad de este siglo (año 932) cuando aparezca su primera referencia como *alfoz ...que est sita in alfoz*

⁶ *Ibid.*, pp. 18-20

⁷ El elemento principal que va a desplegar la monarquía astur, y después asturleonese, son los condados, como el de Castilla, Álava, Monzón o la Asturias de Santillana. Nuestro espacio de estudio corresponde con el primero de ellos nombrados, que tendrá vida desde el año 850 hasta el 1065. A partir de esa fecha se alzaría como un reino independiente, el reino de Castilla. Debajo de esta unidad se encontrarían los *alfoces*.

⁸ MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. “Alfoces Burgaleses [1]: divisiones administrativas de los siglos X y XI”. *Boletín de la Institución Fernán González* [en línea], 194 (1980) pp. 173-192, concretamente pp. 174 [consulta: 24 marzo 2020] Disponible en: <https://riubu.ubu.es/handle/10259.4/2035>

de Munno⁹, hasta que finalmente en el siglo XI todas estas divisiones se encuentren perfectamente testimoniadas.

No obstante, aunque este vocablo fuera importado, postula que la institución del mismo varía, pues esta palabra se pudo contagiar durante la convivencia entre los cristianos del norte y los mozárabes venidos de al-Ándalus; pero en este caso, utilizada para designar las necesidades de la repoblación, no fruto de una imitación musulmana. Sitúa el *alfoz* como sinónimo de otros dos vocablos imperantes en este tiempo, pero de origen romance, como son *territorio* y *suburbio*¹⁰, lo que le ayudará a conformar el total de treinta y nueve *alfoces* que documenta para este espacio.

De esta forma, afirma que el término *alfoz* fue cogido y utilizado para nombrar las diferentes unidades territoriales que se estaban creando en el territorio ya conquistado, constando la necesidad de instaurar un entramado administrativo de forma inminente, para dar así efectividad a la “repoblación” y llevar a cabo una reestructuración territorial; idea que corrobora debido a la implantación primero en Castilla que el León. Este proceso lo visualiza en una escala espacio-temporal igualitaria, no haciendo referencia a diferencias entre territorios, sino como si todas hubieran sido creadas al mismo tiempo y de la misma forma y bajo los mismos patrones; de tal forma que las clasifica como unas unidades situadas al mismo nivel por todo el territorio, conformando así un puzzle, como bien se representa en esta “cartografía alfocera”.

A su vez, cada *alfoz*, se organizaba mediante un régimen de dependencia interna, con el castillo o fortaleza cabecera, la cual da nombre y representación a esta división administrativa, y donde se alberga el *sayón* o *merino*, encargado de la jurisdicción, autoridad y competencias en el *alfoz*¹¹. Se trata de una cooperación de ambos elementos para hacer funcionar el gobierno de un territorio; el *alfoz* sería el territorio o el espacio delimitado donde ejercer este poder, el castillo el lugar donde se materializaba y actuaba como cabecera, no una urbe o una villa, y el *iudex*, *senior* o *tenente* el encargado de ejercer este poder y gobierno.

⁹ MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. “Alfoces y tenencias”. *Boletín de la Institución Fernán González* [en línea]. 237 (2008) pp. 363-402, en concreto pp. 366 [consulta: 24 marzo 2020] Disponible en: <https://riubu.ubu.es/handle/10259.4/2408>

¹⁰ Para él, el término *territorio* tiene dos vertientes, pues equivale tanto a *alfoz* como a un concepto más amplio y genérico, haciendo referencia a un espacio geográfico con relación con un centro político, local o comarcal; mientras que *suburbio* dice que ha coincidido durante los siglos X y XI con el término *alfoz*.

¹¹ MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación...* Op.Cit., pp. 11

El mismo autor enmarca esta cesión de autoridad dentro de una pirámide jerárquica con la que se regía el territorio castellano, dividida en tres escalones: el rey, como figura superior encargada del gobierno del reino, los condes a la cabeza de los condados y los cuales recibían la centralización de la tercera unidad, los *alfoces*, con el *merino* o *sayón*. Además, al tratarse de una relación de poderes, estos últimos se definían como delegados unipersonales del conde. Como se verá más adelante, con el paso del tiempo, el encargado de cada demarcación territorial tomará diferentes denominaciones. En los años iniciales de la formación del *alfoz*, recibe el nombre de *merinus*, *senior*, *saione* o *iudex*, cuya representación aparece en documentos escritos: *et ad maiorinos de Clunia* o *villam Tablatelli cum omini sua alfoz et cum saione*. Será con la implantación del sistema de *tenencias*, en la segunda mitad del siglo XI, cuando aparezca la figura del *tenente*¹².

La forma de organización que propone Martínez Díez es que la jurisdicción del *merino* o *sayón* alcanzaba todo el territorio del *alfoz*, incluyendo, además de los núcleos de población, la villa sobre la cual se asentaba el castillo, siendo igual su influencia que con el resto de aldeas ubicadas dentro del *alfoz*¹³. Éstas, al mismo tiempo, tenían unas competencias mínimas, pues podían disponer de su propio término municipal con un concejo formado por el conjunto de vecinos, desde el cual ejercían facultades de índole económica, llevando a cabo un control de las zonas comunales; pero que a su vez carecían de una jerarquización interaldeana¹⁴. Al situarse todas estas aldeas a un mismo nivel se descartaba la posibilidad de una supremacía del concejo de la población que agregaba el castillo, la cual no tenía capacidades de gobierno sobre el resto de las aldeas del *alfoz*.

La pieza fundamental donde se materializaba el poder y desde donde se dirigía y organizaba todo el territorio alfocero era el castillo principal. No obstante, éste no se posiciona como la única y exclusiva fortaleza de la región, sino que existen otros castillos subordinados, con lo cual hay una elevación de una fortaleza como centro cabecero del *alfoz*, mientras que el resto de castillos toman una posición secundaria dentro del mismo.

Martínez Díez recoge la visión jurídico-institucionalista sobre la fortificación que presentaron en la década de los 40 Justo Pérez de Urbel y Claudio Sánchez Albornoz. Ésta se basa en dos principios, su carácter estratégico-militar, postulando que la mayoría de las fortificaciones medievales fueron fruto del avance por el territorio del Duero entre los siglos IX

¹² MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. "Alfoces y tenencias". *Op Cit.*, pp. 368-369

¹³ MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación...* *Op.Cit.*, pp. 11

¹⁴ MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. "Alfoces y tenencias". *Op Cit.*, pp. 369

y X; un avance realizado de forma escalonada y la creación de cinco líneas fortificadas en dirección este-oeste, a modo de puntos de apoyo¹⁵. En su fisionomía las caracteriza como castillos sobre cimientos enriscados, con macizas moles de piedra y sus torres almenadas¹⁶. Además, partimos de la premisa de que consideraban este territorio como un desierto sin hombres, con lo cual un espacio sin organización, destruido y sin estructuras en el territorio¹⁷.

La segunda visión es la jurídico-política, donde la fortificación se posiciona como una entidad administrativa y jurídica de orden público. En el caso de Castilla, el aumento y repartición de fortalezas por el territorio, responde a un esquema sólido de la *potestas pública* desplegado por la monarquía, a diferencia de los territorios de la Europa Occidental, donde especialmente a partir del siglo IX la multiplicación de fortalezas supone un debilitamiento de este poder público¹⁸. Asimismo, la forma de ver la fortificación es como un elemento desplegado desde los estamentos dominantes, creado para los procesos de “reconquista” y “repoblación”, y por tanto vinculado a la organización del espacio público.

En el siglo XI se instaurará sobre el territorio castellano el “régimen tenencial”, como señala el mismo historiador en otra de sus publicaciones: “alfoces y tenencias”. Visiona la implantación de este “nuevo modelo” como una consecuencia directa de la realidad política de ese momento, pues con la incorporación de una parte del territorio castellano por parte de una autoridad extraña al mismo, se adoptarían sus organismos e instituciones dominantes, en este caso el régimen navarro-aragonés.

Parte de un análisis del *sistema tenencial* extraído de las teorías de José María Lacarra. Su implantación en los reinos de Pamplona y Aragón desde finales del siglo X y principios del XI marcaría su construcción principalmente por la posición defensiva propia de un territorio de montaña¹⁹. De esta forma, y para esta defensa, se constituiría un sistema donde la conformación del territorio tomaba un papel especialmente relevante, al aprovechar estos terrenos de difícil acceso para la construcción de una densa y continua sucesión de fortificaciones, castillos y torres cargados de armamento y guarnición para la resistencia de estos asedios. Este sistema de

¹⁵ VÁZQUEZ ÁLVAREZ, Roberto. “Castros, castillos y torres en la organización social del espacio en Castilla: el espacio del Arlanza al Duero (siglos IX al XIII)” en GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel (ed.). *Del Cantábrico al Duero. Trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII a XIII*. Santander: Universidad de Cantabria: Parlamento de Cantabria, 1999. pp. 351-373, en concreto pp. 351-352

¹⁶ VALDIVIELSO AUSÍN, Braulio. *El alfoz de Muñó. Una comarca surgida en la época de la repoblación*. Burgos: Ayuntamientos del Alfoz de Muñó, 2008, pp. 84

¹⁷ VÁZQUEZ ÁLVAREZ, Roberto. “Castros, castillos y torres en la organización social...” *Op Cit.*, pp. 352

¹⁸ *Ibid.*, pp. 352

¹⁹ MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. “Alfoces y tenencias...” *Op Cit.*, pp. 383

tenencias se consolidaba con la instauración de “jefes” a cargo de estas fortalezas, que, bajo el nombre de *senior* o *tenente*, obtiene el mando militar, la dirección y el régimen de dependencia con las gentes del territorio tanto para su defensa como sus necesidades de guarnición, e incluso la representación en nombre del rey en su región. En el caso de algunas *tenencias* de vanguardia en los territorios pamploneses y aragoneses, la falta de recursos humanos y económicos necesarios para su defensa hizo que, bajo el mando del mismo señor se agruparan dos o incluso tres *tenencias*. De esta forma encontramos una *tenencia* de primera línea y otra de retaguardia, para así, en caso de que escasearan los recursos de la primera, se podrían utilizar los de la segunda²⁰.

Su análisis del *sistema tenencial* en el territorio castellano se ciñe esencialmente a la narración del proceso de implantación en el mismo. El punto de partida lo establece tras la muerte sin descendencia del conde García Sánchez (1017-1029), y, por tanto, la obligación de establecer la sucesión a su hermana doña Munia; aunque realmente el que tomaría el poder por derecho de su esposa sería Sancho García III de Pamplona (1004-1035). A su muerte se realizará dicha división, dejando al primogénito García de Nájera el condado de Álava, la mitad septentrional de Castilla, compuesta por Castilla la Vieja (*Castella Vetula*)²¹, Oca (*Oka o Auca*)²², y la Bureba (*Burobia*)²³, el reino de Pamplona y Nájera; mientras que a Fernando le tocaría la Castilla Meridional. Igualmente, en esta división realizada por Sancho III, había dejado algunos territorios o *alfoces* a García, correspondientes a las zonas llanas, como las cuencas de los ríos Ubierna y Úrbel, los *alfoces* de Sedano, Siero, Moradillo del Castillo, La Piedra-Úrbel, Ubierna e igual Mansilla; es decir, hasta las proximidades de Burgos²⁴.

Según Martínez Díez, el *régimen de tenencias* en estos territorios castellanos dirigidos por García rey de Pamplona se instauraría a los cinco años de tomar el poder en esta parte del condado castellano, destacando la rapidez de su construcción. A través del estudio de la

²⁰ *Ibid.*, pp. 383-384

²¹ Castilla la Vieja se componía de las tierras comprendidas entre la Cordillera Cantábrica, los Montes Obarenes, Miranda de Ebro, el Valle de Tobalina, los valles de Tudela y Mena, seguido de las merindades de Castilla, los altos de Butrón, el valle de Manzanedo y las jurisdicciones de Valdebezana y Arreba. Históricamente eran comarcas que no habían tenido la despoblación del siglo VIII, pero sí las incursiones musulmanas. MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. “Alfoces y tenencias...” *Op Cit.*, pp. 388

²² El territorio de Oca incluye los *alfoces* de Arlanzón, Pedroso, Oca, Cerezo y Grañón. MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. “Alfoces y tenencias”. *Op Cit.*, pp. 388

²³ La Bureba está compuesta por cinco *alfoces*: Briviesca, Monasterio de Rodilla, Pancorbo, Poza y Viesca o Viesga, este último posiblemente en sustitución a Oña Grañón. MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. “Alfoces y tenencias...” *Op Cit.*, pp. 388

²⁴ *Ibid.*, pp. 383-398

documentación refleja la existencia de hasta veintisiete *tenencias*²⁵, de las cuales algunas creen que pudieron compartir el mismo señor; o, por el contrario, estas le tenían en exclusividad²⁶.

Las tensiones entre los dos hermanos no estallaron hasta el conflicto en Atapuerca fechado el 1 de septiembre de 1054. El lugar, escogido estratégicamente por su distancia de 19 km con Burgos, fue testigo de un enfrentamiento iniciado con la inclusión de Fernando en el territorio de su hermano García, y finalizado con la muerte de este último, trayendo en consecuencia la proclamación inmediata de su hijo Sancho Garcés IV (1054-1076) como nuevo monarca²⁷.

Fruto de esta batalla menciona una paulatina conquista de los territorios pertenecientes a la monarquía navarra por parte primero de Fernando, conde castellano, y posteriormente de su hijo Sancho II, rey de Castilla. En lo más inmediato afectaría a las comarcas de Oca y la Bureba (1054) y *Castella Vetula* (1057-1062); hasta que finalmente, en torno al año 1070, se completaría definitivamente el proceso de reintegración del territorio castellano, dividido anteriormente²⁸ por Sancho Garcés III.

Asume la implantación del “régimen tenencial” en todo el territorio burgalés, al mostrar en su triada *alfoz-castillo-tenente*, la figura de este último como algo generalizado para el conjunto de *alfoces* burgaleses. Así mismo, Martínez Díez afirma que el cambio principal que se produce en el paso de *alfoz*, con el *merino* o *sayón*, a *tenencia*, dirigida por el *senior*, es el aumento de jurisdicción de este último, el cual vio ampliada tanto su responsabilidad como su poder militar en el territorio, al encargarse de su defensa y protección a través de sus propios medios económicos, al abastecerse de las rentas que se producían en su *tenencia*, y de sus medios humanos²⁹.

El ápice de temporalidad que establece es que se irá corrompiendo progresivamente esta unidad, pues de la jurisdicción del castillo principal se irán separando y surgiendo jurisdicciones señoriales exentas, que ciertas personalidades diferenciadas como magnates laicos, prelados, monasterios o concejos urbanos irán obteniendo a causa de diferentes concesiones condales y

²⁵ En primer lugar documenta las tenencias de Alba, Arreba, Bilibio, Briviesca, Castrobarro, Cellorigo, Colindres, Haro, Lantarón, Llanteno, Mena, Monasterio de Rodilla, Oca, Pancorbo, Pieralada, Revenga, Ruesga, Sámano (Castro Urdiales), Soba, Tariego, Tedeja, Término y Tudela; a las que añadirá las tenencias que aparecen reflejadas en la carta de arras del rey García a su esposa Estefanía en el año 1040, a decir Arlanzón, Mijangos, Poza, y de forma dudosa la tenencia de Ibia. *Ibid.*, pp. 389-394

²⁶ *Ibid.*, pp. 389-394

²⁷ *Ibid.*, pp. 395

²⁸ *Ibid.*, pp. 395-400

²⁹ *Ibid.*, pp. 394

regias³⁰. De esta forma, quedaban como señoríos o villas exentas, con un régimen jurídico y administrativo propio³¹. Idea que, por el contrario, no la encontramos más desarrollada ni plasmada en su estudio, donde, dentro del *alfoz*, incluye todos los núcleos de población dependientes del castillo, haciendo la única diferenciación entre aldeas actuales y despoblados.

En síntesis, Martínez Díez nos da una visión estática, cuadriculada y piramidal de la realidad territorial y administrativa de los siglos IX al XII, exponiendo un modelo basado en una homogeneidad jurisdiccional y territorial aplicable a todos los *alfoces* de la “re población”. Su principio básico de este esquema jurídico-administrativo es la dependencia de estos tres elementos: *alfoz-castillo-tenente*. Una excesiva centralización que reduce tanto la participación de las poblaciones, como el protagonismo de las diferentes fortalezas extendidas por el territorio. Estos mismos castillos los dispone como construcciones con funciones defensivas en su avance hacia el sur, y desplegadas desde la monarquía en favor de la *potestas pública*; dando a cada *alfoz* un carácter excesivamente militar. No ofrece tiempos ni etapas, ni atiende a la diversidad y variedades que puedan surgir de estas circunscripciones; pues como apunta Esther Peña Bocos “no ha tenido en cuenta todos los *alfoces* documentados, así como las modificaciones que han sufrido algunos de ellos desde fines del siglo XI y comienzos del XII”³².

2.2. Otros enfoques

La hipótesis de Claudio Sánchez Albornoz acerca de la “despoblación” del valle del Duero y los posteriores procesos de “reconquista” – “re población”, tuvo gran arraigo en el ámbito científico. La fundamentación del modelo de Martínez Díez en esta premisa albornociana, le proporcionará todo un esquema argumentativo para la comprensión y configuración de un modelo de actuación territorial, que, por otra parte, con el paso del tiempo y el surgimiento de nuevos estudios, le hará titubear hasta ser cuestionado. Una nueva línea de investigación dedicada a los sucesos acaecidos en este territorio del norte del Duero durante los siglos VIII y IX, vendrá despuntando de forma progresiva pero contundente.

³⁰ MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación... Op.Cit.*, pp. 12

³¹ VALDIVIELSO AUSÍN, Braulio. *El alfoz de Muñó...Op. Cit.*, 40

³² PEÑA BOCOS, Esther. “Alfoces y tenencias: La Rioja” en GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel (ed.). *Del Cantábrico al Duero. Trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII a XIII*. Santander. Universidad de Cantabria: Parlamento de Cantabria, 1999. pp. 375-411, en concreto pp. 379

Ya en el primer tercio del siglo XX, Damião Peres y Wilhelm Rinhart habían definido la “despoblación” del Duero como algo exagerado e imposible³³; aunque no será hasta los años 50 cuando, Ramón Menéndez Pidal y Orlando Ribeiro, establezcan las bases de este continuismo demográfico. Orlando Ribeiro visionará este “desierto” como un espacio sin señor, y por tanto sin organización, pero que continuaban con sus tareas del día a día, es decir, que contaba con una población activa; mientras que Menéndez Pidal concibe el término “poblar” como “reducir a una nueva organización político-administrativa una población desorganizada, uniforme o acaso dispersa a causa del trastorno traído por la dominación musulmana, por breve o fugaz que hubiese sido”³⁴. De esta forma, el término “poblar” lo definen como un proceso de organización sobre un territorio muy disperso fruto del abandono del gobierno bereber anterior; un abandono político, no poblacional, y menos aún el “desierto demográfico” de Sánchez Albornoz.

En los 70 Abilio Barbero y Marcelo Vigil expresarían su idea de continuidad demográfica debido a la existencia de elementos autóctonos con “poca romanización”, lo que serían plazas habitadas por visigodos, sin una organización capaz de instruirse como una unidad política independiente³⁵. Esta idea daría un carácter “indígena” al reino asturleonés, rompiendo por otra parte con la idea de “reconquista” de un territorio que en realidad no les pertenecía.

Pero, su carrera de fondo comenzará cuando la historia se enlace con la arqueología, suponiendo un cierto esclarecimiento de esta cuestión, que permitirá zanjar en gran medida el descontrol de pensamientos. El resultado del análisis del registro material extraído de ciertos espacios rurales y urbanos ha evidenciado la continuidad de ocupación entre los siglos VIII y IX, negando el “desierto demográfico” y la ruptura con el mundo godo³⁶.

Este impulso será aprovechado por diferentes investigadores para configurar lo que se denomina “modelo colonizador”. Como José María Mínguez, el cual, a finales de los 80, aplicó dos términos complementarios que definirían la realidad de estos siglos: colonización, es decir, “ocupación y explotación de nuevas tierras de forma directa y privada”³⁷ que conlleva la

³³ ESCUDERO MANZANO, Gonzalo. “La “despoblación” y “repoblación” del valle del Duero: la problemática de las fuentes y el debate historiográfico”. *Estudios medievales hispánicos* [en línea], 5 (2016) pp. 151-172, en concreto, 160 [consulta: 20 marzo 2020] Disponible en: <https://revistas.uam.es/index.php/emh/article/view/7032>

³⁴ Tomado de *Ibid.*, pp. 161

³⁵ BARBERO, Abilio y VIGIL, Marcelo. *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*. Eduardo Manzano, pról.; Barcelona: Crítica, 1978, pp. 226-228.

³⁶ ESCUDERO MANZANO, Gonzalo. “La “despoblación” y “repoblación”...” *Op Cit.*, pp. 164-166

³⁷ Esther PEÑA BOCOS ha realizado un estudio acerca de la labor organizativa a través de los instrumentos jurídicos de las *presuras* y los *scalidos* en la castilla del alto Ebro en el siglo IX. Entre las ideas que menciona tras

implantación de un nuevo sistema socioeconómico”; y “re población” como “dotar a un territorio de una organización política y administrativa sobre el cual se ha desarrollado previamente una colonización, sin que se refiera necesariamente a un despoblado pues su fin último es la integración de una comunidad en una estructura política y administrativa”. Estos procesos son realizados por el Estado sin el cual no puede existir esta empresa”³⁸. De esta forma, la interpretación que ofrece este modelo es que, si la zona al norte del Duero no quedó despoblada tras la invasión musulmana, persistirían unas estructuras básicas de organización local, las comunidades de aldea, pero sin ningún modo de organización supralocal, lo que sería una desorganización política. Sobre esta realidad se llevaría a cabo el proceso repoblador, diferenciándolo en dos tiempos, una primera colonización espontánea por familias nucleares, y la segunda ya como repoblación oficializada, llevada a cabo por altos poderes políticos y magnates, visto como una forma de articulación territorial³⁹.

Son muchas las investigaciones pormenorizadas acerca de este tema, y por lo tanto muy amplias las hipótesis lanzadas a su vez, sobre una época, que lejos de dar respuestas exactas, crean grandes dudas entre los investigadores y medievalistas. De forma particular, cada investigador ofrece sus correspondientes argumentos que explicarían la realidad del Duero en estos siglos⁴⁰; que, en general, se resumen en una negación de un desierto poblacional, quedando esta teoría para la Historia de la historiografía, y la aceptación de una continuidad poblacional, seguida de una posterior organización. De esta forma, se producirá una evolución hacia menos hipótesis y mayor “verdad histórica”, dando en la actualidad este debate, en cierta medida, por clausulado.

Al amparo de estas ideas sobre la realidad de los siglos VIII y IX, surgen diferentes estudios destinados al análisis de la organización social del espacio durante los siglos

un estudio analítico de 7 noticias, afirma la errónea implicación de estos procesos a la inexistente despoblación, evidencia la importante labor fundacional, y puesta en marcha de estas *presuras* y *scalidos*, a los abades y presbíteros, y en consecuencia, la importancia de la vinculación y organización de los monasterios. PEÑA BOCOS, Esther. “Las presuras y la repoblación del valle del Duero: algunas cuestiones en torno a la atribución y organización social del espacio castellano en el siglo IX”, en HERNANDO GARRIDO, José Luis (coord.), GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel (dir.). *Repoblación y Reconquista. Actas del III Curso de Cultura Medieval*. Palencia: Centro de Estudios del Románico. Monasterio de Santa María la Real, 1993, pp. 249-260.

³⁸ MÍNGUEZ FERNÁNDEZ, José María. *La reconquista*. Madrid: Alba libros S.L., 2006, pp. 47-48

³⁹ BULLÓN ABÓN, Fernando. *Estructuras de poder en el reino asturleonés...Op Cit.*, pp.19

⁴⁰ Claudio SÁNCHEZ ALBORNOZ, Justo PÉREZ DE URBEL y Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ entienden la realidad de estos siglos bajo el binomio despoblación/repoblación; mientras que BARBERO y VIGIL explican esta realidad bajo una desarticulación/colonización, José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR bajo una desorganización/reorganización, o José María MÍNGUEZ con la dualidad tierra de nadie/colonización. GARCÍA GONZÁLEZ, Juan José. “II. Génesis y primera expansión de Castilla. 1. Aspectos historiográficos: propuestas interpretativas”. *Castilla en tiempos de Fernán González*. Burgos: Editorial Dossolés, 2008. pp. 137-143, en concreto, p. 142

precedentes. A diferencia de los parámetros de Sánchez Albornoz que traerán la concepción del *alfoz* como una estructura instaurada de forma brusca, investida por el proceso de la “repoblación”; su clave de interpretación la encuentran en observar estos territorios como espacios que contaban con unos antecedentes, unas poblaciones que, aunque con desorganización política y administrativa, cuentan con personalidad propia; dejando atrás la visión más institucionalista y observando el *alfoz* como un elemento que se explica a través del estudio de la sociedad castellana, desde la formación del feudalismo tras la disolución de las comunidades de aldea, pasando por el ejercicio del poder regio y condal, aceptando la evolución y transformaciones que de este mismo se puedan derivar, ofreciendo así una situación administrativa más variada. Desde estas perspectivas se va a realizar un intento de reconstrucción de lo que fue la organización territorial en todo lo que engloba al *alfoz* castellano desde los siglos IX al XII.

El historiador Carlos Estepa realizó en el año 1984 un estudio muy interesante sobre “El *alfoz* castellano en los siglos IX al XII”⁴¹. Su clave de interpretación del *alfoz* la encuentra proyectándole como una estructura básica fruto de la sociedad castellana más arcaica, donde aún estaban presentes estructuras “gentilicias”. Esta relación con estructuras ya presentes en el territorio, hace que sean condicionantes para la configuración y evolución de los mismos, pues ya partían con unas premisas; lo que le llevará a pensar que algunos territorios tendrán unas características propias, atendiendo a su sistema de organización original. A su vez, la existencia de estos antiguos elementos comunitarios hace conocer que hubo unos marcos de estructuración territorial anteriores a los siglos IX al XII.

El punto de partida lo establece en el estudio e imposición del vocablo *alfoz*, tomándole también como un préstamo del lenguaje árabe, pero en este caso bajo el significado de pago o territorio rural. Postula que este nombre sería aplicado por los árabes a las demarcaciones castellanas en el siglo IX y que finalmente acabará adulterándose lingüísticamente por los cristianos, alzándose en los siglos X y XI como sinónimo de *territorium* o *suburbium*⁴². De esta forma, en origen vemos dos realidades diferentes: la de Martínez Díez, proyectando el término *alfoz* como una nueva creación, una palabra impuesta expresamente para designar los distritos que subdividían el condado; y la de Carlos Estepa, el cual entiende una confluencia del término *hoz* (*fauces-foces*), como hoces o gargantas de montaña que podían actuar como centros

⁴¹ ESTEPA DÍEZ, Carlos. “El *alfoz* castellano en los siglos IX al XII”. En *la España Medieval* [en línea], 4 (1984) pp. 305-342 [consulta: 24 marzo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=122044>

⁴² Tomado de PEÑA BOCOS, Esther. “Alfoces y tenencias: La Rioja...” *Op.Cit.*, pp. 379

administrados, aunque rudimentarios, de un territorio, con el término *alfoz*, que viene a describir una pequeña demarcación. Sus semejanzas pudieron hacer que hubiera una confusión de *alfoz-hoz*, hasta finalmente producirse una generalización del término⁴³.

Estepa considera que bajo el *alfoz* se podían englobar realidades ya existentes antes del año 924, fecha en la que se documenta por primera vez el término *alfoz*⁴⁴; y que este término va a ser el heredero de otros latinos y árabes ya presentes, que de forma general vinculan un lugar a un territorio⁴⁵. De esta forma, cree que estas circunscripciones aparecen mencionadas de diferentes formas, como *alfoz*, *territoria*, *suburbia*; y que, aunque este último término, como su propia etimología indica, parece tener de manera implícita un centro vinculado a una *urbs* o *civitas*⁴⁶, la realidad es mucho más compleja, pues de las circunscripciones que Estepa registra entre el Cantábrico y el Duero, pese a su generalidad, tendrán una dinámica diferente, debido al mayor o menor arcaísmo de sus estructuras sociales.

En primer lugar, el pasado “gentilicio”, según este autor y la época en que escribe aquel artículo pionero sobre el *alfoz*, juega un importante papel especialmente en los territorios al norte del Ebro, los cuales no tendrán un carácter céntrico. Al hilo de las propuestas de Barbero y Vigil, afirma que el territorio de la *Castella Vetula* no contó con un centro administrativo, postulando incluso que la existencia de numerosas fortificaciones sería una forma de ordenación territorial⁴⁷. Por otra parte, postula que sí existe una tendencia a la aparición de un centro, pero esta será constituida de diferentes formas. Bajo la idea de que esta demarcación es producto de un contexto gentilicio, será en todo caso la propia demarcación la que pueda expirar un centro administrativo, por la evolución de la sociedad o las circunstancias militares, asumiendo el nombre de la demarcación⁴⁸. Igualmente, establece que hay *alfoces* que se configuran o

⁴³ ESTEPA DÍEZ, Carlos. “El alfoz castellano en los siglos IX al XII”. En *la España Medieval* [en línea], 4 (1984) pp. 305-342, en concreto pp. 309-311. [consulta: 24 marzo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=122044>

⁴⁴ *Ibid.*, pp. 308

⁴⁵ Expone el ejemplo de Burgos, mencionado como *civitas* en el siglo X, y su territorio como *suburbio*, añadiendo literalmente “y su territorio – más o menos coincidente con lo que será su alfoz en 1037 – conocido habitualmente como *suburbio*”. ESTEPA DÍEZ, Carlos. “El alfoz castellano en los siglos IX al XII...” *Op.Cit.*, pp. 312-313

⁴⁶ En este caso cabe matizar que la centralidad política que supone la *urbs* y *civitas* no se corresponde en este momento con el sentido socioeconómico de la ciudad, sino como centro administrativo, pues en este momento son estructuras preurbanas. ESTEPA DÍEZ, Carlos. “La Castilla primitiva (750-931): condes, territorios y villas”. *Territorio, sociedad y poder* [en línea], 2 (2009) pp. 261-278, en concreto pp. 267-268. [consulta: 24 marzo 2020] Disponible en: <https://digital.csic.es/handle/10261/166449>

⁴⁷ ESTEPA DÍEZ, Carlos. “El alfoz castellano en los siglos IX al XII...” *Op. Cit.*, pp.315-316

⁴⁸ Toma como ejemplo el caso de Ordejón, el cual, en el siglo X no aparece bien documentado, hasta que posteriormente se mencione Ordejón de Abajo y Ordejón de Arriba, evidenciando la posibilidad de que habría sido primero el territorio y después el centro. *Ibid.*, pp. 318

superponen en torno a valles, no solo en Castilla la Vieja o las Asturias de Santillana, también en las zonas al sur; es decir, que a partir de un pequeño valle se podía hacer una demarcación, no por un centro propiamente; tomando por ejemplo Ura o Tabladillo⁴⁹.

Por otra parte, la existencia de centros fortificados, y sus respectivas obligaciones militares, también podían ser un motivo para la creación de un *alfoz*, pues además eran unas construcciones más que habituales en el territorio castellano; de ahí su denominación. Además, ciertos lugares contienen un pasado militar, como Amaya o Briviesca, entre otros. Contabiliza sobre el territorio castellano un amplio número de demarcaciones castellanas que actuaron como distritos militares, independientemente de que sean espacios pequeños o amplios⁵⁰.

En otras ocasiones, la toponimia supone un punto clave de identificación, pues en algunos casos su nombre hace referencia a fortificaciones como el término *torre*, o a servicios o servidumbres militares, como el término *mena*, el cual da nombre a una comarca; o en el caso del territorio de Lara, donde se documenta en el año 1154 una prestación militar de vigilancia llamada *anubda*⁵¹. En conclusión, el autor señala que en el siglo XII las prestaciones militares igual tuvieron algo de ficticio, pero, no obstante, eran un reflejo claro de que lo sucedió anteriormente, es decir, la formación militar en estas demarcaciones en las cuales las villas y los hombres de éstas, dependían del centro fortificado⁵².

Carlos Estepa establece una diferencia regional entre lo que él considera el norte y el sur de Castilla la Vieja; alegando que en la zona más meridional hay una mayor incidencia de un centro en una demarcación, especialmente en los territorios de mayor amplitud, circunstancia que podría propiciar la necesidad de esta centralidad. No obstante, también encuentra ciertas semejanzas entre ambas regiones, como su relación *alfoz-valle*, la propia existencia de pequeñas demarcaciones, o las obligaciones militares a las que estuvieron sometidas⁵³.

Por otra parte, para el conocimiento de estos *alfoces*, Estepa se basa en el estudio de ciertos documentos, como la carta fundacional de Covarrubias de 978, donde aparecen mencionados unos 30 territorios, además de numerosas villas encuadradas en sus correspondientes *alfoces*; en el documento fundacional de Oña de 1011 ya se usa la expresión *alfoz* para casos como Amaya, Paredes Rubias, Los Ausines, o el caso especial de Mansilla, el

⁴⁹ *Ibid.*, pp. 315-321

⁵⁰ Este es el caso de Burgos, Castrojeriz, Muñó o Lara, pues tuvieron incidencia en la configuración de los poderes condales castellanos, o bien Lerma, Palenzuela, Pancorbo, Cellorigo, Lantarón, Término o Buradón. *Ibid.*, pp. 322

⁵¹ *Ibid.*, pp. 323-325

⁵² *Ibid.*, pp. 325-326

⁵³ *Ibid.*, pp. 330

que pone que posiblemente con posterioridad será integrado en el de Castrojeriz; o el falso diploma a los votos de San Millán del 940, que aunque realizado en el siglo XII, sirve para estudiar la ordenación territorial de este momento. En este último legajo encuentra ciertos elementos que le han hecho reflexionar acerca del número de territorios documentados, pudiendo aparecer algunos territorios divididos en otros más pequeños o villas significativas como un alfoz propio; y a su vez en la posibilidad de que de una demarcación puede salir otra, como el caso de la villa de Ribilla del Campo, en Los Ausines que en el 1011 aparece *In foz de Agosin Ribilla cum sua alfoz*⁵⁴, viendo el *alfoz* como algo inestable y variable⁵⁵.

Y saca dos conclusiones de estas lecturas: una primera sobre la que postula que hay *alfoces* de los que cabe dudar de su existencia y otros que pudieron existir en los siglos X y XI, pero que no se han documentado, contabilizando finalmente un total de 140 circunscripciones; y una segunda, que sugiere un proceso de ordenación territorial. La primera idea la relaciona directamente con los problemas que acarrea la terminología. Quizás hubo ciertos elementos que pudieron definir una articulación de este espacio bajo otros vocablos como *suburbium*, *territorium*, *sigillo*, *termino*, *honor*, *accidente*, *oppidum*, *valle*, *tierra*, *urbs*, *confinium*, *castro*, *castellum*...⁵⁶

Es el propio Carlos Estepa el que, en el año 1978, realiza un primer análisis acerca del vocablo *castrum* en relación con la fortificación altomedieval de Castilla y León y la posible red de poblamiento en este territorio entre los siglos VIII y IX. Y entre las principales ideas que establece es que el “*castrum* puede convertirse en *civitas* desde el momento en que se considere la importancia de un centro fortificado con su correspondiente irradiación administrativa”⁵⁷. Esto derivaría cuando, a partir del siglo VII, las funciones fiscales, militares y judiciales, que hasta ahora eran asumidas por estos *iudices* desde las *civitates*, pudieron pasar paulatinamente a ser asumidas por otros centros: los *castra*. Un proceso que debió tomar impulso con la invasión musulmana, pues su importancia militar y su carácter fortificado los hacía proclives a convertirse en sedes administrativas de un territorio. En consecuencia, se produce una

⁵⁴ Dichos territorios han sido cartografiados e interpretados en sendos trabajos de GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á. y PEÑA BOCOS, E., "De Alfoces, aldeas y solares en la Castilla de los siglos IX- XI: ¿una formalización feudal del espacio", en *Miscel.lania en homenatge al P. Agustí Altisent*. Tarragona, 1991. pp 183-202. *Idem*, "Poder condal ¿y "mutación feudal"? en la Castilla del año mil", en *Historia social, Pensamiento historiográfico y Edad Media. Libro Homenaje al prof. Abilio Barbero*. Madrid: Ediciones Oro, 1997. pp. 273-298.

⁵⁵ ESTEPA DÍEZ, Carlos. "El alfoz castellano en los siglos IX al XII..." *Op. Cit.*, pp.328

⁵⁶ Tomado de PEÑA BOCOS, Esther. "Alfoces y tenencias: La Rioja..." *Op.Cit.*, pp. 398

⁵⁷ ESTEPA DÍEZ, Carlos. "La vida urbana en el norte de la Península Ibérica en los siglos VIII y IX: el significado de los términos "civitates" y "castra". *Hispania: revista española de historia* [en línea], 38/139 (1978) pp. 257-274, en concreto pp. 267 [consulta: 24 marzo 2020] Disponible en: <https://digital.csic.es/handle/10261/15167>

ambigüedad de términos entre las *civitates* y los *castra*, lo que hace que estos últimos sean considerados como *civitates*, pues ya han perdido su función inicial asignada en época romana⁵⁸. Y en consonancia con las ideas expuestas por Barbero y Vigil⁵⁹, si estos tienen un pasado gentilicio, pueden ser considerados centros de poder político tribal.

La última hipótesis que se realiza es en torno a la integración territorial que se dará sobre estas unidades territoriales. En primer lugar, se asume que el territorio estaba lleno de circunscripciones mayores (Clunia, Lara, Muñó, Castrojeriz...), de forma general vinculados a un centro defensivo; y de circunscripciones menores (Los Ausines, Juarros, Ura, Tabladillo...) nacidos quizás de un valle o un elemento natural, especialmente estos últimos como un elemento básico y dominante. Y se establecen dos propuestas integradoras: una primera acerca de la existencia de un territorio mayor que englobaban circunscripciones menores, o quizás la propia integración de territorios pequeños trajo consigo la creación de un territorio mayor; una realidad que Estepa matiza diciendo que, de manera general, este conjunto de *alfoces* no conlleva la sujeción a una circunscripción mayor, y que es una integración que considera más política que territorial⁶⁰. Ambas ideas resultan de difícil estudio para el autor, el cual agrega que esta tendencia globalizadora viene dada por la propia evolución política castellana, como por ejemplo la “dominación navarra la cual será importante para propiciar una concepción territorial más amplia”⁶¹, lo que será un territorio con núcleos fortificados que crean una serie de *tenencias* con *tenentes* encargados de una o varias *tenencias*. Esto no quiere decir que dejen de existir estas pequeñas demarcaciones, sino que se hace una estructura más general⁶². A decir por los ejemplos expuestos, esta tendencia se dará mayoritariamente en los territorios norteños como Castilla la Vieja, La Bureba y Aguilar de Campoo.

La propuesta que pueda dar es que, en un principio, un gran territorio conformado desde el siglo X no necesariamente integran otros menores, sino que puede ser por una evolución histórica cuando se produzca este proceso; aunque gran parte de ellos es debido a los fenómenos de integración territorial que suceden a partir del siglo XI⁶³, hasta conformar las merindades.

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 270-271

⁵⁹ BARBERO y VIGIL fueron pioneros en proponer un pasado pre-medieval de algunas fortalezas de estos siglos, vinculándolas incluso con una estructura de contención organizada en el bajo Imperio para evitar la expansión hacia la cuenca del Duero de los llamados en ese momento pueblos del norte. Estos creen que hubo una herencia de este *limes* o frontera, pasando por los visigodos, y los musulmanes posteriormente. Tomado de VÁZQUEZ ÁLVAREZ, Roberto. “Castros, castillos y torres en la organización social...” *Op.Cit.* pp. 353

⁶⁰ ESTEPA DÍEZ, Carlos. “El alfoz castellano en los siglos IX al XII ...” *Op.Cit.*, pp. 330-333

⁶¹ *Ibid.*, pp. 335

⁶² *Ibid.*, pp. 335-340

⁶³ *Ibid.*, pp. 340

De esta forma, Carlos Estepa visualiza los *alfoces* como unidades administrativas básicas pero diversas, atendiendo a la evolución histórica individualizada de cada territorio y la del poder condal castellano⁶⁴, dando esa diferenciación entre los *alfoces* que conforman la geografía castellana. Será la propia evolución de esta sociedad la que modelará estas estructuras territoriales, pues como él mismo expone “no podemos considerar los *alfoces* como algo estático, sino como una realidad objeto de transformación a lo largo de los siglos”⁶⁵, contradiciendo la visión hierática de Gonzalo Martínez Díez. Por ello son unidades de encuadramiento territorial entendidas bajo dos grandes conceptos: variedad y evolución, dejando atrás lo meramente descriptivo y estandarizado para dar paso a una multitud de situaciones resultantes de estas demarcaciones castellanas.

Ambas investigaciones, las de Gonzalo Martínez Díez como las de Carlos Estepa se complementan y sirven como base para futuros estudios alfoceros, como son los nombrados a continuación.

Durante la década de los noventa, J.A. García de Cortázar y Esther Peña Bocos presentaron diferentes estudios bajo la concepción del espacio como un producto social, es decir, un sujeto cambiante e histórico. Creen que este espacio es el objetivo de la sociedad, donde “configurar territorios adecuados para que en ellos se desenvuelvan las relaciones de producción y las relaciones sociales de reproducción de un sistema”⁶⁶.

Tras un detallado estudio documental, proponen para el territorio del Cantábrico al Duero entre los siglos IX al XI, la existencia de un proceso de formalización del espacio en tres unidades de ordenación diferentes: el *alfoz*, la aldea, y la *domus* o solar; presentando ambos tres elementos como una jerarquía. Un proceso, a su vez, a diferentes niveles físico, jurídico-político, y semántico, pues creen que la difusión de esta voz es la muestra de una realidad⁶⁷.

A través del estudio del documento de Covarrubias (960-980) primero, y el de los Votos de San Millán (1040-1060) segundo, establece dos puntos de inflexión sobre los cuales evidencia este proceso de formalización. En este último ya reitera que este espacio está

⁶⁴ Tomado de PEÑA BOCOS, Esther. “Alfoces y tenencias: La Rioja...” *Op.Cit.*, pp. 380

⁶⁵ ESTEPA DÍEZ, Carlos. “El alfoz castellano en los siglos IX al XII...” *Op.Cit.*, pp. 327

⁶⁶ GARCÍA DE CORTÁZAR, J. A., “Organización del espacio, organización del poder entre el Cantábrico y el Duero en los siglos VIII a XIII”, en GARCÍA DE CORTÁZAR (ed.). *Del Cantábrico al Duero: Trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII al XIII*. Santander: 1999, pp. 15-48, en concreto pp. 15-16

⁶⁷ GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á. y PEÑA BOCOS, E., “De Alfoces, aldeas y solares en la Castilla de los siglos IX- XI: ¿Una formalización feudal del espacio”. *Miscel.lania en homenatge al P. Agustí Altisent*. Tarragona: Diputació de Tarragona, 1991. pp. 183-202, en concreto pp. 201

organizado en *alfoces*, *aldeas* y *solares*; es decir, que el reino de Castilla a mediados del siglo XII ya tiene una conciencia de espacio ordenado en base a estos tres tipos de unidades⁶⁸. Aunque, igualmente, dichos autores evidencian y cuentan con un desajuste geográfico y un desfase cronológico.

Sobre el *alfoz* en sí presentan una distinción de espacios, donde al norte del río Ebro lo que domina es la organización del territorio en valles, y al sur, encontramos territorios con capital conocida y sus aldeas. No obstante, hay excepciones para casos como Vizcaya y Guipúzcoa, donde solo menciona *alfoces*⁶⁹; o La Rioja, donde la realidad que constata Esther Peña Bocos es bastante compleja, pues solamente se documentan tres *alfoces*, el de Nájera, Grañón y Viguera, mientras que aparecen mencionados diferentes *civitas*, *urbs*, *suburbium* o *castillos*, *castros* y *fortalezas*⁷⁰. Una realidad que imposibilita a su investigadora trazar la cartografía alfocera⁷¹.

También resultan críticos con la idea que propone Gonzalo Martínez Díez para los territorios del Arlanza al Duero; pues estos creen que el *suburbium* se hace equivalente a *alfoz*, pero el *territorium* es más genérico (Castilla, Mena...); es decir, no son conceptos homogéneos. De esta forma, creen que Gonzalo Martínez Díez, incluye en los 39 *alfoces*, nueve subespacios que nunca aparecieron calificados de manera documental como *alfoces*⁷², al igual que consideran que otros pudieron ser cabeceras de *alfoces*, pero no los incluye en su inventario⁷³. Al igual que defienden la plasticidad que hace pensar en la adscripción de lugares a un *alfoz* u otro⁷⁴, pues pudiera ser que Gonzalo Martínez Díez quizás propusiera una visión excesivamente formalizada de los *alfoces*, que los hace perennes y casi inmutables⁷⁵.

En cuanto a las aldeas o *villae*, cree que la formalización espacial de estas es en tiempo diferente dependiendo del territorio en el que se encuentren, pues cree que según se va pasando

⁶⁸ *Ibid.*, pp. 184-185

⁶⁹ *Ibid.*, pp. 189-190

⁷⁰ Idea que, como hemos podido comprobar, ha sido puesta en alza anteriormente por Carlos ESTEPA, acerca de la posibilidad de ciertos elementos que pudieron articular el espacio (ver página 23)

⁷¹ PEÑA BOCOS, Esther. "Alfoces y tenencias: La Rioja..." *Op.Cit.*, pp. 398

⁷² Afirman que incluye como *alfoces* los territorios que aparecen nombrados como *suburbium*, *territorium*, la presencia de un *tenente* o *dominante*, la preposición *in*, *de*, la aparición de castillos o castros en la toponimia o realidad física. Pues además de este último añaden que el *castro* puede ser un elemento significativo de un carácter familiar extenso, o un signo externo de un proceso de castillización del territorio. GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á. y PEÑA BOCOS, E., "De Alfoces, aldeas y solares en la Castilla..." *Op.Cit.* pp. 192

⁷³ Hacen referencia a Gumiel de Hizán y Carazo

⁷⁴ Algunos núcleos pueden encontrarse en un *alfoz*, pero el investigador lo sitúa en otro, pues las dificultades de hacer una delimitación precisa de los *alfoces*, o la difícil adscripción de los núcleos que imposibilita la búsqueda de la raíz de los *alfoces*. *Ibid.*, pp. 193

⁷⁵ GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á. y PEÑA BOCOS, E., "De Alfoces, aldeas y solares en la Castilla..." *Op.Cit.* pp. 191-194

a las orillas del Cantábrico al Duero, los monasterios iban cediendo protagonismo a las aldeas. Además, establecen un doble proceso de formalización. La formalización externa, que se culmina con la mención de delimitaciones en términos específicos (*locum*, o de una villa); aunque también hay otros procesos complementarios como los barrios, como una formalización física a escala menor, o el paso de valle a villa. Un proceso que parece producirse antes en las áreas llanas que en las de los bordes montañosos⁷⁶. La formalización interna de la aldea es un proceso que definen más lento y desigual. Afirman que se produjo una formalización física, mediante una diferenciación concreta de los espacios, especialmente los espacios agrarios y ganaderos; pero también jurídico-política, pues, desde mediados del siglo X auguran una progresiva formalización que desemboca en la aparición del *concilium* como concreción de la comunidad, más precoces en Castilla que en La Rioja, y el *palatium*⁷⁷, desde su primera mención en el 957⁷⁸

El último de los elementos que presentan es el solar o *domus*, como sujetos individuales que se llegan a considerar más como solares familiares individualizados. Este marco social sería el que más tardaría en hacerse evidente en la documentación. Habría una configuración de solares familiares individualizados que se habrían abierto paso desde mediados del siglo X; aunque no sería hasta mediados del siglo XI cuando abundarían los testimonios inequívocos de esta realidad en la documentación, que serían la muestra explícita de la formalización del solar como unidad física y sobretodo jurídica, configurada por una familia nuclear⁷⁹.

Apuntan que este triple proceso de formalización podría ser un rasgo significativo del proceso de feudalización; quizás una forma característica del reino de Castilla⁸⁰. En su interés por desvelar esta “formación del feudalismo” en el territorio castellano, los llevó, años más tarde, a analizar si la reorganización social que parece vivir el condado a finales del siglo X y

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 196-197

⁷⁷ José Ángel GARCÍA DE CORTÁZAR y Esther PEÑA BOCOS asimilan el vocablo *palatium* con lo que en el vocabulario actual encontramos como torre, castillo, casa grande o casa fuerte. Estos lo vinculan a diferentes significados: como una realidad material: un edificio integrado en una aldea o villa que puede conformar una unidad compacta; como una unidad de explotación agraria, que suele ir acompañada de *casatos* o *collazos* que, con el paso del tiempo, pudieron llegar a ser centros perceptores de rentas; como centro de administración señorial, es decir, como ejercicio del poder real o señorial, vinculado a obligaciones y ejercicios de justificación; y como distribución espacial y atribución social. GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel y PEÑA BOCOS, Esther. “El “palatium”, símbolo y centro de poder, en los reinos de Navarra y Castilla en los siglos X al XII. *Mayurqa: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts* [en línea], 22/1 (1989) pp. 281-296 [consulta: 29 marzo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1272614>

⁷⁸ GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á. y PEÑA BOCOS, E., “De Alfoces, aldeas y solares en la Castilla...” *Op.Cit.* pp. 198-199

⁷⁹ *Ibid.*, pp. 199

⁸⁰ *Ibid.*, pp. 201

principios del XI, en el año 1000, tiene relación con lo que llaman “mutación feudal”; o si esto simplemente se trata de un espejismo historiográfico⁸¹. Para ello realizaron un estudio sobre el poder condal en la Castilla del año mil a través del análisis de sociedad-espacio-poder en un momento donde hay cambios de estos tres componentes⁸².

Entre estos procesos registran la aspiración del conde a conseguir el afianzamiento de su autoridad y de una sociedad cada vez más territorializada. Para ello creen que hubo un fortalecimiento de los polos de riqueza y poder, como aparece en los documentos de Covarrubias y Oña, a través de una concentración de riqueza y poder en manos de un miembro femenino del linaje condal. Una autoridad que cree que chocó con la búsqueda de una definición territorial también por parte de los infanzones, pues éstos tendrían igualmente como aspiración una territorialización de la autoridad y su riqueza⁸³.

En consecuencia, se produciría un cambio de planos. El poder de ciertos grupos de la aristocracia, que hasta comienzos del siglo X tendría posiblemente una visión comarcal, se convertiría a finales de esta centuria en un poder local, en base a ese interés por introducirse en cada aldea, por la vía familiar o territorial; es decir, una lucha por acortar e individualizar los espacios, que conllevó una intensa emergencia de poderes cada vez más fuertes a escala local. De esta forma, proponen que hubo una aceptación de un modelo de dominio de hombres y tierras y la generalización de la escala local como instrumento y medida de tal dominio⁸⁴. Una serie de sucesos que definirían la evolución y reorganización de este espacio.

En el año 1993, Ignacio Álvarez Borge realiza la publicación *Monarquía feudal y organización territorial: alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*; un análisis cronológico cuya metodología de estudio es considerar que la organización territorial es un reflejo del poder real, y por tanto las diferentes estructuras y formas de organización del territorio son fruto de la evolución de este poder regio⁸⁵. Y bajo esta propuesta va a realizar una investigación acerca de la evolución del poder regio-condal en su actuación sobre el territorio entre el Arlanzón y el Duero durante los siglos X al XIV.

⁸¹ GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel y PEÑA BOCOS, Esther. "Poder condal ¿y "mutación feudal"? en la Castilla del año mil", en LORING GARCÍA, María Isabel (coord.) *Historia social, Pensamiento historiográfico y Edad Media*. Libro Homenaje al prof. Abilio Barbero. Madrid, Ediciones Oro, 1997. pp. 273-298, en concreto pp. 298

⁸² *Ibid.*, pp. 274

⁸³ *Ibid.*, pp. 290-294

⁸⁴ *Ibid.*, pp. 295-297

⁸⁵ ÁLVAREZ BORGE, Ignacio. *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*. Carlos Estepa, prol.; Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993, pp. 3

Partimos con que no considera que todo el territorio castellano de los siglos X y XI esté distribuido en *alfoces*, y que algunos de los constituidos en el siglo X pudieron desaparecer en la siguiente centuria, mientras que otros pueden surgir debido a nuevas necesidades imperantes en el siglo XII⁸⁶. En su concepción del *alfoz* observa lo difícil que le supone definir el carácter público y privado del mismo, pues como él mismo apunta “hay una imposibilidad de deslindar los aspectos públicos y privados en el ejercicio del poder en las sociedades feudales en general, y de una forma aún más clara en el mundo altomedieval⁸⁷; idea que comparte con Julio Escalona Monge⁸⁸.

En un principio, Álvarez Borge considera que hay una formación del poder condal y un proceso de implantación territorial⁸⁹. El fundamento primario de este poder condal y regio eran sus propios bienes patrimoniales, la llamada propiedad dominical; basada en la ganadería y la propiedad de la tierra como aparece plasmado en los diferentes documentos fundacionales o donaciones⁹⁰. Para la administración y explotación de este patrimonio se ayudaron de unas circunscripciones básicas, los *alfoces*. No obstante, esta implantación no será homogénea, atendiendo a las diferencias locales (diferente grado de implantación de las propiedades condales, y del grado de desarrollo de los grupos de magnates locales y de las comunidades de cada *alfoz*)⁹¹; pues como había reseñado con anterioridad Carlos Estepa, éstos parten de unas estructuras preexistentes. De esta forma, ve los *alfoces* como distritos donde se organiza la explotación y percepción de rentas que recogen los condes y reyes de sus extensas y diversas propiedades dominicales en los siglos X y XI. Y por ello, en los centros territoriales de estos *alfoces* se creará un *palatium* o *bodega*, donde se recogerá y centralizarán las rentas resultantes de estas propiedades. Además, argumenta que la organización administrativa del condado en los siglos X y XI se superpone a esa explotación de las propiedades del conde⁹².

⁸⁶ Tomado de PEÑA BOCOS, Esther. “Alfoces y tenencias: La Rioja...” *Op.Cit.*, pp. 382

⁸⁷ ÁLVAREZ BORGE, Ignacio. *Monarquía feudal y organización territorial...Op Cit.*, pp. 23

⁸⁸ Afirma que la organización territorial castellana se puede entender desde dos formas: una primera como una unidad de encuadramiento de la población en un distrito, como un elemento de la administración territorial en tareas como el control del territorio, la canalización de prestaciones de la población, milicia o justicia; mientras que al mismo tiempo es visto como un espacio donde articular y configurar tanto la propiedad dominical y el ejercicio del dominio señorial de estos condes, a través del *alfoz* o *palatia*. ESCALONA MONGE, Julio. “Comunidades, territorios y poder condal en la castilla del Duero en el siglo X”. *Studia histórica. Historia medieval* [en línea], 18-19 (2000-2001) pp. 85-119, en concreto pp. 94 [consulta: 29 marzo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=652826>

⁸⁹ ÁLVAREZ BORGE, Ignacio. *Monarquía feudal y organización territorial...Op Cit.*, pp. 203

⁹⁰ Tomado de BULLÓN ABÓN, Fernando. *Estructuras de poder en el reino asturleonés...Op Cit.*, pp.43

⁹¹ *Ibid.*, pp. 42

⁹² ÁLVAREZ BORGE, Ignacio. *Monarquía feudal y organización territorial...Op Cit.*, pp. 28-29

Aunque realmente lo que hace que hablemos de la capacidad de ejercer poder político de estos condes y reyes es el dominio señorial condal o regio, el cual se basa en unos derechos que se concretan en una capacidad jurídica ejercida por ellos mismo o sus delegados, como pueden ser los *merinos*, *sayones*, los encargados de las atribuciones judiciales y recaudación de multas y derechos condales, o bien *excusados*; y por supuesto, también en una capacidad política procedente de una jefatura militar. Esto último hace referencia al *alfoz* como distrito donde organizar los servicios derivados de esta jefatura militar de los condes: como pueden ser los servicios de defensa y vigilancia (*anubdas*, *fonsado* y *apellido*) y los de reparación, mantenimiento y construcción (*castillerías*, *menas*, *facenderas*). Servicios que afectan a todos los habitantes del condado, pero no de forma igualitaria, sino en base a una diferenciación social, dividido entre *milites* y *pedites*, o bien *villanos* e *infanzones*⁹³.

De esta forma, será en los siglos X y XI cuando se produzca la formación de las estructuras feudales, y a partir de Fernán González (910-970) cuando se considere los *alfoces* castellanos altomedievales como unos distritos de creación condal; y a través de los cuales se materializaba y articulaba el poder político sobre los territorios⁹⁴. Sin embargo, a partir del siglo XII la situación irá cambiando, pues hay un desarrollo del dominio señorial regio hacia el señorío jurisdiccional del rey, y vinculado a la consolidación de la monarquía feudal. Un proceso que se va conformando de forma progresiva y que se consolida sobre todo en el siglo XIII, pues como afirma Álvarez Borge hubo “una reorganización territorial del dominio político del rey sobre el reino”⁹⁵, proceso que lo relaciona directamente con la nueva realidad territorial.

Este cambio lo enfoca a los reajustes en las formas de organización del poder regio; un proceso que el autor denomina “reorganización interior”, pues es el desarrollo de villas reales. Lo vincula directamente con la concesión de fueros a alguna de estas villas, lo que afirma que hay una reorganización de base formal de estos *alfoces* (cambios en el tamaño y contenido), aunque no modificarían su composición básica como espacios donde organizar la propiedad dominical y el dominio señorial del poder regio, sino que es la propia evolución del ejercicio del poder y el desarrollo de una nobleza laica y eclesiástica⁹⁶. Basándose en los fueros del siglo XII, hay tres elementos en los *alfoces* que ejercen el poder de forma directa por concesión o en

⁹³ *Ibid.*, pp. 40-45

⁹⁴ BULLÓN ABÓN, Fernando. *Estructuras de poder en el reino asturleonés...Op Cit.*, pp.43

⁹⁵ ÁLVAREZ BORGE, Ignacio. *Monarquía feudal y organización territorial...Op Cit.*, pp. 99

⁹⁶ ÁLVAREZ BORGE, Ignacio. *Monarquía feudal y organización territorial...Op. Cit.*, pp. 101-104

nombre del rey: el concejo de la villa-centro territorial, el palacio regio o *palatium*, y el *dominus*, que es el *tenente*.⁹⁷

Por otra parte, la aparición de estos *tenentes*, es lo que los historiadores institucionistas mencionan como “régimen tenencial”, cosa que Álvarez Borge no interpreta como una etapa distinta de la anterior, sino como una “fase evolucionada” del ejercicio de poder regio; puesto que, además, los *alfoces* siguen siendo las unidades administrativas básicas para el ejercicio del rey en la propiedad dominical y en el dominio señorial.

Parte de su problemática la establece en el papel dado a estas *tenencias* como un modelo de organización militarizado y defensivo, función que se dará en algunos casos, pero de forma secundaria. Además, cree que en los territorios entre el Arlanzón y el Duero se habla más de *tenentes* que de *tenencias*, viendo a éstos como “señores de las villas que disfrutan y ejercen el poder regio en los *alfoces*, en nombre del rey y por concesión suya, en cuanto a la propiedad dominical y fundamentalmente el dominio señorial”. Son nombrados, entre mediados del siglo XI y finales del XII, como *dominantes*, *tenentes*, *seniores*, *mandantes*, *regentes*...⁹⁸. Por otra parte, cabe señalar que en el siglo XII ya estaba bastante generalizada la patrimonialización de estas *tenencias*, y la mayoría de estos cargos están ostentados por magnates de la alta nobleza, por lo que el dominio señorial cada vez es más nobiliario y menos regio, viendo las *tenencias* como la atribución de la nobleza del poder regio contenido en los *alfoces*. Todo ello constata el desarrollo del poder de la nobleza y la pérdida de significado de los *alfoces* para el ejercicio del poder regio⁹⁹.

Pero la importancia de las *tenencias* las observa desde otro punto de vista. Desde mediados del siglo X Álvarez Borge considera que hay un proceso de formación del poder de la nobleza. Y a través de las *tenencias* se puede observar cómo hay una relación de dependencia entre los nobles y el rey, una relación que él denomina de causa-efecto. Pues cree que, este dominio señorial nobiliario fue creado en gran parte como una fórmula de aplicación del poder regio, como las concesiones de inmunidad desde el siglo IX y la posición de *tenente* en estos *alfoces*. Paralelamente el poder regio va adquiriendo nuevos contenidos, pues se va desligando de los ejercicios de poder local aspirando a ser una fuerza superior; es decir, se va desarrollando la monarquía feudal, teniendo a los nobles como una de sus bases, pues les determina como la

⁹⁷ *Ibid.*, pp. 104- 107

⁹⁸ *Ibid.*, pp. 120-123

⁹⁹ *Ibid.*, pp. 136-138

forma de gobierno de esta sociedad feudal¹⁰⁰. Concesiones que, por otra parte, traerán en consecuencia una separación de estas villas con respecto a su *alfoz*, y, por tanto, una reorganización de los mismos¹⁰¹.

Será en el siglo XII, cuando, y a pesar de que los *alfoces* sigan existiendo, se dé comienzo a ver indicios de un nuevo sistema de organización representando las nuevas necesidades del poder regio: las *merindades*. La *Merindad Mayor* se situará por encima de las *tenencias*, hasta que finalmente la *Merindad Menor* venga a sustituir a los *alfoces* que se encuentran casi vacíos de contenido. Esto viene marcado por la evolución de la sociedad feudal, o más concretamente, lo relaciona con las formas del ejercicio del poder del rey, y lo que eso conllevará: el paso de un condado a una monarquía feudal. Por ello, se produce un cambio en las estructuras de poder: el dominio señorial condal y regio evoluciona hacia un dominio político superior como es el señorío jurisdiccional del rey¹⁰², mientras que estas estructuras serán dirigidas por sus oficiales como son los *merinos* o *adelantados mayores*, cargos ocupados desde el siglo XIII por miembros de los linajes de ricos hombres¹⁰³.

De esta forma, observamos que la formación del proceso está relacionada con la capacidad de control político que se fue construyendo y evolucionando de forma temporal y progresiva, haciendo una evolución desde un control “primario” y una organización territorial basada en propiedades individualizadas, hacia una centralización del poder; paralelo a su vez a la formación del condado y del reino. Su teoría queda demostrada en que, analizando el poder condal y regio y su evolución temporal, obtenemos también una visión de las diferentes unidades territoriales, dos elementos que confluyen constantemente y que las modificaciones en uno repercuten en el otro. Por otra parte, aunque este sistema de *alfoces* esté presente desde el siglo X hasta el XII, postula que su contenido no fue lineal, pues en su conformación estaban presentes diferentes procesos.

Esto chocará directamente con la concepción limitada del *alfoz* que proporciona Martínez Díez, pues según afirma Álvarez Borge, su modelo es imposible de aplicar a ningún espacio-temporal, considerando su trabajo como una guía donde se recoge y presenta el

¹⁰⁰ *Ibid.*, pp. 137-138

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 203-206

¹⁰² *Ibid.*, pp. 142

¹⁰³ *Ibid.*, pp. 207

material, pero no se analiza¹⁰⁴. De la misma que está en desacuerdo con su cartografía alfocera, que califica de atemporal, amén de la adscripción de ciertas villas a determinados *alfoces*¹⁰⁵.

José María Monsalvo, en cierto modo, cogerá el testigo del análisis de los territorios de realengo, vinculándolos directamente con lo que serán posteriormente los sistemas concejiles. Identifica este periodo de los siglos X y XI como pre-urbano, al mismo tiempo que concibe los *alfoces* como los distritos y estructuras territoriales de “realengo directo”, es decir, donde se concretaba el ejercicio del *regalengum*, que en el territorio castellano se entiende como el dominio o señorío correspondiente al poder superior, es decir, primero los condes y después los reyes. En el caso castellano afirma que hubo diferenciaciones, pues algunos de estos núcleos alfoceros pudieron ser anteriormente *cuasi-condados*, como Burgos, Amaya, Clunia o Lara, al ser un núcleo superior, incluso aspirando a ser *civitates*, mientras que otros los considera *territorios sobre aldeas*¹⁰⁶.

La implantación de las *tenencias* regias las visualiza como una unidad de continuidad con el *alfoz*, quizás por absorción en una *tenencia* de varios *alfoces*; o por el relanzamiento de un castillo regio entrando en declive el resto; o bien porque se dotó a algunas comarcas de un “organismo estatal”, pues hay veces que los *alfoces* y las *tenencias* no tienen el mismo origen. La idea que Monsalvo Antón establece de las *tenencias* es de un elemento no diferenciado del *alfoz*, pues estos elementos siguen estando presentes en el territorio, y más cuando no hay una consolidación de las *tenencias* hasta el siglo XII; amén de que con esta modalidad administrativa hay una semejanza de centros, pues será en estos castillos regios donde se exprese el “poder tenencial”, y una mayor identificación de territorios¹⁰⁷. En los documentos de los siglos XI y XII, afirma que el *tenente* llevaba la administración de los dominios del señorío del rey, solo en las aldeas que todavía estaban bajo el *regalengum*. Así mismo, establece dos modelos de creación de los sistemas concejiles, llamados de “realengo transferido”, en los siglos XII y XIII; por un lado, debido a la transformación de estas cabeceras de los *alfoces*

¹⁰⁴ *Ibid.*, pp. 10-12

¹⁰⁵ *Ibid.*, pp. 55

¹⁰⁶ MONSALVO ANTÓN, José María. “Los territorios de las villas reales de la Vieja Castilla, ss. XI-XIV. *Studia histórica. Historia medieval* [en línea], 17 (1999) pp. 15-86, en concreto pp. 19-21 [consulta: 29 marzo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=106551>

¹⁰⁷ MONSALVO ANTÓN, José María. “Territorialidad regia y sistemas concejiles en la zona de Montes de Oca y Rioja Alta (siglos XI al XIV): de los alfoces al realengo concejil de las villas”. *Brocar: Cuadernos de investigación histórica* [en línea], 31 (2007) pp. 233-282, en concreto pp. 237-251 [consulta: 29 marzo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3064192>

regios; y por otro, a causa de la fundación de villas burguesas que trajeron la reestructuración del poblamiento¹⁰⁸.

Sobre el modelo institucionalista de Martínez Díez, señala que éste realiza una proyección del *alfoz* como unos distritos regios uniformes procedentes de las esferas más altas y con una base jurídica parecida donde plasmar los intereses del monarca, bajo los parámetros de un sistema jerárquico con cierta solidez, basado en el rey-conde-*tenente*. En contraposición, Monsalvo Antón afirma que la realidad es mucho más administrativa; aunque cierto es que, a pesar del origen variado y remoto de cada uno de estos *alfoces*, en los siglos X y XI la monarquía quizás actuó como un elemento unificador. La diferencia la establece en que “la interpretación institucionalista tiende a adoptar de algún modo el punto de vista de quien gobierna, que suele ser un punto de vista certero para entender muchas realidades de poder, y que hablan de distritos y delegaciones formales”, a la vez que entiende que el segundo enfoque “se fija más en los espacios sociales de los gobernados y en la historicidad de sus ámbitos como encuadramiento”¹⁰⁹.

A estas *tenencias* y *alfoces* regios los aplica una doble función. En primer lugar, favorecían al rey, pues tenían presencia militar, fiscal y pública de ese poder, y a la vez favorecían a la nobleza, pues era desde donde ejercían influencia sobre estos territorios. A través de las *tenencias* estos nobles reforzaban su poder incrementando las adquisiciones dominicales, gracias también a las *divisas*, y en muchos casos porque estos cargos se patrimonializaban¹¹⁰.

La segunda de las consecuencias que observa dicho autor es la enajenación que sobre éstas se produce, pues los monarcas, para ganar la lealtad de la aristocracia, canjeaban este dominio. De esta forma, hay una entrega de diferentes aldeas, o incluso castillos regios en declive, y un deterioro de este poder regio. Esto se conseguía mediante dotaciones de dominio, o concesiones de inmunidad. De esta forma pasaban de ser de realengo a dominios en muchos casos monásticos¹¹¹ o señoriales. La evolución del poder condal castellano irá modificando los *alfoces* en su estructura y organización, pues “cambiaron el número y la composición de los distritos a medida que los reyes se fueron desprendiendo de las propiedades patrimoniales y de sus atribuciones derivadas de la capacidad de ejercer el dominio señorial en favor de la nobleza laica y eclesiástica”¹¹².

¹⁰⁸ MONSALVO ANTÓN, José María. “Los territorios de las villas reales de la Vieja Castilla...” *Op.Cit.*, pp.21

¹⁰⁹ MONSALVO ANTÓN, José María. “Territorialidad regia y sistemas concejiles...” *Op Cit.*, pp. 237-239

¹¹⁰ *Ibid.*, pp.252

¹¹¹ *Ibid.*, pp. 255-256

¹¹² ÁLVAREZ BORGE, Ignacio. *Monarquía feudal y organización territorial...* *Op Cit.*, pp. 5

Una de las cuestiones que pone en alza este autor es la concesión que otorga Martínez Díez de estos *alfozes* como distritos condales o regios en los que se agrupaban todos los núcleos de población, cuando la realidad parece ser más variada. Como apuntan autores como Carlos Estepa y Álvarez Borge, el *alfoz* regio solo afecta al señorío del rey, dejando fuera los núcleos que no fueran de realengo, es decir, las aldeas enajenadas. Este *regalengum* es el espacio de dominio condal y regio. En un principio este abarcaba gran cantidad de aldeas y villas, pero será a partir de las concesiones de inmunidad cuando se produzca un trasvase a un particular, que frecuentemente era a un monasterio, constituyendo lo que se denomina *coto immune* o *cautum*¹¹³. Esta afirmación rompe con el hieratismo de Martínez Díez en el plano territorial, administrativo y judicial, dejando ciertos lugares en manos del dominio particular, y apelando a que no todos los territorios se engloban dentro de este realengo.

En el año 1996 Ernesto Pastor y Díaz de Garayo publica su tesis doctoral titulada *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al Feudalismo*; una gran reflexión acerca de los territorios entre el Arlanza y el Duero, y bajo un planteamiento un tanto ecléctico debido a su defensa del “continuismo institucional” que recuerda a las ideas de Sánchez Albornoz, a la vez que presenta un cierto “mutacionismo” en su transición al feudalismo¹¹⁴. Un estudio a su vez con una gran base documental y arqueológica.

Ernesto Pastor aplica como fundamento imprescindible el estudio de las estructuras del reino visigodo, considerando que hay una continuidad de los modelos “góticos” en el terreno institucional, como la *potestas* pública, lo que afecta a la organización territorial. Por otra parte, se centra en el estudio de las “sociedades gentilicias” de Abilio Barbero y Marcelo Vigil, bajo el precepto de la “vía gentilicia/indígena al feudalismo”, es decir, las transformaciones que de estas “sociedades gentilicias” llevarán a la instauración del feudalismo¹¹⁵.

En primer lugar, plantea que hay una ruptura en el siglo VIII, pero que ésta no trajo consigo una despoblación. Por el contrario, mantiene que hubo un crecimiento demográfico y agrícola, como la intensificación de los cultivos, espacios ganaderos... debido al flujo colonizador. En consecuencia, se creó una densa red de aldeas con hombres libres, que estará consolidada a principios del siglo XI. Además de rechazar la despoblación, también lo hace con

¹¹³ MONSALVO ANTÓN, José María. “Los territorios de las villas reales de la Vieja Castilla...” *Op.Cit.*, pp.22- 23

¹¹⁴ Según BULLÓN ABÓN, Fernando. *Estructuras de poder en el reino asturleonés...* *Op Cit.*, pp.16

¹¹⁵ PASTOR y DÍAZ DE GARAYO, Ernesto. *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al feudalismo: poblamiento, poder político y estructura social. Del Arlanza al Duero (ss. VIII-XI)*. Universidad del País Vasco [en línea], 1995 pp. 17 [consulta: 29 marzo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=161765>

el proceso repoblador, atribuyendo el crecimiento a la población campesina gracias a esta desarticulación y la desaparición de estas estructuras estatales¹¹⁶.

Este periodo condal, del año 850 al 1065, lo clasifica como una transición entre las estructuras antiguas que ya comienzan a desestructurarse y debilitarse, y las nuevas aún no implantadas, como es el feudalismo. No obstante, afirma que se mantiene una continuidad con respecto a las instituciones imperantes durante el reinado visigodo, en lo correspondiente a la *potestas* pública, es decir, el carácter público del poder condal y real, la fiscalidad directa, y las obligaciones militares¹¹⁷ y fiscales de los hombres libres¹¹⁸ con el conde, entre otras¹¹⁹. Esto lo justifica porque, aunque hubo una llegada de los musulmanes, y el reino visigodo desaparece, no el ejercicio de la *potestas*, que será continuado por la monarquía asturleonés, y los condes castellanos, hasta la monarquía toledana. Hubo una desestructuración política, pero eso no condiciona para que hubiera una continuidad de los marcos de referencia del ejercicio del poder político, como las *civitates* de Clunia u Osma; es decir, pudo haber una pervivencia de estos centros¹²⁰. De esta forma, propone que la organización territorial fue llevada a cabo directamente desde los poderes centrales, herederos de los visigodos¹²¹.

Por otra parte, cree que, con la unificación del condado por Fernán González, este territorio alcanzó cierta autonomía donde el poder condal llegaría a asumir el contenido militar, judicial, fiscal y administrativo. Con su conversión en una unidad territorial superior vino la necesidad de construcción de unas unidades intermedias menores que el condado y mayores que las villas: los *alfoces*. Desde su centro o núcleo central, y a través de *merinos*, *jueces* o *sayones*, se desempeñarían estas funciones fiscales, militares, sobretudo en el siglo X, judiciales y de administración de tierras públicas, reconociendo así la figura de los *palatia* como centros

¹¹⁶ REGLERO DE LA FUENTE, Carlos Manuel. "Reseña de Castilla en el tránsito de la Antigüedad al Feudalismo: poblamiento, poder político y estructura social: del Arlanza al Duero (siglos VII-XI). *Edad Media: revista de historia* [en línea], 1 (1998) pp. 255 [consulta: 29 marzo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2899179>

¹¹⁷ En esta línea, F. Javier VILLALBA RUIZ afirma que la estructura militar del reino astur se conforma con ciertos elementos herederos de la milicia visigoda. VILLALBA RUIZ DE TOLEDO. F.Javier. "Sistemas defensivos de la Castilla primitiva ". *Cuadernos de Historia Medieval. Secc. Monografías* [en línea], 2 (1999) pp. 101-105. [Consulta: 28 mayo 2020] Disponible en: <https://studylib.es/doc/5536057/sistemas-defensivos-de-la-castilla-primitiva>

¹¹⁸ Así cree que el conde percibiría toda la fiscalidad directa de los hombres libres, y sería el encargado de las prerrogativas militares en cuanto a organización de la defensa, con lo cual los hombres libres estarían obligados de realizar vigilancia, reparación de fortalezas...y los derechos sobre las tierras, por lo que percibirían impuestos como el *montazgo*, o incluso de infraestructuras, como *portazgo*, o la justicia, pues además habría una pervivencia del *Liber*. PASTOR y DÍAZ DE GARAYO, Ernesto. *Castilla en el tránsito de la Antigüedad...Op.Cit.* 220-222

¹¹⁹ REGLERO DE LA FUENTE, Carlos Manuel. "Reseña de Castilla en el tránsito..." *Op.Cit.* pp. 255-256

¹²⁰ PASTOR y DÍAZ DE GARAYO, Ernesto. *Castilla en el tránsito de la Antigüedad...Op.Cit.* 219

¹²¹ Tomado de BULLÓN ABÓN, Fernando. *Estructuras de poder en el reino asturleonés...Op Cit.*, pp.16

perceptores de las rentas¹²², y que solo el conde puede enajenarlos¹²³. Estas unidades favorecerían a la *potestas* pública, pero lo que no sabría descifrar es si todas estas funciones se ejercen de forma igualitaria en todos los distritos¹²⁴.

Ernesto Pastor considera que es el topónimo del núcleo central el que da nombre a la circunscripción, pero no cree válido identificarlo en todos los casos con un recinto fortificado¹²⁵. También señala que la presencia de una fortificación no implica la existencia de una demarcación. Además, la propuesta que este medievalista realiza es que los habitantes de estos distritos pueden estar adscritos a varios centros, pues pueden realizar parte de las obligaciones públicas en uno, y parte en otro, al igual que puede haber castillos sin distrito y viceversa¹²⁶.

Pero duda de que el marco básico de esta jurisdicción pública fuera el *alfoz*, sino más bien la villa o aldea; una unidad territorial, económica y social inferior al *alfoz*, y desde la cual se perciben tributos y servicios como una unidad fiscal. De esta forma, éste será el marco de enajenación, desde el cual se pueden apropiar de la producción y el trabajo campesino¹²⁷.

A principios de la década del 2000, Iñaki Martín Viso realiza un estudio acerca de la evolución cronológica del proceso de implantación del feudalismo en la zona del alto Pisuerga y la Castilla del Ebro, partiendo de una diferenciación espacial basada en el centro¹²⁸ y la periferia¹²⁹; estableciendo así una comparación entre ambas regiones. Territorios que Martínez Díez considera que no siguen su modelo por ser las tierras que no sufrieron el proceso repoblador; pero que, por otra parte, veo necesaria su incorporación debido a que están inmersos en el actual límite provincial burgalés y a que en su estudio podemos encontrar cierta semejanza con los territorios de “repoblación”, datos que bien podemos extrapolar.

¹²² Afirma que estos distritos pueden tener un carácter judicial, como el caso de Lara, o militar, por la necesidad de defensa del territorio especialmente en el siglo X, lo que hace que estas unidades se comporten como distritos militares, como Lara, Carazo, Gormaz, Osma o San Esteban, aunque en general postula que puede ser aplicado a cualquier recinto fortificado. PASTOR DÍAZ DE GARAYO, Ernesto. *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al feudalismo...Op. Cit.*, pp. 214

¹²³ PASTOR y DÍAZ DE GARAYO, Ernesto. *Castilla en el tránsito de la Antigüedad...Op. Cit.*, pp. 211

¹²⁴ Según PEÑA BOCOS, Esther. “Alfoces y tenencias: La Rioja...” *Op.Cit.*, pp. 386

¹²⁵ Cree que si están relacionados con un castillo como punto central los alfoces de Escuderos, Lara, Palenzuela, San Esteban de Gormaz, Osma, Gormaz, Castrojeriz, Carazo, Huerta y posiblemente Hontoria, Ura y Muñó, solo contando con los territorios situados entre el Arlanza y el Duero. PASTOR DÍAZ DE GARAYO, Ernesto. *Castilla en el tránsito de la Antigüedad...Op. Cit.*, pp.207

¹²⁶ Según PEÑA BOCOS, Esther. “Alfoces y tenencias: La Rioja...” *Op.Cit.*, pp. 386-410

¹²⁷ PASTOR y DÍAZ DE GARAYO, Ernesto. *Castilla en el tránsito de la Antigüedad...Op. Cit.*, pp. 217-218

¹²⁸ Villarcayo, Tobalina, Valle de Valdegobía, Aguilar de Campoo y la cuenca de Miranda

¹²⁹ Piedras Negras, Cervera, San Juan, Valdivielso, Espinosa...

Parte de la existencia de un “sistema castreño”¹³⁰ como base de un poblamiento antiguo perteneciente a la Edad del Hierro, un *castro* como un lugar centralizado con funciones de habitacionalidad y defensa que subordinaba un espacio. Un sistema que considera que se va a ir debilitando y desestructurando debido a la implantación de nuevos parámetros feudales, como el proceso de “aldeanización”, y la colonización agraria altomedieval¹³¹. Afirma que estos territorios de los siglos XI al XIII “habían constituido estructuras supraldeanas de origen anterior al feudalismo, que actuaban como elementos organizativos principales de comunidades, muchos de ellos disponían de un núcleo central fortificado, generalmente un castro que conservaba parte de sus características o que se había reconvertido en una aldea castral, o en las zonas más desarrolladas había dado origen a una fortaleza”¹³²; elementos que, por otra parte, cree que pudieron perdurar hasta la Edad Media, si no íntegros, al menos en su articulación interna¹³³.

De esta forma, para la implantación del nuevo sistema feudal, dice que va a haber una diferenciación regionalizada. Unas estructuras supraldeanas que serán reconvertidas en *alfoces* cuyo funcionamiento lo sitúa entre el año 1000 y el 1250 aproximadamente; una unidad que presentaba diversidades atendiendo a la dinámica social de cada territorio, y que en ocasiones se utilizó como un cultismo para definir lo que realmente serán otras realidades¹³⁴, como un *accidente*¹³⁵.

Iñaki Martín Viso afirma que, en el caso de la zona central, la implantación de este nuevo sistema será a través de una negociación con las aristocracias locales, asegurándose así una participación en la administración; alcanzando algunos territorios una alta feudalización que derivará en la desestructuración de los “sistemas castrales”, pasando a un sistema de aldeas

¹³⁰ Planteamientos que, por otra parte, hoy en día están superados, al igual que el uso de esta terminología.

¹³¹ MARTÍN VISO, Iñaki. “Pervivencia y transformación de los sistemas castrales en la formación del feudalismo de los sistemas castrales en la formación del feudalismo en la Castilla del Ebro” en ÁLVAREZ BORGE, Ignacio (coord.). *Comunidades locales y poderes feudales en la Edad Media* [en línea] La Rioja: Universidad de la Rioja, 2001. pp. 255-288, en concreto pp. 260-263 [consulta: 29 abril 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=963373>

¹³² MARTÍN VISO, Iñaki. “Territorios, poder feudal y comunidades en la Castilla septentrional (siglos XI-XIV)”. *Edad Media: revista de historia* [en línea], 5 (2002) pp. 217-263, en concreto pp. 219-220 [consulta: 29 marzo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=625760>

¹³³ Este es el caso de Mave, el cual fue un *castro* en época protohistórica, *civitas* en época romana, un eje fundamental para la monarquía visigoda, estuvo ocupado por los siglos VIII al X en las campañas de Alfonso I, y posteriormente este centro, tras perder sus funciones, pudo convertirse en *alfoz*. También constata cómo pudo haber un desplazamiento de un *castro* a una fortaleza debido a nuevas necesidades, como en Arreba, o una antigua fortaleza reconvertida en una nueva, como Tedeja. *Ibid.*, pp. 220-223

¹³⁴ MARTÍN VISO, Iñaki. “Territorios, poder feudal y comunidades en la Castilla...” *Op.Cit.* pp. 227-228

¹³⁵ El término *accidente*, en ocasiones, hace referencia a una unidad territorial con un funcionamiento autónomo, que en este caso también da evidencia de una realidad anterior que sigue vigente. *Ibid.*, pp. 228-229

con una articulación socioeconómica propia y vinculadas al poder señorial¹³⁶. Además, habría casos donde el eje central del *alfoz* coincidiría con un castillo, como el *alfoz* de Valdegovía, o en ocasiones sería un *castro* transformado sin funciones de habitación, o bien tendrían de forma temporal función defensiva; mientras que la misión de otros grandes castillos sería centralizar la tributación, o ejercer funciones de justicia y prestaciones militares¹³⁷.

Mientras que, por el contrario, en la periferia, carente de una aristocracia local fuerte, propone que su implantación se realizó a través de una articulación política directa entre el poder central y las comunidades¹³⁸, actuando este conde castellano en muchas ocasiones como el único señor de la zona. De esta forma, Iñaki Martín Viso considera que los *alfoces* periféricos tendrían unas características particulares, pues afirma que muchos tenían todavía las directrices de los “sistemas castrales”; además de una escasa presencia señorial, bajo desarrollo socioeconómico, preponderancia ganadera, y una resistencia de las “estructuras comunitarias”. El sistema de *alfoces* ocuparía gran parte del espacio, y el “centro castreño” ejercería de punto central, que perduraría como aldea castral, o que a veces pudo pasar a ser una fortificación, como elemento de defensa. El mismo autor, también afirma que el poder central se llevó a cabo por un dominio señorial regio directo, pues éste era el único referente señorial, debido a que la aristocracia no tenía capacidad señorial ni había propiciado la aparición de una aristocracia externa; hasta el abandono del señorío directo en los siglos XII y XIII¹³⁹.

El segundo de los fenómenos de adaptación al sistema feudal que señala dicho historiador es el “régimen de *tenencias*” implantado en el siglo XI; un sistema administrativo cuya base territorial afirma que eran antiguos condados o *alfoces*, amoldados a las necesidades políticas de la monarquía feudal y grupos aristocráticos; y que define como un aparato centralizado con cierta autonomía, pero que dependía de la aristocracia, es decir, del *tenente*. Pero afirma que este sistema no fue homogéneo, en base a las relaciones entre las comunidades, el poder político central y los grupos aristocráticos. No todo se convirtió en *tenencia*, pero si todos los territorios tuvieron que integrarse¹⁴⁰.

Siguiendo en la misma línea, Martín Viso señala que las de mayor relevancia se instalaron en estas zonas centrales, debido a la mayor presencia del poder regio basado en la jurisdicción y una fuerte aristocracia. Y que en el siglo XII era un aparato generalizado entre

¹³⁶ A partir de BULLÓN ABÓN, Fernando. *Estructuras de poder en el reino asturleonés...Op Cit.*, pp.46-47

¹³⁷ MARTÍN VISO, Iñaki. “Territorios, poder feudal y comunidades en la Castilla...” *Op.Cit.* pp., pp. 231- 233

¹³⁸ A partir de BULLÓN ABÓN, Fernando. *Estructuras de poder en el reino asturleonés...Op Cit.*, pp.46-47

¹³⁹ MARTÍN VISO, Iñaki. “Territorios, poder feudal y comunidades en la Castilla...” *Op.Cit.* pp. 233-236

¹⁴⁰ *Ibid.*, pp. 243

las comarcas centrales, aglutinando varios *alfoces* o primitivos condados altomedievales. También pudo haber *tenencias* menores¹⁴¹, como antiguos “sistemas castrales” adaptados por la construcción de una fortaleza, o la formación del territorio por las *tenencias* y *honorés*¹⁴². La zona periférica se amoldaría a las *tenencias* menores, pero de forma discontinua en el tiempo; pues puede que, por su estructura, basada en un débil poblamiento y sobre todo por un dominio señorial regio directo, fuera difícil llamar la atención de una aristocracia. Las *tenencias* del siglo XII también estarían centradas en “estructuras castrales” de las cuales habría salido una pequeña fortaleza; y las *honorés* coincidirían con los antiguos territorios del poder regio¹⁴³.

En los siglos XIII y XIV se daría paso a una desvertebración de estos *alfoces*, especialmente en las zonas centrales más que en las periféricas, al igual que los castillos fueron abandonados y sus funciones habían disminuido, es decir, un proceso de desvertebración territorial y creación de villas reales y merindades.

En general, la realidad alfocera del territorio burgalés aparece estudiada y razonada desde diferentes puntos de vista. El enfoque jurídico de Gonzalo Martínez Díez, procedente de una lectura literal de la documentación institucional, y su propuesta hierática en espacio-tiempo de la organización alfocera, choca directamente con la variedad de interpretaciones que ofrecen otros investigadores sobre el *alfoz*, basada en un análisis del registro material y una profunda búsqueda documental, sobre la diversidad de orígenes, su papel jurisdiccional, fiscal, económico y social, su evolución temporal...entre otras cuestiones que la historiografía aborda.

El resultado que recogemos de estos estudios alfoceros es una realidad que se puede explicar a través de elementos básicos, pues pese a su concepción de conjunto, cada espacio tiene unas características propias, y por tanto necesita de investigaciones locales amparadas además por la arqueología medieval como una disciplina necesaria para el estudio espacio-temporal de dichas unidades de organización social del espacio.

¹⁴¹ Las *tenencias menores* las define como estructuras jurisdiccionales con menor desarrollo y mayor discontinuidad temporal, que podían ajustarse a los territorios que eran los *alfoces*. Ibid., pp. 241-242

¹⁴² Las *honorés* se encontraban debajo de las *tenencias*, y fueron transfiriéndose a ciertos señores. En ocasiones tienen el mismo significado.

¹⁴³ MARTÍN VISO, Iñaki. “Territorios, poder feudal y comunidades en la Castilla...” *Op.Cit.* pp.238-242

3. LA FORTIFICACIÓN EN EL ALFOZ DE CLUNIA: PROPUESTAS Y MODELOS

El territorio escogido como escenario de estudio es el *alfoz* de Clunia. El motivo de esta elección viene dado por las propias características de dicho espacio. Su gran extensión, la cual resulta llamativa dentro del mapa alfocero que proyecta Gonzalo Martínez Díez, su situación al sur del Condado de Castilla y, por tanto, su configuración como territorio fronterizo, así como la evidencia de un potente pasado que nos puede dar cierta conexión con la estructuración territorial medieval; suponen una carta de presentación favorable para la realización de un análisis satisfactorio acerca de la organización alfocera.

3.1. El Territorio Cluniense como un espacio de confluencia entre las fuerzas cristianas e islámicas: las fortificaciones defensivas

Tras la entrada de las fuerzas islámicas en la península en el año 711, se documenta sobre el *territorio cluniense*, aunque vagamente, la estancia de bereberes desde aproximadamente el año 714 hasta el año 741 – 756; cuando se piensa que hubo un abandono de este espacio fruto de las luchas internas en el mundo musulmán¹⁴⁴. Una ocupación que, pese a sus escasas evidencias, se cree que fue aprovechada para dotar a este territorio de una administración¹⁴⁵.

Aceptada la teoría acerca de la continuidad poblacional del valle del Duero en los siglos VIII y IX, entendemos que el *territorio cluniense*, tras la desaparición de las fuerzas musulmanas, se quedó “desestructurado”, exento de poderes civiles y eclesiásticos, pero con

¹⁴⁴ CAMACHO VÉLEZ, Gustavo. *El territorio de Clunia y su evolución entre los siglos I a.C. y X d.C.: Perspectivas arqueológica e histórica*. Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia. Universitat de Barcelona [en línea]. 2018, 527 pág., en concreto pp. 368-369 [consulta: 19 mayo 2020] Disponible en: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/133757>

¹⁴⁵ BARBERO y VIGIL proponen, tras la interpretación de la *Crónica Profética*, que hubo un modelo de organización del poblamiento que continúa presente en el espacio, basado en una política de pactos entre los musulmanes y los godos, cuyo resultado era el desmantelamiento por parte de estos últimos de las ciudades y su nueva vida en castillos y aldeas, escogiendo unos *comites* para el cumplimiento de estos pactos; mientras que Ernesto PASTOR, pese a no disponer de evidencias, habla de la presencia de guarniciones musulmanas en estas ciudades sometidas a pactos, algo que CAMACHO ve factible para Clunia o Coruña, pues la administración islámica habría ejercido el dominio sobre el territorio donde anteriormente estaba asentado el poder visigodo. Por su parte GARCÍA GONZÁLEZ habla de una implantación tributaria islámica por toda la cuenca del Duero, evidenciando la presencia de oficiales musulmanes. Ver CAMACHO VÉLEZ, Gustavo. *El territorio de Clunia y su evolución...Op.Cit.* pp. 368-369

una población autóctona. Este espacio se mantendría al margen del desarrollo político del reino astur, que no actuaría en el mismo hasta principios del siglo X¹⁴⁶, y lo haría a través de la expansión política de los condados castellanos surgidos al norte¹⁴⁷; y que, por tanto, funcionaría como un espacio estratégico y defensivo para los territorios norteños.

Esta entrada de los poderes cristianos en estos territorios se produjo a través de un proceso de integración territorial de manera escalonada y progresiva, conquistando plazas fuertes como parte de un modelo estratégico¹⁴⁸. Una expansión política que paralelamente irá trayendo una configuración territorial y una consolidación del poder condal¹⁴⁹.

Esta “repoblación” escalonada aparece nombrada por Teófilo López Mata como una sucesión de acontecimiento o hitos significativos, desde las plazas más norteñas (860 Amaya, 867 Lara, 883-884 Castrojeriz, 884 Burgos y Ubierna), hacia los espacios más meridionales; pues, como así aparece atestiguado en la documentación, en el año 912 se inicia la “repoblación” de Roa por Muñó Núñez, Osma por Gonzalo Téllez, y Haza, Clunia¹⁵⁰ y San Esteban de Gormaz¹⁵¹ por Gonzalo Fernández¹⁵².

Estos puntos estratégicos estarán flanqueados por diferentes fortificaciones. Luciano Serrano ya documenta para antes del año 912 una primera línea de fortalezas representada por Clunia, Gumiel de Hizán, Torre de Salce, Caleruega, Valdeande y Tubilla del Lago¹⁵³; que, en su avance, se configuraría la principal línea defensiva de vanguardia, compuesta, como se

¹⁴⁶ La única referencia documentada relativa a una posible ocupación cristiana la encontramos en la *Crónica del Alfonso III*, donde se mencionan Clunia y Osma como enclaves atacados por Alfonso I, aunque Julio ESCALONA lo interpreta como una aspiración de dominación política, no una realidad. ESCALONA MONGE, Julio. “Comunidades, territorios y poder condal...” *Op.Cit.* pp. 91

¹⁴⁷ ESCALONA MONGE, Julio. “Comunidades, territorios y poder condal...” *Op.Cit.* pp. 89-90

¹⁴⁸ CAMACHO VÉLEZ, Gustavo. *El territorio de Clunia y su evolución...* *Op.Cit.* pp. 376-377

¹⁴⁹ ESCALONA MONGE, Julio “Las prestaciones de servicios militares en fortalezas y la organización de la sociedad feudal castellana: los infanzones de Espeja”. *Castillos de España: publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, 94 (1987), pp. 55-60, en concreto pp. 55

¹⁵⁰ El núcleo que se documenta como Clunia corresponde con Coruña del Conde, como veremos en las siguientes páginas.

¹⁵¹ ESCALONA MONGE cree que esta última repoblación documentada en los mismos años para estos lugares, hace pensar que se haya realizado de forma simultánea y en conexión con los tres condes, aunque, por el contrario, puede ser que el autor comprimiera estas acciones en el mismo año, quedando quizás mejor encuadrada esta “repoblación” en los años finales del Alfonso III y el reinado de García. No obstante, supone únicamente un dato cronológico, pues la población de estos lugares fue efectiva. ESCALONA MONGE, Julio. “Comunidades, territorios y poder condal...” *Op.Cit.* pp. 92

¹⁵² LÓPEZ MATA, Teófilo. *Geografía del Condado de Castilla a la muerte de Fernán González* [en línea]. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita, 1957, 170 pág., en concreto pp. 16 [Consulta: 15 mayo 2020] Disponible en:

https://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10066060

¹⁵³ SERRANO, Luciano. *El obispado de Burgos y Castilla primitiva: desde el siglo V al XIII*. Madrid: Instituto de Valencia de Don Juan, 1935, 507 págs., en concreto pp. 102

menciona en los *Anales Castellanos*, por Haza, Roa, Osma y San Esteban, dentro del sistema de plazas fuertes instalado sobre la defensa natural que supone el río Duero¹⁵⁴.

Juan José González no solo observa estas líneas de fortificaciones como un elemento estratégico para la expansión territorial hacia el sur, sino también quiere observarlas como una “cabeza de puente” a través de la cual expandir y asentar este poder castellano que ya está consolidado en el territorio cercano de Clunia. Afirma que esta “cabeza de puente” es la fortaleza de Osma, con la cual se cierra el portillo del Alto Duero, la vía principal por la cual entraban los musulmanes a la Meseta; al igual que San Esteban de Gormaz parece tener un papel similar a Osma; mientras que Clunia, como una plaza de segunda línea defensiva, refuerza esto en la retaguardia. Por su parte, Gustavo Camacho cree evidente que su interés o función es básicamente el control de las antiguas vías que atraviesan este espacio, como es el caso de la Vía 27 del *Itinerario de Antonino*¹⁵⁵.

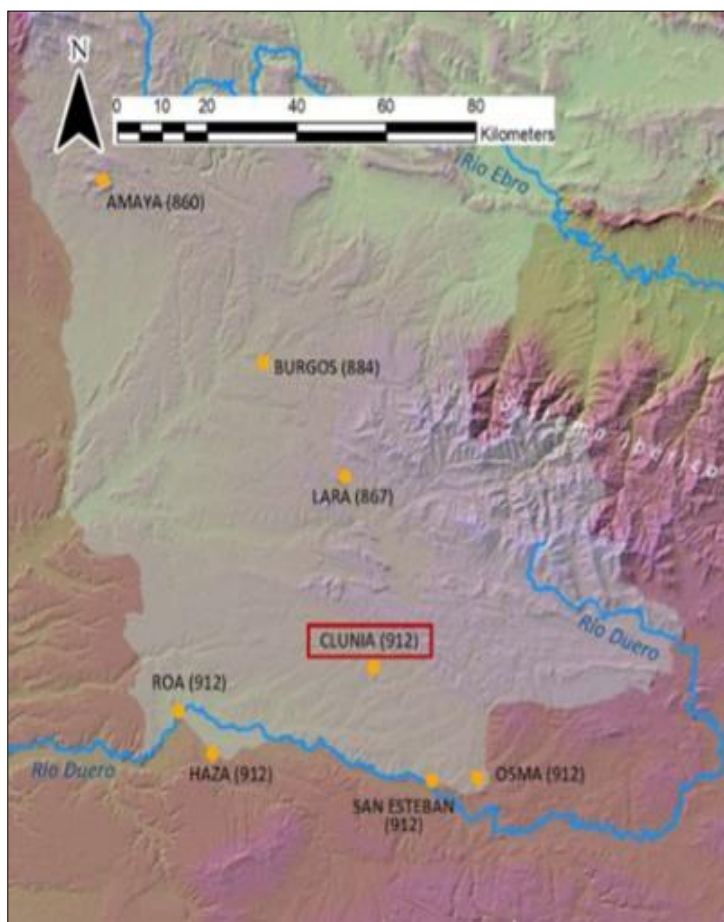


Figura 2. Mapa de las plazas “repobladas” en los siglos VIII y IX (CAMACHO, 2018)

Una militarización del territorio que se ve impulsada nuevamente con la proclamación del Califato en el año 929, que traerá consigo la configuración del Duero como frontera militar; y la puesta en marcha por el poder Omeya de acciones militares contra estos centros

¹⁵⁴ GARCÍA GONZÁLEZ a estas fortalezas las encaja en una tercera fase de la expansión territorial denominada “Fortalezas adelantadas (860-912)” debido a su progresión por el territorio, a la que le seguiría una “estructura defensiva normalizada (912-1085)” en base a un estancamiento de la progresión cristiana durante estos años. GARCÍA GONZÁLEZ, Juan José. “Fronteras y fortificaciones en el territorio burgalés en la transición de la Antigüedad a la Edad Media” en HUERTA HUERTA, Pedro Luis (coord.). *La fortificación medieval en la Península Ibérica*. Madrid: Fundación Santa María la Real, 2001. pp. 7-69, en concreto pp. 61-62

¹⁵⁵ CAMACHO VÉLEZ, Gustavo. *El territorio de Clunia y su evolución...Op.Cit.* pp. 380-383

considerados del Duero soriano-burgalés. Es el caso de los ataques a las fortalezas de San Esteban en el 917, Osma y Clunia en el 920, y otra campaña contra Clunia, Huerta y Osma en el 934. También se documenta un adelantamiento de estas fuerzas andalusíes por el espacio soriano, cuyo núcleo central será Medinaceli, como punto central de la organización fronteriza a partir del 946. Posteriormente, con las *razzias* de Almanzor (977-1002), se dará la segunda ocupación de Clunia¹⁵⁶, hasta el traslado de la frontera durante los siglos XI y XII. En definitiva, una militarización del territorio durante todo el siglo X y principios del XI que, en cierto modo, condicionará la configuración del mismo.

Sobre esta concepción de fronteras y fortificaciones, Juan José García afirma que éstas tienen personalidad plena y una posición específica como un mecanismo funcional, geopolítico y militar¹⁵⁷. Además de las fortificaciones que conforman las principales líneas defensivas y plazas fuertes nombradas anteriormente, se registran desde diferentes estudios un alto número de fortalezas defensivas sobre el territorio de Clunia (Tabla 1. *Estructuras defensivas en el Alfoz de Clunia*, pág. 47). Unas fortificaciones que hemos situado sobre el territorio a través de un mapa¹⁵⁸ (Figura 5. *Mapa de las estructuras defensivas en el territorio cluniense*, pág.48).

La visión que extraemos de estas construcciones defensivas es que, comienzan a aparecer a finales del siglo IX, aunque su mayor parte se vinculan a los siglos X y XI. Y que en su tipología corresponden a atalayas, torres¹⁵⁹ y en menor medida, castillos; es decir, construcciones con una fisionomía robusta y de cierta altitud previstas para funciones de vigilancia y control del territorio. Incluso, se plantea la posibilidad de una cierta interrelación entre éstas, pues, como Isaac Rilova propone, pudo haber redes de atalayas entre



Figura 3. Torre defensiva situada en la localidad de Valdeande (FOTO PERSONAL)

¹⁵⁶ ESCALONA MONGE, Julio. "Comunidades, territorios y poder condal..." *Op.Cit.* pp. 92-93

¹⁵⁷ GARCÍA GONZÁLEZ, Juan José. "Fronteras y fortificaciones en el territorio burgalés..." *Op.Cit.* pp. 62

¹⁵⁸ He de matizar que, en dicho mapa, tomamos como referencia territorial el *alfoz* de Clunia bajo los límites establecidos por Gonzalo Martínez Díez, aunque añadimos también Peñaranda de Duero y Huerta del Rey por su posible vinculación inicial de estos territorios con el *alfoz*, como veremos en las siguientes páginas.

¹⁵⁹ Muchas de estas torres defensivas o de vigilancia posteriormente serán reutilizadas con fines eclesiásticos.

las cuales su comunicación era a través de señales convenidas o por la vista¹⁶⁰.

De mayor trascendencia supone su lugar su emplazamiento, pues la construcción de dichas fortificaciones se realiza bajo unos parámetros específicos, donde el entorno juega un papel importante para la elección de su construcción, en base a la cobertura de sus necesidades y el cumplimiento de unos objetivos. En este caso, se sitúan en lugares elevados previstos para la vigilancia y avistamiento de las fuerzas enemigas; es decir, en base a un control y vigilancia del territorio. El dominio de la campiña y los páramos, los amplios valles y los cerros testigo¹⁶¹ fueron aprovechados para su construcción en lugares elevados (800 m-1.000 m de altitud), en base a un control de los diferentes elementos naturales y antrópicos con los que contaba este espacio. Como documenta Isaac Rilova para el castillo de Coruña del Conde “está emplazado en un cerro que domina el pueblo”¹⁶².



Figura 4. Emplazamiento del Castillo de Coruña del Conde (DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BURGOS, 2015)

Además, muchas de estos emplazamientos, como Clunia/Coruña, Osmá, San Esteban y Roa están relacionadas con antiguos asentamientos¹⁶³.

¹⁶⁰ RILOVA PÉREZ, Isaac y HERAS ARROYO, Francisco. *Burgos, castillos y fortalezas: corpus castellológico y de arquitectura fortificada medieval de la provincia de Burgos*. Burgos: Aldecoa, 2017. 494 págs., en concreto pp. 14

¹⁶¹ RIVERO, Enrique del. *Rincones singulares de Burgos. IX. La Ribera del Duero*. Burgos: Caja de Burgos, 2005. pp. 5

¹⁶² RILOVA PÉREZ, Isaac y HERAS ARROYO, Francisco. *Burgos, castillos y fortalezas...Op.Cit.* pp. 124

¹⁶³ CAMACHO VÉLEZ, Gustavo. *El territorio de Clunia y su evolución...Op.Cit.* pp. 382-383

Sobre esta campiña encontramos las vegas fluviales que conforman la red hidrográfica de este espacio¹⁶⁴, destacando además de los ríos principales como el Esgueva o Gromejón, los ríos de menor envergadura como el Arandilla, Aranzuelo, Bañuelos o Riaza, entre otros. No obstante, su importancia recae en su posición como un elemento estratégico, pues todas las fortificaciones registradas se ubican en las cercanías de alguno de estos ríos.

Igualmente, observamos cómo hay una puesta en valor de las vías de comunicación que recorren este territorio como herencia del anterior dominio romano. Isaac Moreno Gallo registra para este territorio las vías de Clunia con Sasamón (*Clunia a Segisamone* - 101 km); Clunia con Simancas (*Clunia a Septimanca* - 139km); y la vía de Osma con Clunia (*Uxama a Clunia* - 36km). La posición cercana de algunas de estas fortificaciones con dichas vías de comunicación resulta de la importancia que tienen estas como elemento de conexión del territorio con el centro de Clunia, al igual que estas suponen un elemento de transporte que permite la entrada y el recorrido por el mismo. De esta forma, se torna necesario su control y defensa para evitar la entrada de invasores al *territorio cluniense*.

La idea de conjunto que obtenemos es el primer lugar, de un territorio estudiado y jerarquizado bajo unos parámetros estratégicos. La mayoría de las fortificaciones se encuentran situadas en torno al núcleo de Clunia/Coruña, como punto principal del territorio¹⁶⁵. Es decir, a modo de cerco defensivo de esta plaza fuerte. Esta visión nos puede suponer una clara consecuencia de una organización de la sociedad en la que se enmarcan¹⁶⁶. Igualmente, observamos un territorio bien fortificado, desde el río Esgueva hasta la zona de Huerta del Rey, es decir, una militarización del territorio como espacio de frontera que es. Y, sobre todo, observamos cómo hay un aprovechamiento total de la distribución y estructuración del territorio conformado en épocas anteriores. Además, fue tal la importancia de dichas torres, atalayas, y en general fortalezas, que muchas darán nombre a diferentes poblados, como es el caso de Espeja. Poblados quizás amparados por estos castillos.

¹⁶⁴ VÁZQUEZ ÁLVAREZ, Roberto. "Castros, castillos y torres en la organización social..." *Op Cit.*, pp. 356

¹⁶⁵ Debo mencionar que hay una falta de evidencias claras sobre algunas fortificaciones, al igual que otras que quizá no aparezcan documentadas, y que en general nos dan lugar a dudas.

¹⁶⁶ ESCALONA MONGE, Julio "Las prestaciones de servicios militares..." *Op. Cit.*, pp. 55

TABLA 1. ESTRUCTURAS DEFENSIVAS EN EL ALFOZ DE CLUNIA (Incluyendo Peñaranda de Duero y Huerta del Rey)

YACIMIENTOS DEL IACYL ¹⁶⁷				REGISTRADOS POR DIFERENTES INVESTIGADORES			
Nº	LOCALIDAD	NOMBRE	ELEMENTO	Nº	LOCALIDAD	ELEMENTO	FUENTE
1	Arandilla	SAN ISIDRO (09-019-0001-07)	El campanario de la ermita pudo tener origen defensivo.	14	Alcoba de la torre	Castillo. Aunque los restos actuales hacen referencia a un elemento medieval avanzado	Gustavo Camacho
2	Arauzo de Torre	LA MUELA (09-002-0001-05)	Posible atalaya o torre de control de época medieval	15	Arauzo de Torre	Torre de la Iglesia parroquial con posible origen militar	Gustavo Camacho
3	Brazacorta	LA TORRE (09-055-0001-08)	Posible estructura tipo mota o atalaya	16	Bahabón de Esgueva	Posible torre perteneciente a la línea de fortalezas del Esgueva anterior al siglo X	Luciano Serrano
4	Coruña del Conde	CASTILLO (09-112-0001-06)	Asociado a la repoblación del año 912	17	Baños de Valdearados	Posible castillo o torreón documentado para los años 884-886, o quizás de origen árabe	Cadiñanos Bardeci
5	Espeja de San Marcelino	SAN CRISTOBAL (42-080-0001-07)	Posible atalaya	18	Caleruega	Aparece documentado anterior a la fecha de 912 como parte una línea de fortalezas. Documentan la existencia de un torreón y la torre de la iglesia, pero ambas de cronologías posteriores	Isaac Rilova y Francisco Heras
6	Espeja de San Marcelino	EL CASTILLO (42-080-0001-08)	Restos de una atalaya medieval cuadrada	19	Gumiel de Izán	Aparece documentado anterior a la fecha de 912 como parte de una línea de fortalezas. Se documenta la existencia de un castillo, pero sin cronología específica	Isaac Rilova y Francisco Heras
7	Espejón	EL CASTILLO (42-081-0001-06)	Restos de una planta cuadrada interpretada como una torre o atalaya	20	Huerta del Rey	Topónimo “Castillejo” que hace referencia a un pequeño cerro que destaca sobre el caserío	Gustavo Camacho
8	Hontoria de Valdearados	VALDEVÍÑAS (09-164-0001-32)	Relieve artificial con posible forma circular	21	Peñaranda de Duero	Topónimo “Torrecilla” que hace referencia a una zona de vega en el margen derecho del río Arandilla	Gustavo Camacho
9	Peñaranda de Duero	EL CASTILLO I (09-261-0001-35)	Asociado a la repoblación del año 912	22	Peñaranda de Duero	El topónimo “El Alcázar”. Restos de un antiguo refugio rural de planta circular. Situado en un altozano	Gustavo Camacho
10	Peñaranda de Duero	LA TEJERA II (09-261-0001-35)	Estructura desaparecida, pudo ser una mota	23	Torre de Salce (posible Arauzo de Salce)	Aparece documentado anterior a la fecha de 912 como parte de una línea de fortalezas.	Isaac Rilova y Francisco Heras
11	Santa María del Mercadillo	EL CASTILLEJO (09-352-0001-02)	Estructura sobre un cerro	24	Tórtoles de Esgueva	El origen de la localidad está vinculado a la repoblación del siglo IX, por lo que suponen que hubo una torre junto al río Esgueva	Isaac Rilova y Francisco Heras
12	Tubilla del Lago	EL CASTILLO (09-396-0001-01)	Una torre de superpuesta cronología moderna	25	Valdeande	Torre de la iglesia levantada en la época de la reconquista en el valle del Esgueva, atribuida su formación al conde Gonzalo Fernández	Isaac Rilova y Francisco Heras
13	Zayas de Torre	CASTRO VIEJO (42-103-0006-03)	Restos de una posible atalaya o torre	26	Valdeande	Posible castillo destruido por Almanzor, situado a lo alto de una montaña	Isaac Rilova y Francisco Heras

¹⁶⁷ IACYL= Inventario Arqueológico de Castilla y León.

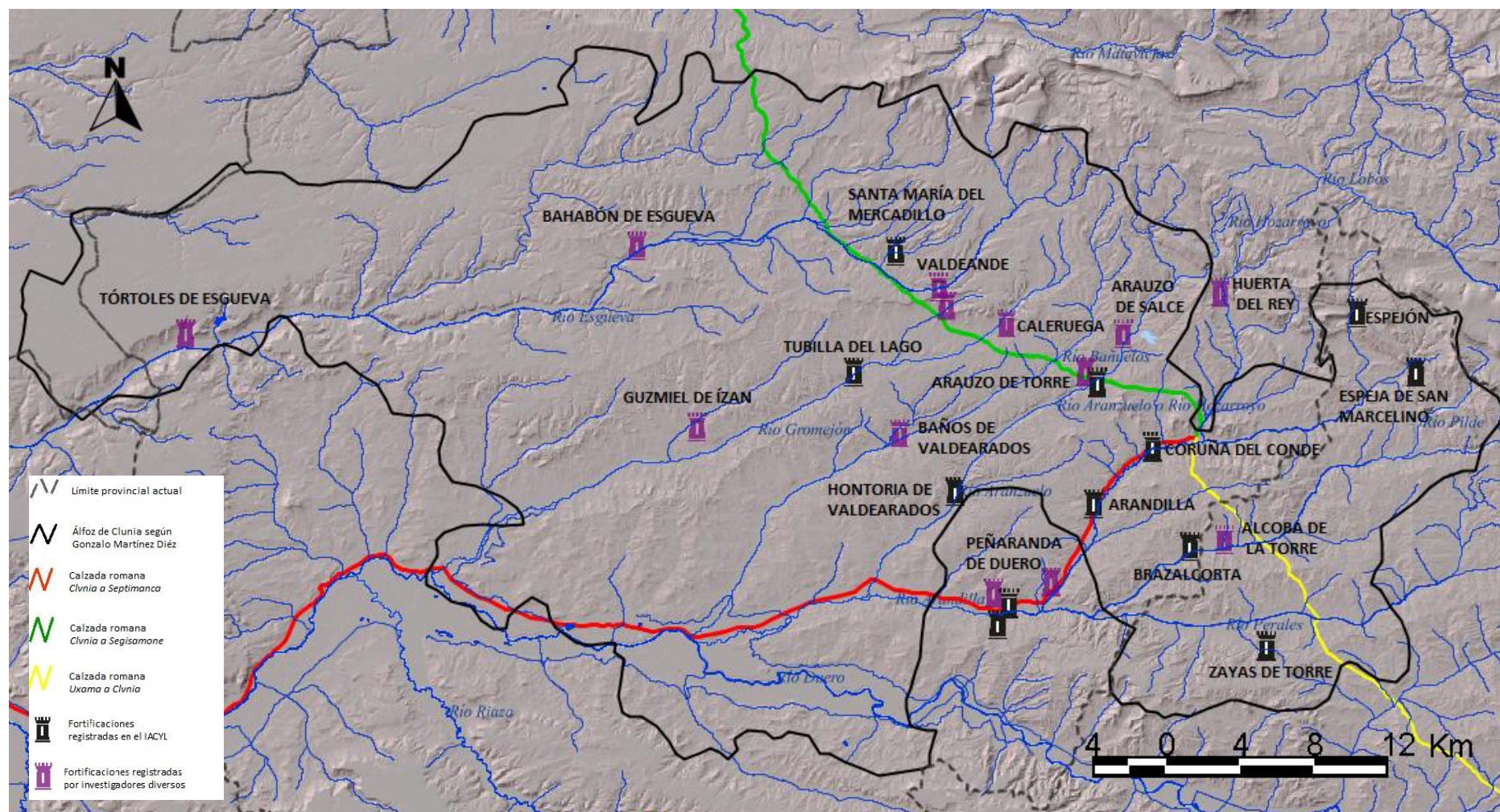


Figura 5. Mapa de las estructuras defensivas en el territorio cluniense (ELABORACIÓN PROPIA A PARTIR DE LA TABLA 1)

3.2. Su configuración como un extenso alfoz

La primera vez que encontramos referenciado el *alfoz* de Clunia es en el documento fundacional de Covarrubias¹⁶⁸, del año 978: (...) *De Clunia. Bannuelos de Gomiz Gutierre et Cellerolo de Calbos*.... En dicho documento aparecen enumeradas una serie de villas, iglesias y monasterios locales, entregados como donación a esta abadía de parte del conde Garcí Fernández, y vinculados a los centros territoriales que conformarían *alfoces*¹⁶⁹. De esta lectura sacamos dos conclusiones: por una parte, y según las premisas de Álvarez Borge, observamos cómo ya hay una presencia condal en este territorio, basada en una importante propiedad dominical; y, por otra, cómo hay una vinculación de estas propiedades a un centro territorial, que, en el caso del *alfoz* objeto de nuestro estudio, corresponde a Coruña del Conde, repoblada en el año 912.

Estos inicios, e indicios, en la configuración del ejercicio de poder y administración condal parece que se vio interrumpida con la entrada de las fuerzas musulmanas dirigidas por Almanzor en el año 994/995, lo que conllevó el desalojo de los poderes cristianos y la imposición de una guarnición musulmana¹⁷⁰; pues como dice Julio Escalona Monge, esta frontera militar se prolongará durante el siglo X, con lo cual afectará al poder de los condes castellanos instaurados en este territorio, haciendo que éste sea débil, por su exposición a expediciones militares¹⁷¹. Este será el segundo dominio musulmán sobre el *territorio cluniense*, registrado a través de evidencias arqueológicas¹⁷², una estancia que destaca por su militarización y la existencia de tropas que serán de carácter puntual¹⁷³.

¹⁶⁸ MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*. *Op.Cit.*, pp. 212

¹⁶⁹ ÁLVAREZ BORGE, Ignacio. *Monarquía feudal y organización territorial...Op.Cit.*, pp. 18-19

¹⁷⁰ MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*. *Op.Cit.*, pp. 212

¹⁷¹ ESCALONA MONGE, Julio. "Comunidades, territorios y poder condal..." *Op.Cit.* pp. 92-93

¹⁷² GUTIÉRREZ GONZÁLEZ hace referencia a la existencia de restos islámicos en las ciudades, *castra* y *castella* de Tiermes, Clunia o Bernardos, donde dice que se registran ocupaciones islámicas tempranas que pueden relacionarse con el proceso de conquista y acantonamientos militares musulmanes. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. "Fortificaciones visigodas y conquista islámica del norte hispano (c.711)" en GARCÍA MORENO, L.A. y VIGIL-ESCALERA, A (coord.) *Zona Arqueológica. 711, Arqueología e Historia entre dos mundos* [en línea]. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Nacional, 2011. Volumen 1. pp. 335-352, en concreto pp. 346 [Consulta: 27 mayo 2020]. De forma más explícita, en el IACYL se han registrado evidencias materiales pertenecientes a La Vid. Tomado de CAMACHO VÉLEZ, Gustavo. *El territorio de Clunia y su evolución...Op.Cit.* pp. 370-371. De la misma forma que CADIÑANOS BARDECI nos da información acerca del Castillo de Coruña del Conde donde dice haber una "puertecita de arco de herradura que podría ser resto de aquellos años". CADIÑANOS BARDECI, Inocencio. *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*. Burgos: Excma. Diputación de Burgos, 1987. 365 págs., en concreto pp. 133. Unos estudios que, por otra parte, están necesitados de nuevas investigaciones.

¹⁷³ CAMACHO VÉLEZ, Gustavo. *El territorio de Clunia y su evolución...Op.Cit.* pp. 369-370

La citación en las fuentes acerca de la devolución de este territorio, y la toma definitiva por parte de los poderes cristianos, se maneja en diferentes cronologías¹⁷⁴. En todo caso, generalizando el primer tercio del siglo XI como indicación cronológica, la importancia recae en la reconstrucción de este *alfoz*; es decir, la continuidad de esta arquitectura alfocera que nos viene poco representada en la anterior centuria, pero que se nos aclara en esta nueva. En primer lugar, es factible que la presencia musulmana no borró del todo lo construido desde años anteriores, como vemos en la transmisión del patrimonio condal de García Fernández a Sancho García, al igual que la donación del infantazgo de Covarrubias por García Fernández en fechas anteriores, evidenciando esta continuidad de posesión, o restauración; o en el carácter central del mismo, pues, aunque el territorio quedó descabezado en el año 995, volveremos a encontrar su centro cabecero en Clunia/Coruña¹⁷⁵.

Y será en este siglo XI cuando se desarrolle esta estructura alfocera plenamente, fundamentada en tres principios: un centro jerarquizador, la acción política del poder condal y el distrito o *alfoz* como unidad de encuadramiento.

La existencia de un centro jerárquico en este *alfoz* viene evidenciada por la propia denominación del distrito, pues como dice Carlos Estepa, resulta evidente que el nombre del *alfoz* de Clunia le tomó por su núcleo¹⁷⁶. Un núcleo que, como Gustavo Camacho ha propuesto, resulta posible que no fuera “repoblado” de manera aleatoria, sino en base a unos antecedentes; pues no podemos obviar la importancia de Clunia como punto destacado durante periodos anteriores.

Por otro lado, parece estar consensuado que el lugar que llamamos Clunia sea Coruña del Conde; de ahí la denominación que le da Gustavo Camacho a lo largo de su tesis como la Clunia medieval. Y de esta forma, a este núcleo de Coruña del Conde, la considera como una “continuidad” de la ciudad romana de Clunia¹⁷⁷; que, además, según los datos etimológicos que

¹⁷⁴ MARTÍNEZ DÍEZ propone que la restauración del *alfoz* comenzó en el año 1009, tras la recuperación de la plaza de Clunia por el conde castellano Sancho Garcés, aunque el primer testimonio de Clunia lo introduce en el año 1029 con la donación de Doña Oneca a Sancho el mayor. MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación. Op.Cit.*, pp. 212. Por el contrario, Juan ZOZAYA cree que la devolución de las plazas fue entre los años 1010-1035, pero su ocupación oficial no sería hasta el año 1050. Tomado de CAMACHO VÉLEZ, Gustavo. *El territorio de Clunia y su evolución...Op.Cit.* pp. 369-370. Finalmente, ESCALONA MONGE dice que es en el año 1011 cuando sea definitiva la conquista de este territorio y añade que será desde ese año cuando aparezca de forma definitiva el extenso *alfoz* y su función centralizada en Clunia como cabecera donde gestionar los intereses patrimoniales del linaje condal. ESCALONA MONGE, Julio. “Comunidades, territorios y poder condal...” *Op.Cit.* pp. 115

¹⁷⁵ ESCALONA MONGE, Julio. “Comunidades, territorios y poder condal...” *Op.Cit.* pp. 115

¹⁷⁶ ESTEPA DÍEZ, Carlos. “El *alfoz* castellano en los siglos IX al XII...” *Op.Cit.*, pp.318

¹⁷⁷ CAMACHO VÉLEZ, Gustavo. *El territorio de Clunia y su evolución...Op.Cit.* pp. 320

nos proporciona Martínez Díez, Coruña del Conde “deriva de las próximas ruinas romanas de Clunia o Colonia”¹⁷⁸. El apelativo de “conde” viene dado, según Cadiñanos Bardeci, debido a que Enrique IV le concedería el distintivo de conde a Lorenzo Suárez de Mendoza, debido a sus prestaciones en las luchas civiles¹⁷⁹, es decir, fue añadido con posterioridad.

Por otra parte, Gustavo Camacho considera que esta identificación de Clunia con este núcleo de Coruña produjo durante la Tardoantigüedad; más concretamente propone que será con la decadencia de la vida urbana romana cuando este nuevo núcleo tome la característica de centro político-administrativo del territorio al que estaba vinculada la Clunia original. De todos los emplazamientos periféricos en correspondencia con Clunia, creen que esta elección se debe a sus favorables características¹⁸⁰ que podrían dar un futuro a este territorio¹⁸¹.



Figura 6. Situación de Coruña del Conde con respecto a Peñalba de Castro/ Clunia. (CAMACHO, 2018)

Pero el aspecto que realmente nos interesa destacar será la sustitución de Clunia por Coruña como centro de referencia del territorio circundante. Gustavo Camacho lo vincula con el *territorium* de la ciudad en época romana, buscando ese grado de relación entre los territorios romano y altomedieval, pues cree en esa persistencia de su territorio¹⁸². Afirma que sería centro territorial desde época bajo imperial, con capacidades administrativas y la vinculación de un territorio hasta la época visigoda; aunque afirma que en estos últimos es difícil determinar la

¹⁷⁸ MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*. Op.Cit., pp. 219

¹⁷⁹ CADIÑANOS BARDECI, Inocencio. *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos...*Op.Cit. pp. 132

¹⁸⁰ Espacio de control de las vías romanas, su carácter defensivo, su cercanía a los dos puentes sobre el río Arandilla y su posición respecto a la retícula del parcelario romano. En definitiva, las características que también suponen un buen escenario para la reconquista de los siglos IX y X, bajo un propósito inminente como era la defensa del territorio. CAMACHO VÉLEZ, Gustavo. *El territorio de Clunia y su evolución...*Op.Cit. pp. 322-323

¹⁸¹ CAMACHO VÉLEZ, Gustavo. *El territorio de Clunia y su evolución...*Op.Cit. pp. 320-323

¹⁸² *Ibid.*, pp. 388

función de esta Clunia medieval en su administración territorial debido a la falta de documentación y evidencias materiales. Una continuidad que, como se ha comentado con anterioridad, se verá con la entrada de las fuerzas bereberes, y, aunque desaparecido el poder superior, con la continuidad poblacional hasta su “repoblación”¹⁸³ en el año 912.

De esta forma, se acepta la continuidad poblacional de este núcleo desde época romana hasta el periodo altomedieval, así como su aspiración a una posición central en la articulación del territorio. Pues, Gustavo Camacho, baraja la posibilidad de que si hubo un mantenimiento de este estatus que derivará en la formación del posterior *alfoz*¹⁸⁴, lo que nos podría llevar a pensar en una jerarquización territorial tomada como “herencia”. Al igual que Julio Escalona¹⁸⁵ dice que no ve problema en admitir que “un centro como Clunia tuvo que contar con un área de influencia directa incluso antes del año 912, y que siguió teniéndola a lo largo del siglo X”. Así mismo, se producirá una conquista territorial, y un aprovechamiento para dotar a este territorio de unas estructuras económicas, sociales y políticas.

Por otra parte, el debate se establece en torno al tipo de centralidad de este espacio. Mientras Martínez Díez vincula directamente este punto central de Coruña del Conde con su fortaleza, es decir, la fortaleza además de una construcción con funciones militares como centro cabecero de territorio¹⁸⁶; esta idea será discutida por diferentes investigadores. Ya Álvarez Borge apunta sobre este *alfoz* “con centro en la villa de Coruña del Conde”¹⁸⁷; idea que será ampliada por Ernesto Pastor el cual afirma que Clunia tiene un núcleo central, pero no es una fortaleza¹⁸⁸. También afirma que, desde este núcleo central, se defienden, gestionan y explotan los dominios fiscales del territorio adscrito, de ahí que se constate la existencia del *palatia* de Clunia: “labores del *palatio* de Clunia” a las cuales están obligadas una serie de villas que servían a Clunia. *Palatia* donde se centralizaba la producción agropecuaria obtenida de las tierras fiscales de los distritos¹⁸⁹

¹⁸³ *Ibid.*, pp. 365-366

¹⁸⁴ *Ibid.*, pp. 337-354

¹⁸⁵ ESCALONA MONGE, Julio. “Comunidades, territorios y poder condal...” *Op.Cit.* pp. 95

¹⁸⁶ MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*. *Op.Cit.*, pp. 11

¹⁸⁷ ÁLVAREZ BORGE, Ignacio. *Monarquía feudal y organización territorial...Op Cit.*, pp. 66

¹⁸⁸ Encontramos cierta similitud en el estudio que hace Daniel Justo Sánchez sobre el territorio de la montaña leonesa, donde afirma que la existencia de un territorio no significa la vinculación necesaria a un castillo, pues estos no les considera los únicos centros de poder. JUSTO SÁNCHEZ, Daniel. “Castillos, castros y fortalezas durante la expansión del reino de León. Poder y funciones en la montaña leonesa y el interfluvio Távora-Côa (siglos X-XI). *Studia Historica. Historia medieval* [en línea], 36/1 (2018) pp. 31-56, en concreto pp. 39 [consulta: 24 mayo 2020] Disponible en:

https://revistas.usal.es/index.php/Studia_Historia_Medieval/article/view/shhme20183613156

¹⁸⁹ PASTOR y DÍAZ DE GARAYO, Ernesto. *Castilla en el tránsito de la Antigüedad...Op.Cit.* 212

Sobre este punto central alfocero actuará el poder condal. Para su conocimiento es necesario recurrir al documento de los infanzones de Espeja¹⁹⁰, fechado por Álvarez Borge en el año 1017, mientras que Escalona Monge y Martínez Díez en el año 1030. A su vez, el único documento detallado acerca de este *alfoz*, y cuyas interpretaciones han sido muy variadas a la vez que cuestionadas.

Sobre este documento sacamos dos conclusiones acerca de la actuación del poder condal en el *alfoz* de Clunia. En un primero, Escalona Monge analiza las prestaciones militares, en este caso la *anubda*, obligatorias para los infanzones de Espeja en las fortalezas de Peñafiel y Carazo, no en su centro correspondiente que es Clunia¹⁹¹. Las conclusiones que saca Roberto Vázquez son, en primer lugar, la existencia de unos vínculos territoriales entre algunas fortificaciones principales encargadas de la protección de la frontera del Duero y algunas de las aldeas de los *alfoces*; y, por otro lado, el derecho del conde a fijar obligaciones militares¹⁹² de carácter público, en este caso a los infanzones¹⁹³. De esta forma, observamos cómo hay una adscripción a una fortaleza que no pertenece al propio *alfoz*, es decir, la realización de unas obligaciones públicas en una fortaleza y la adscripción, por el contrario, en otro *alfoz*. Al igual que, si estas obligaciones fueron realizadas en otra circunscripción, nos hace pensar en la posibilidad de que el *alfoz* de Clunia no pudo actuar como un distrito donde efectuar funciones militares.

No obstante, la importancia recae ante su negativa de cumplimiento de estas obligaciones, con la actuación del *merino* condal de Coruña del Conde sobre los territorios adscritos a él. Sobre éste se han propuesto diferentes interpretaciones. Carlos Estepa cree que las divisas de los infanzones de Espeja fueron incorporadas a la base de Clunia desde donde actuaba el delegado condal, lo cual estaban económicamente sujetas a este centro, el *palatio* de Clunia¹⁹⁴. Un *merino* que Ernesto Pastor vincula como los encargados de la organización y

¹⁹⁰ La interpretación que da Ernesto PASTOR acerca del documento de los infanzones de Espeja se basa en las tierras fiscales que el conde García Fernández entregó a los infanzones a cambio de servicios militares. Cuando estos incumplieron estas obligaciones el conde les retiró estas tierras públicas que pasaron a ser gestionadas por el merino de Clunia. Cree que estos infanzones no se vincularon de forma militar al centro de Clunia, sino en Osma, San Esteban de Gormaz, Peñafiel o Carazo; centros que son de otras circunscripciones, o incluso Carazo adscrito a Lara a mediados del siglo XI. PASTOR y DÍAZ DE GARAYO, Ernesto. *Castilla en el tránsito de la Antigüedad...Op.Cit.* 214-215

¹⁹¹ ESCALONA MONGE, Julio "Las prestaciones de servicios militares..." *Op.Cit.*, pp. 59

¹⁹² Roberto Vázquez postula que hay una sociedad cada vez con mayor especialidad en el terreno militar al igual que parece establecerse ciertos vínculos señoriales desde el último cuarto del siglo X. VÁZQUEZ ÁLVAREZ, Roberto. "Hábitat fortificado y feudalismo en el reino..." *Op.Cit.* pp. 299

¹⁹³ *Ibid.*, pp. 298

¹⁹⁴ ESTEPA DÍEZ, Carlos. "El alfoz castellano en los siglos IX al XII..." *Op.Cit.*, pp.326

explotación de los dominios fiscales; pero, a su vez, no sabe si estas circunscripciones concentran toda una serie de “funciones públicas”, pues considera que los distritos no son homogéneos en funciones y contenido¹⁹⁵.

Por otra parte, Álvarez Borge hace una reflexión más amplia. En un primer lugar, menciona esta propiedad dominical vinculada al centro, como ya hemos podido observar anteriormente en el documento del 978, donde menciona la labor de un *palatio* de Clunia o la bodega que dice que fue donada posteriormente al monasterio de Arlanza en el año 1213. Ve este documento como una relación de los derechos condales en el *alfoz* de Clunia derivados de la propiedad dominical condal. Cree en un dominio señorial el cual se observa a través del documento de los infanzones, con integración de las divisas que se adscribe al *merino* de Clunia, pues más tarde dice que el documento señala actuaciones judiciales del *merino* Rodrigo. Incluso documenta la existencia de un *sayón* para Clunia¹⁹⁶.

Álvarez Borge en su análisis plantea la hipótesis de que la figura de Rodrigo Gustios *maiorino* de Clunia podría estar vinculada con lo descrito por los fueros como el *dominus* en el siglo XII; como encargado del dominio señorial condal con una amplia capacidad de la disposición de los bienes que son propiedades de los condes. De esta forma, de *maiorino* le aspira a *dominus* de Clunia a principios del siglo XI. Alega que bajo la administración condal no hay registrados *tenentes*, pero tampoco lo descarta como posibilidad, pues lo asocia a los inicios de la formación de la nobleza¹⁹⁷. No obstante, no se documenta ningún dato acerca de los *tenentes* del *alfoz* de Clunia, algo que resulta extraño para Álvarez Borge, el cual cree que los señores de dicho *alfoz* pudieron tener un gran peso, y alega esta falta de información a él origen mayoritario de esta documentación eclesiástica y lo interpreta como una consecuencia de una jerarquización en la organización territorial¹⁹⁸. Es decir, propone una vinculación a la figura del *tenente*, pero con anterioridad.

En definitiva, un *merino* condal que actuará en base a la gestión y organización del *alfoz*, cuyos límites han sido objeto de duda entre los investigadores. Para Martínez Díez, en el año 1030 se menciona este *alfoz* con unos límites como el mismo apunta “ligeramente más amplios que los luego consolidados en el *alfoz*”, y en el año 1062 apunta que este *alfoz* incluye “cuatro villas que más tarde se incorporarán a la Comunidad de Villa y Tierra de San Esteban, a saber:

¹⁹⁵ PASTOR y DÍAZ DE GARAYO, Ernesto. *Castilla en el tránsito de la Antigüedad...Op.Cit.* 215-216

¹⁹⁶ ÁLVAREZ BERGE, Ignacio. *Monarquía feudal y organización territorial...Op Cit.*, pp. 21.38

¹⁹⁷ *Ibid.*, pp. 124

¹⁹⁸ *Ibid.*, pp. 135

Peñaranda, Zuzones, Cubillas y Rejuelas”¹⁹⁹. En él incluye un total de 148 pueblos bajo la jurisdicción de dicho núcleo central. Y el resultado que propone para este *alfoz* es una “foto fija” que abarca un territorio de amplias dimensiones, el mayor de toda la geografía alfocera castellana.

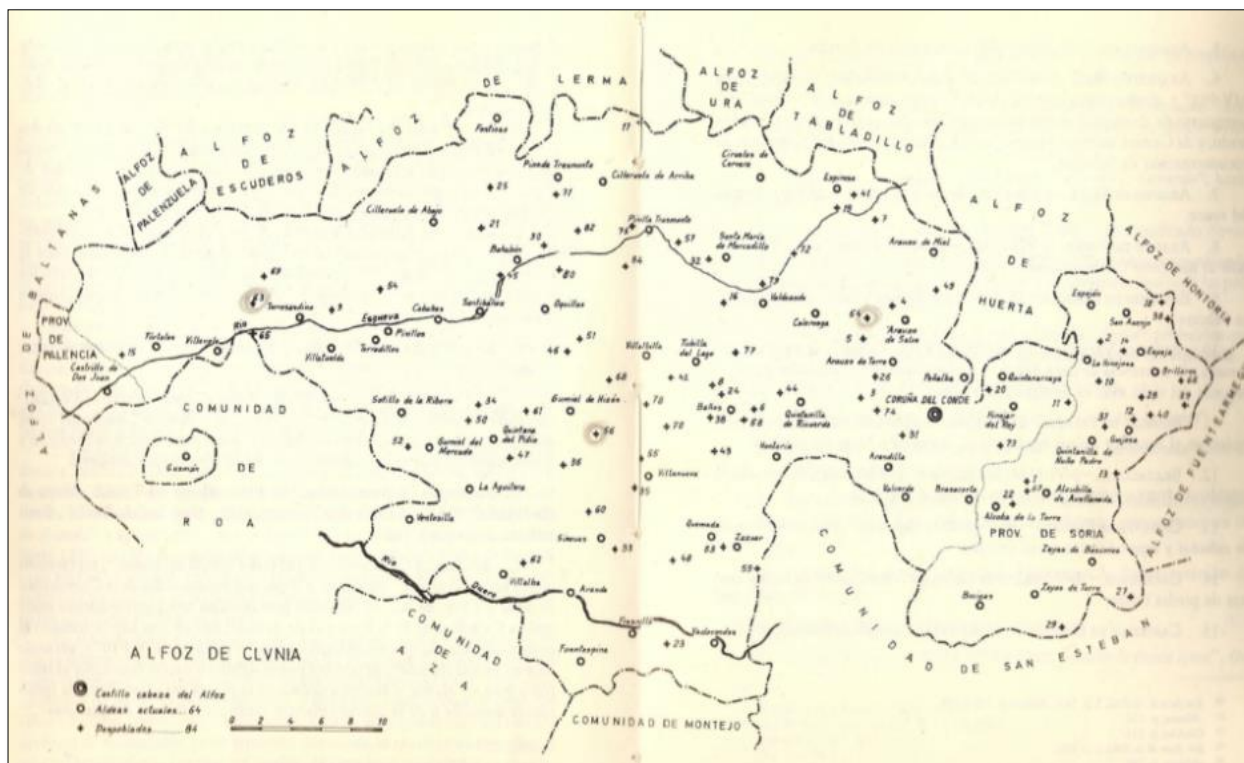


Figura 7. Límites del Alfoz de Clunia según la concepción de Gonzalo Martínez Díez (MARTÍNEZ DÍEZ, 1987)

Por el contrario, frente a esta imagen permanente e inmóvil, diferentes investigadores han defendido el dinamismo de este *alfoz*. Son muchas y variadas las hipótesis. Así, Carlos Estepa postula tempranamente que el *alfoz* de Clunia no recogería la zona denominada como Gumiel de Izán o Gumiel, documentado su territorio en el año 1042; alegando que, como en el caso de Lara, es posible que este hubiera tenido un centro militar como Carazo, quizás como núcleo de una demarcación. Es decir, postula que pudo haber existido una demarcación dentro de otra o una absorción del pequeño territorio²⁰⁰. También Cadiñanos Bardeci ha apuntado que Torresandino sería durante un tiempo centro de un *alfoz* de pequeñas dimensiones²⁰¹.

Por otra parte, Álvarez Borge propondrá que, como podemos encontrar en el caso de Lara, pudo haber una absorción de otros *alfoces*, o pudo haber subdivisiones administrativas

¹⁹⁹ MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*. Op.Cit., pp. 213

²⁰⁰ ESTEPA DÍEZ, Carlos. “El alfoz castellano en los siglos IX al XII” ...Op.Cit., pp.332

²⁰¹ CADIÑANOS BARDECI, Inocencio. *Arquitectura fortificada...* Op Cit., pp. 207

interiores, como cree que pasó con Gumiel, diciendo que en torno a la villa de Gumiel de Izán pudo existir un *alfoz* en el siglo XI, y que este sería integrado posteriormente al *alfoz* de Clunia, pudiendo ser un subdistrito²⁰². Igualmente hace alusión a Espeja diciendo que no cree que fuera *alfoz* en el siglo X y en la primera mitad del XI, sino que como hipótesis plantea que “la organización de los territorios de las diócesis de Osma y Burgos a finales del siglo XI, pudo tener una cierta incidencia en la organización territorial civil del *alfoz*, desmembrándose las zonas en torno a Espeja para constituir un *alfoz* tardío, o bien creándose aquí un subdistrito dentro del *alfoz*”²⁰³.

Partiendo de este dinamismo en base a una evolución del poder condal y regio que propone Álvarez Borge, Julio Escalona defiende la posibilidad de que el *alfoz* de Clunia se formara por absorción de territorios menores, que, en otras circunstancias podían haber sido reconocidos como *alfoces*. En su teoría explica que le resulta extraño que el gran *alfoz* de 80 km de este a oeste que propone Martínez Díez, no tendría un punto tan cercano como Olleros, a 4 kilómetros de Coruña del Conde, y que este perteneciese al *alfoz* de Huerta, que no aparece documentado de forma segura hasta el siglo XIII. Algo parecido aplica a la parte noroccidental de la comunidad de San Esteban, la cual cree que pudo haber sido un territorio minúsculo, con una posible centralización en Peñaranda, que habría estado integrado en el *alfoz* de Clunia hasta formar parte posteriormente de la comunidad de San Esteban²⁰⁴. Al hilo de la hipótesis de Álvarez Borge con Gumiel de Izán, Escalona también propone el carácter jerárquico de Fresnillo. Igualmente, también cree que este *alfoz* Cluniense pudo haber englobado entidades menores con menos definición, como unidades de valle sin centro jerárquico, como los Arauzos, o el valle del Esgueva, debido a su posición marginal entre Roa y Clunia. No obstante, Escalona afirma que en la etapa final del periodo condal (1065), Clunia tenía un *alfoz* de grandes dimensiones que lindaba por el nordeste con los territorios de Fuentearmegil y Huerta, y por el oeste, hasta los confines de la Tierra de Roa, incorporando la mayor parte del valle del río Esgueva²⁰⁵.

²⁰² No obstante, para el territorio de Gumiel de Izán, CADIÑANOS BARDECI documenta un castillo, pero en este caso fechado entre el año 1421 y 1440, con lo cual sería posterior, al igual que sus murallas las fecha en torno al año 1366. Ver CADIÑANOS BARDECI, Inocencio. *Arquitectura fortificada...* Op Cit., pp. 267-268. De esta forma, y siguiendo la propuesta de MARTÍNEZ DÍEZ, si esta villa habría sido cabeza de *alfoz*, no habría tenido en su centro un elemento fortificado.

²⁰³ ÁLVAREZ BORGE, Ignacio. *Monarquía feudal y organización territorial...* Op Cit., pp. 68-73

²⁰⁴ Una idea que también comparte ÁLVAREZ BORGE diciendo que pudo ser debido a los reajustes en la administración regia sobre la incorporación de villas a unos centros u otros ÁLVAREZ BORGE, Ignacio. *Monarquía feudal y organización territorial...* Op Cit., pp. 67

²⁰⁵ ESCALONA MONGE, Julio. “Comunidades, territorios y poder condal...” Op.Cit. pp. 95-97

Un estudio más reciente ha evidenciado de nuevo la dificultad de determinar los límites de este *alfoz*, basando su extensión en una descripción geográfica: “el espacio delimitado por el valle del río Bañuelo, las Peñas de Cervera, La Sierra de Espeja, y la línea aproximada entre esta última y el espacio inmediato al sur del valle del Perales, alcanzando el Duero en torno a Vadocondes, y llegando a Aranda de Duero y su entorno”. A partir de esta base Gustavo Camacho se plantea la inclusión de territorios que se integran y escinden en el tiempo, como los indicados con anterioridad, hasta llegar a los límites que propone Martínez Díez. Cree que el *alfoz* de Clunia se articula sobre el río Arandilla y sus valles, a través de los cuales se produciría un control de las vías naturales y antrópicas; es decir, el espacio del núcleo de Coruña del Conde, debido también a la vinculación con el territorio romano que se ha comentado con anterioridad. Unos límites por otra parte imprecisos, y que, al propio investigador, le resultan difíciles de establecer.

Y con el tiempo y la superación de los conflictos castellanos y andalusíes, se escindirían territorios como el espacio del castillo de Peñaranda o Huerta del Rey, pues el *alfoz* de Huerta aparecería por primera vez en el año 1048. Algo comprensible para la distensión de la zona a lo largo del siglo XI²⁰⁶. Además, esto explicaría la forma llamativa de este *alfoz* en base a los dos entrantes que aparecen en el mapa alfocero y la ubicación del punto central en la zona más hacia el este. Y, por otra parte, contempla la posible existencia del territorio de Gumiel de Izán, cuya concepción del espacio ha sido debatida con anterioridad. Unas ideas que aparecen representadas en un mapa cuyos límites atienden a dicha temporalidad.

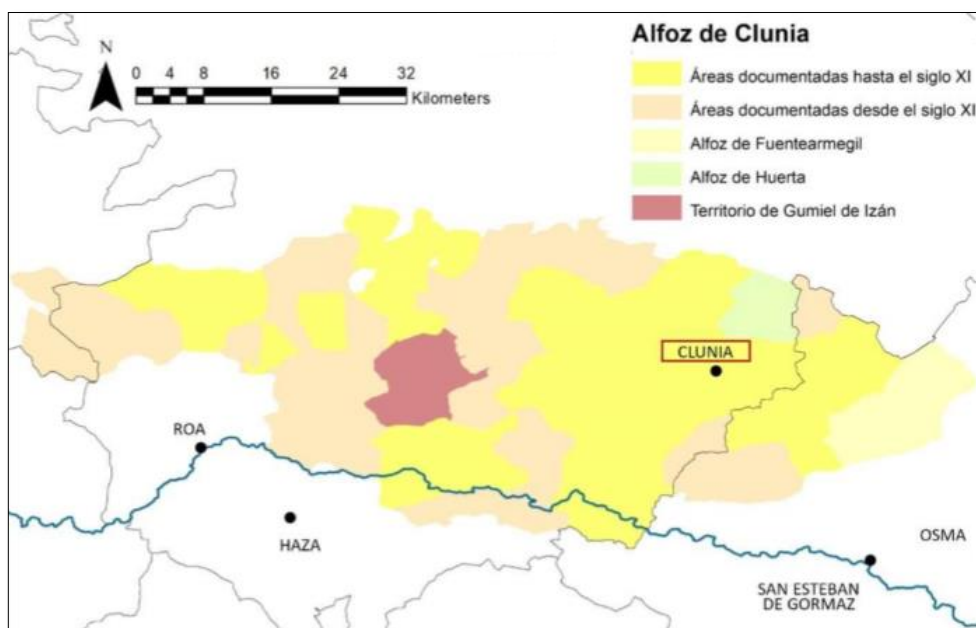


Figura 8. Extensión y fases del alfoz de Clunia según la interpretación que realiza Gustavo Camacho (CAMACHO, 2018)

²⁰⁶ CAMACHO VÉLEZ, Gustavo. El territorio de Clunia y su evolución...*Op.Cit.* pp. 387-388

3.3. La territorialización de estructuras de poder local: las fortificaciones privadas

Además de construcciones derivadas del ejercicio de la *potestas pública*, desplegadas por el poder condal y regio, se constata la existencia de construcciones privadas²⁰⁷; es decir, fortificaciones pertenecientes a un grupo de individuos o un individuo que actúan en base a unos intereses particulares. De esta forma, hay indicios para pensar que este proceso de instalación de fortalezas es un fenómeno donde inciden razones económicas y sociales, además de las defensivas descritas anteriormente²⁰⁸.

Para el espacio del *alfoz* de Clunia contamos con los estudios realizados por Roberto Vázquez. En primer lugar, considera que la instalación de fortificaciones entre los siglos X y XI debe ser vista como la evidencia de una progresiva territorialización de las estructuras de poder local²⁰⁹. La primera fortaleza que aparece documentada es *Torresandino* en el año 948, la cual parece ser una muestra clara de esta vinculación entre la organización del poder local y la instalación de fortalezas. Por otra parte, una aparición muy temprana, incluso antes de la primera referencia documental que tenemos del *alfoz*, en el año 978. Dato que nos viene a evidenciar que desde mediados del siglo X hay un ejercicio del poder a nivel local.

Esta idea la fundamenta en dos elementos claves. En primer lugar, en la documentación del año 948 aparece mencionado *Torresandino* como topónimo de referencia a la localización de la iglesia de San Pedro de Tobilla, donde encuentra el calificativo de *domno* para designar a *Sindino*; un formalismo que deja en evidencia la posición económica y social destacada dentro de la comunidad. En el año 950 aparece mencionado *Adefonso Sendini*, vinculando ambos personajes bajo una relación de parentesco²¹⁰. Además, si recurrimos al análisis topográfico realizado por Gonzalo Martínez Díez, evidenciamos su significado “de Sendino, nombre de persona”²¹¹.

En segundo lugar, nos habla del espacio sobre el que se ubica. A orillas del río Esgueva, a medio camino entre la campiña y el páramo, y sobre un emplazamiento situado en un lugar poco estratégico, más concretamente referencia “una pequeña elevación situada al norte del

²⁰⁷ Como bien expone Esther Peña para el territorio de La Rioja, la presencia de un castillo no implica la existencia de un *alfoz*. PEÑA BOCOS, Esther. “Alfoces y tenencias: La Rioja...” *Op.Cit.*, pp. 399-400

²⁰⁸ VÁZQUEZ ÁLVAREZ, Roberto. “Castros, castillos y torres en la organización social...” *Op Cit.*, pp. 355

²⁰⁹ *Ibid.*, pp. 364

²¹⁰ VÁZQUEZ ÁLVAREZ, Roberto. “Castros, castillos y torres en la organización social...” *Op Cit.*, pp. 363

²¹¹ MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. *Pueblos y alfoces burgaleses de la repoblación*. *Op.Cit.*, pp. 221

pueblo que apenas se destaca por encima de los tejados del caserío actual”, descartando así la idea de refugio defensivo²¹² si estos fueran atacados²¹³.

Tanto su nombre como su emplazamiento suponen una evidencia clara para Roberto Vázquez de que *Torresandino* podría haber operado como una construcción fortificada con funciones de albergue familiar, y en este caso, cree que esta torre tiene función como centro de gestión de unas propiedades familiares, y como símbolo de prestigio económico y social²¹⁴. Un caso similar lo encontramos en el término de *Castrillo de Don Juan*²¹⁵.

El mismo autor también afirma que la fortificación tiene un papel importante en la aceleración de un proceso de jerarquización social, especialmente en el plano simbólico; es decir, la posesión de un castillo o torre como representación física de una posición social destacada. Una idea que proviene de la evidencia del nombre toponímico, que llevaría implícito el nombre propio de la persona. Y además de los ejemplos expuestos, añade también el caso de *Torre de Guisando* y *Torre de Abelmondar*²¹⁶, cuyo nombre, según apunta, coincide con la de algunos de los infanzones del documento de Espeja. Lo que se pregunta es que si esos infanzones eran los mismos que se negaban a acatar las imposiciones condales²¹⁷.

Sobre esta primera evidencia Roberto Vázquez afirma que quizás la verdadera trascendencia de la fortificación no fue como una construcción defensiva, sino como un

²¹² Por el contrario, Isaac RILOVA y Francisco HERAS describen *Torresandino* como “fue construida a principios del siglo IX, no solo para controlar un paso importante, sino también como refugio para quienes ocupaban por primera vez tierras tan feraces ante posibles ataques”, indicando que además “pronto debió de perder parte de su sentido, pues el avance reconquistador fue rápido tras el año 1000, y las fortalezas cercanas, anularon su función defensiva” RILOVA PÉREZ, Isaac y HERAS ARROYO, Francisco. *Burgos, castillos y fortalezas...* Op.Cit. pp. 385. No obstante, nos hemos decantado por la interpretación de Roberto Vázquez.

²¹³ VÁZQUEZ ÁLVAREZ, Roberto. “Castros, castillos y torres en la organización social...” Op Cit., pp. 363

²¹⁴ *Ibid.*, pp. 363

²¹⁵ Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ, tras un estudio temporal de este topónimo en la documentación, apunta que este hace referencia al castillo seguido del nombre dependiendo de la jurisdicción del señor en ese momento; lo cual nos evidencia la pertenencia a un particular. Por eso le encontramos documentado en el año 1064 como “*Castriellum de Ovec Didaz*”, en el 1250 como “*Castriel de Diaz*” y en el 1352 como “*Castriel de Lope Diaz*” MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*. Op.Cit., pp. 219. Hasta que finalmente aparezca como *Castrillo de Don Juan* sobre el año 1590. Además, ciertos indicios apuntan que había un castillo en un cerro de donde procede el nombre de dicho pueblo. LAVADO PARADINAS, Pedro. “El Palacio Fortaleza de los Delgadillo en Castrillo de Don Juan (Palencia)”. *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* [en línea], 41 (1979) pp. 217-231, en concreto pp. 224 [consulta: 27 mayo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2489494>

²¹⁶ Gonzalo MARTÍNEZ DÍEZ incluye estos territorios, ahora despoblados, dentro del *alfoz* de Clunia, bajo la jurisdicción de su *merino*, pero no les localiza en el mapa. MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. *Pueblos y alfores burgaleses de la repoblación*. Op.Cit., pp. 238

²¹⁷ VÁZQUEZ ÁLVAREZ, Roberto. “Hábitat fortificado y feudalismo en el reino de Castilla entre los siglos VIII al XIII” en QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio, y TEJADO SEBASTIÁN, José María (coord.). *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2012. pp. 291-308, en concreto pp. 299

elemento de encuadramiento y control feudal, así como punto de fijación y concentración del hábitat²¹⁸. En un primer lugar en esta relación hábitat-fortificación, en estos siglos X y XI establece una fuerte relación villa-fortificación, como en los ejemplos de *Torre de Abelmondar*, *Torre de Abolabaza* y *Torreziella*.

Idea que le hace replantearse un posible *incastellamento*, es decir, se plantea la duda de si es la huella de una ocupación jerarquizada del espacio consistente en la instalación de una fortificación cuya capacidad de defensa la convertían en un foco de atracción para otros pobladores; o si, por el contrario, se trata de una plasmación espacial de la superposición de estructuras de poder sobre comunidades de aldea preexistentes²¹⁹.

Esta territorialización del espacio fortificado viene influenciada por el modelo de *incastellamento* que propuso Toubert para el *Lacium*²²⁰. Este término, como su nombre indica, hace referencia a la concentración de población, antes dispersa, en poblados fortificados, y derivando en un cambio en el modelo de asentamiento. En ella se dispone un modelo señorial basado en la creación de aldeas fortificadas que agrupan al campesinado y permiten establecer fuertes vínculos de carácter feudal²²¹, como una forma de enraizamiento de este poder²²². Y así, se produce una concentración de los medios de producción y, por supuesto, de estas familias campesinas, al igual que una diferenciación de espacios productivos y residenciales, que en conjunto representan este sistema jerarquizado presidido por este elemento fortificado o *castellum*. De esta forma, se considera que la fortificación ejerce un papel en la reorganización social y económica del territorio dependiente del mismo, y un fuerte control señorial sobre los procesos de producción²²³.

²¹⁸ VÁZQUEZ ÁLVAREZ, Roberto. "Castros, castillos y torres en la organización..." *Op Cit.*, pp. 364-365

²¹⁹ *Ibid.*, pp. 362

²²⁰ TOUBERT, Pierre. *Les structures du Lacium médiéval. Le Latium meridional et le Sabine du IXe siècle à la fin du XIIe siècle*. Roma: École française de Rome, 1973.

²²¹ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. "La construcción de los territorios y los paisajes feudales" en QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y BENGOTXEA REMENTERIA, Belén (A.A.) *Arqueología III. Arqueología medieval y posmedieval*. Madrid: UNED, 2010. pp. 289-370, en concreto pp. 320

²²² MARAZZI, Federico. "El "incastellamento" veinte años después: observaciones de la generación post-toubertiana". *Studia Historica. Historia medieval* [en línea], 13 (1995) pp. 187-198, en concreto pp. 189 [Consulta: 24 mayo 2020] Disponible en: https://revistas.usal.es/index.php/Studia_Historia_Medieval/article/view/4456

²²³ PÉREZ RODRÍGUEZ, María. "Poder y centros de representación: castros y castillos en la Toscana y Tierra de Campos (Siglos X-XII). *Anuario de estudios medievales* [en línea], 45/2 (2015) pp. 881-914, en concreto pp. 888-889 [consulta: 24 mayo 2020] Disponible en: <http://estudiosmedievales.revistas.csic.es/index.php/estudiosmedievales/article/view/779>

Este modelo ha sido utilizado para describir el feudalismo en gran parte del mundo mediterráneo²²⁴. Sin embargo, en la Península Ibérica, los arqueólogos que se han acercado al estudio de los castillos en la reorganización del poblamiento y su vinculación con el modelo, lo han determinado factible para el caso de Cataluña²²⁵; aunque, por el contrario, una gran mayoría son bastante reticentes a la hora de aplicar este modelo en el norte peninsular²²⁶, a excepción del caso de Treviño, donde sí se pudo hablar de ocupación señorial²²⁷. Unos castillos que Quirós los llama “poblacionales”, incluso augura, y deja abierto a debate, que hay indicios de pensar que su relevancia ha sido notable en sectores de la cuenca del Duero²²⁸.

No obstante, Roberto Vázquez parece reticente para aplicarlo en este territorio, pues además afirma que hay mayor número de aldeas sin fortificación que con ella en un espacio tan amplio como Clunia²²⁹. Lo que sí afirma es que la instalación de fortalezas en los siglos X y XI está ligada al proceso de formación y cristalización de la red de poblamiento rural, pues hay una gran cantidad de vocablos registrados a través de la toponimia, y, en su opinión, la fortificación sí desempeñó un papel de fijación y estabilización del poblamiento en hábitats agrupados²³⁰.

Con el paso del tiempo, y la evolución del poder regio, este autor también augura un nuevo proceso sobre estos territorios. Por ello Roberto Vázquez interpreta esta nueva fase debido a que, desde finales del siglo XI, considera que hay una evolución en la terminología con respecto a la anterior centuria, donde se separa el término *villa et fortificación*, como resultado de la transformación del poblamiento, debido a la conversión en villas de antiguas aldeas a través de una política de promoción monárquica, que pretende el fortalecimiento de las bases materiales del poder de dicha monarquía. De esta forma, cree que el protagonismo de esta fortificación se pasa del campo a la ciudad. Dice que esta fórmula augura una nueva estructura

²²⁴ *Ibid.*, pp. 881

²²⁵ En Cataluña se ha demostrado una mayor utilidad a la hora de analizar la construcción de los poderes locales en torno al año 1000. Y creen que hubo un importante proceso de *incastellamento* en la zona del sector pirenaico. QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. “La construcción de los territorios...” *Op.Cit.* pp. 310-311

²²⁶ En el territorio que hoy denominados País Vasco no hay muestra de evidencias de residencias aristocráticas, pues alegan que estos castillos no han sido agentes activos en la creación de los sistemas feudales a escala local, sino en el seno de las aldeas donde se gestó estas formas de dominio feudal. QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. “La construcción de los territorios...” *Op.Cit.* pp. 319-320

²²⁷ Debido a la existencia de excedente cárnico y excedente campesino. Dicen que fue un polo de agregación campesino, que fue aprovechado para crear la villa de Treviño en el siglo XII, con lo cual les parece mostrar este modelo de *incastellamento*. QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. “La construcción de los territorios...” *Op.Cit.* pp. 323

²²⁸ QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. “La construcción de los territorios...” *Op.Cit.* pp. 323

²²⁹ VÁZQUEZ ÁLVAREZ, Roberto. “Castros, castillos y torres en la organización social...” *Op Cit.*, pp. 362

²³⁰ *Ibid.*, pp. 368

de poder que encuentra en los núcleos urbanos del siglo XII. Este es el concejo como órgano de representación de los habitantes de la villa, y el poder señorial en sus fortalezas. No obstante, considera que en el siglo XII sigue habiendo una supeditación de la villa a los poderes territoriales ajenos a éstas²³¹.

También, en esta nueva fase cree que durante el siglo XII hay una puesta en marcha de una política de concesión de fortificaciones por parte de la monarquía como modelo de fortalecimiento de las redes de fidelidad política sobre la monarquía, y como un elemento de redistribución del poder²³². Una política que es necesaria entre el poder real y las aristocracias²³³.

Igualmente reseña que es a partir del siglo XI cuando en la documentación ya aparecen las primeras evidencias que se pueden relacionar con un posible régimen feudo-vasalláticas, y que ya parecen haber cristalizado en el siglo XII. De éstas, la mayoría son donaciones o permutas de castillos y sus territorios dependientes a entidades señoriales laicas o eclesiásticas; aunque también castillos infeudados como elemento/garantía de tratados de paz y alianzas militares entre reinos. El caso más cercano al *alfoz* de Clunia es la donación en favor de monasterio de Santo Domingo de Silos que realiza Alfonso VII en 1137 del castillo de Huerta y todas las villas de su jurisdicción²³⁴.

Sobre lo segundo, la entrega de castillos como feudos por parte del rey a cambio de juramento de vasallaje y fidelidad, señalar que eran utilizados especialmente a partir del siglo XII para garantizar el acuerdo entre reinos enfrentados. Castillos especialmente de la frontera que eran enfeudados durante un periodo de tiempo estipulado a uno o varios señores. Es decir, un pacto entre señores cuya transmisión eran dichos castillos. Una práctica que define que no solo era entre reinos, sino también entre particulares. Según Roberto Vázquez, ello demuestra que no hay limitación legal que impidiera la transmisión de fortalezas. Y que, además, esta transmisión demuestra el carácter patrimonial y feudal de las mismas en los dos últimos tercios del siglo XI y con mayor claridad²³⁵ en el siglo XII.

²³¹ *Ibid.*, pp. 365-366

²³² *Ibid.*, pp. 367

²³³ Una situación parecida augura María PÉREZ para la Tierra de Campos, donde dice que la acumulación de bienes en manos de grupos de poder llevó a renegociaciones, debido a las necesarias relaciones entre el rey y los señores, imprescindibles para alcanzar el estatus de ambos poderes. PÉREZ RODRÍGUEZ, María. "Poder y centros de representación..." *Op.Cit.*, pp. 906

²³⁴ VÁZQUEZ ÁLVAREZ, Roberto. "Hábitat fortificado y feudalismo en el reino..." *Op.Cit.* pp. 299-300

²³⁵ *Ibid.*, pp. 300-301

Como señala Esther Pascua, se pasará de unas concesiones hereditarias a estas fórmulas feudo-vasalláticas a partir del último cuarto del siglo XII para garantizar el dominio del rey sobre ellos y así establecer vínculos de vasallaje con los ocupantes del castillo, para que éstos no se conviertan en un núcleo de resistencia contra la autoridad real²³⁶.

Por ello, Roberto Vázquez afirma que, en el siglo XII, hay una definitiva exposición de la fortificación como centro de gestión señorial de grandes patrimonios vinculados a la aristocracia²³⁷, incluido el rey, que parece actuar como un señor feudal más. Pues estos señores feudales eclesiásticos y laicos tienen fortificaciones que pueden actuar como centros de gestión y articulación de grandes dominios señoriales; fortificaciones que, en ocasiones, son vendidas, cambiadas o donadas a otros señores o al rey de acuerdo con la lógica del funcionamiento feudal²³⁸.

Entre los señoríos pertenecientes al *alfoz* de Clunia, encontramos en la villa de Tórtoles de Esgueva la figura de María Rodríguez, como fundadora del monasterio y propietaria del señorío del pueblo y el castillo. Ésta, al no tener descendencia, sus propiedades se dividieron entre diferentes instituciones religiosas. Gran parte de sus bienes se destinarían a la fundación del monasterio de Tórtoles a finales del siglo XII, al cual entregaron muchos bienes, el señorío del lugar y la fortaleza además de privilegios reales y papales²³⁹. Otros casos son el de *Torresandino*, que pasaría por donación real al *dominante* de Roa, Gómez Garcéz, y desde el año 1204 sería de las Huelgas²⁴⁰. O bien el de Tubilla del Lago, que fue entregada por parte de Alfonso VIII al monasterio de la Vid en el año 1188, y cuya justicia parece que dependió de Santo Domingo de Silos²⁴¹.

Por el contrario, también encontramos villas de propiedad real. Este el caso de Aranda, la cual, fue casi siempre villa de realengo, al margen del poder señorial, lo cual explicaría la ausencia de un castillo²⁴²; al igual que se considera villa realenga a Gumiel de Izán²⁴³.

²³⁶ Tomado de VÁZQUEZ ÁLVAREZ, Roberto. "Castros, castillos y torres en la organización social..." *Op Cit.*, pp. 367

²³⁷ *Ibid.*, pp. 368

²³⁸ VÁZQUEZ ÁLVAREZ, Roberto. "Hábitat fortificado y feudalismo en el reino..." *Op.Cit.* pp. 301

²³⁹ Ver, al respecto, CADIÑANOS BARDECI, Inocencio. *Arquitectura fortificada...* *Op Cit.*, pp. 328

²⁴⁰ *Ibid.*, pp. 208

²⁴¹ *Ibid.*, pp. 47

²⁴² RILOVA PÉREZ, Isaac y HERAS ARROYO, Francisco. *Burgos, castillos y fortalezas...* *Op.Cit.* pp. 32-33

²⁴³ *Ibid.*, pp. 162-163

4. CONCLUSIONES

Tras el análisis realizado acerca del *alfoz* de Clunia hemos obtenido algunas conclusiones.

En primer lugar, evidenciamos que la configuración del *alfoz* sigue un proceso de construcción. Una formación del poder condal que comienza con la implantación de fuerzas militares sobre el territorio a lo largo del siglo X. En este caso, debido a su posición como territorio de frontera, y, en consecuencia, la posterior entrada de fuerzas islámicas en dicho territorio, la construcción del *alfoz* se verá interrumpida; lo cual no aparecerá desarrollado plenamente hasta principios del siglo XI. En estos primeros indicios, se nos muestra un espacio muy militarizado, atendiendo a dichas disputas territoriales, donde la implantación de fortificaciones defensivas en el territorio sigue ya unos parámetros de organización del espacio.

Por otra parte, vemos cómo el ejercicio de poder y la formación de esta conjunción del espacio, están influenciados por la dinámica propia del territorio. Estos antecedentes en la organización territorial han hecho que este espacio cuente con una personalidad propia, la cual será condicionante en gran medida para la configuración de la estructuración *alfocera*.

Hemos comprobado cómo este territorio cuenta con un centro tomado como “herencia”, y cómo a partir de éste, se configura el *alfoz*. Esta idea se plantea debido a que el núcleo central de Coruña/Clunia, tiene una innegable fuerza territorial desde la época imperial, y una continuidad que le hace idóneo como punto central para la organización territorial. Una herencia que encontramos visible en la propia denominación del *alfoz*. Sin embargo, hemos de señalar que esta centralidad no se corresponde con una fortaleza, sino con la propia villa de Coruña del Conde. Un punto cabecero ubicado en la zona más al este del *alfoz*, situándose a una distancia no igualitaria con las diferentes villas que se integran en dicha circunscripción; y por tanto negando su posición céntrica.

En este mismo centro hemos comprobado cómo se materializaban los derechos del poder condal representado a través de su delegado territorial, el *merino* de Clunia, el cual obtiene unos derechos sobre las villas del *alfoz*. Un poder condal, con unas funciones públicas, que se sitúa a la cabeza de este *alfoz*. Y un *alfoz* que, por otra parte, es de composición y límites discutidos, dejando en evidencia su contorno flexible y una cierta imprecisión que contrasta con la visión rígida que propone Gonzalo Martínez Díez para el mismo.

También, a través de esta política condal, observamos cierta conexión entre los *alfoces*, pues pese a la adscripción de los infanzones al *alfoz* de Clunia, éstos debieron realizar las “funciones públicas” en otras fortalezas no pertenecientes a la misma circunscripción.

Por otra parte, además del ejercicio del poder derivado de esta *potestas pública* encontramos nuevos actores dentro del espacio que conforma este *alfoz*. De esta forma, además de las fortalezas defensivas vinculadas a procesos militares, encontramos fortificaciones privadas, como la representación de unos poderes locales e individualizados que van a influir de manera decisiva en la concepción del *alfoz*, pues van a tener un papel preponderante en la sociedad. Hemos comprobado cómo estos poderes laicos y eclesiásticos tienen una temprana aparición en el escenario territorial, hasta su desarrollo y fortalecimiento que se establece con la creación de los señoríos a partir del siglo XI y durante el siglo XII.

En primer lugar, cabe señalar que la construcción de fortalezas particulares parece no tener restricciones por parte de la autoridad condal y real que rige dicho *alfoz*. Una hipótesis que plantea Roberto Vázquez, y que responde considerando que la autoridad del poder real no se hizo clave hasta el siglo XII²⁴⁴. Por todo ello, observamos el castillo (torre, fortaleza...) como el reflejo territorial de la organización social que, sujeta a evolución, hunde sus raíces en momentos antiguos.

Por otra parte, hemos comprobado cómo la fortificación supone un elemento protagonista en los juegos de relaciones de poder político y económico. Como un elemento de conexión entre el poder superior y la nobleza, creando unas relaciones de dependencia feudo-vasalláticas. Unas relaciones que evidencian como se va produciendo una cristalización hacia un poder regio superior y más centralizado, a la vez que un alzamiento de la nobleza, especialmente a partir del siglo XII. Y por otro, los cambios que esta nueva política genera en el *alfoz*; pues, con la creación de los señoríos se van a ir enajenando territorios de la jurisdicción del poder central del *alfoz* regio, como jurisdicciones señorial exentas; rompiendo en cierta medida con la composición y estructuración interna del mismo, provocando un cambio estructural. Así mismo, se van creando espacios individualizados con cierto poder.

De esta forma, podemos decir que el castillo supone un elemento de poder señorial, aunque no todos los señores cuentan con un castillo donde ejercer dicho poder. Éste nos ha servido como instrumento de conocimiento para los procesos de organización social del territorio, es

²⁴⁴ VÁZQUEZ ÁLVAREZ, Roberto. “Castros, castillos y torres en la organización social...” *Op Cit.*, pp. 364

decir, la fortificación como un signo del proceso de feudalización de la sociedad castellana altomedieval.

Por todo ello, concluimos afirmando que el modelo propuesto por Gonzalo Martínez Díez no es aplicable al *alfoz* de Clunia. Su realidad es más dinámica, en contraposición a la rigidez que muestra dicho autor. Pues la imagen que obtenemos es de un espacio que cuenta con una organización social interna, cuya interrelación de sus elementos, conlleva la evolución del contenido del *alfoz* hacia el establecimiento de nuevas formas políticas. A grandes rasgos, evidenciamos una diferenciación cronológica desde el siglo X y principios del XI, con el siglo XII, en el cual comienzan a verse estas pinceladas de un reajuste de los *alfoces*. Es decir, observamos cómo hay un cierto matiz de temporalidad, donde se evidencian los procesos internos por los que pasa el *alfoz*, muy marcados por estas relaciones sociales las que irán modelando el mismo.

La visión general que obtenemos es de una dualidad espacio-poder, donde el primero se va modelando en base a los ejercicios del segundo, a través de la implantación de una organización social y política. A igual que la imagen que obtenemos es que esta formalización del *alfoz* atiende a las características propias del territorio, lo que nos evidencia que quizás, cada territorio, tenga una dinámica diferente. Ello nos muestra que, para el conocimiento íntegro de dichos *alfoces*, y de los procesos que en éstos acometen y explican la transformación del mismo, es necesario llevar a cabo un análisis de todos sus aspectos, desde los más sociales hasta los de carácter institucional, como una conjunción de ambos.

5. BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ BORGE, Ignacio. *Monarquía feudal y organización territorial. Alfoces y merindades en Castilla (siglos X-XIV)*. Carlos Estepa, prol.; Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993.

BARBERO, Abilio. VIGIL, Marcelo. *La formación del feudalismo en la Península Ibérica*. Eduardo Manzano, prol.; Barcelona: Crítica, 1978

BULLÓN ABÓN, Fernando. *Estructuras de poder en el reino asturleonés: los territorios supralocales*. Departamento de historia medieval, moderna y contemporánea. Universidad de Salamanca [en línea]. 2013 [consulta: 24 marzo 2020] Disponible en: https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/125869/TFM_BullonAbon_Estructurasdepoderenelreinoasturleon%C3%A9s.pdf?sequence=1&isAllowed=y

CADIÑANOS BARDECI, Inocencio. *Arquitectura fortificada en la provincia de Burgos*. Burgos: Excmo. Diputación de Burgos, 1987

CAMACHO VÉLEZ, Gustavo. *El territorio de Clunia y su evolución entre los siglos I a.C. y X d.C.: Perspectivas arqueológica e histórica*. Departament de Prehistòria, Història Antiga i Arqueologia. Universitat de Barcelona [en línea]. 2018 [consulta: 19 mayo 2020] Disponible en: <http://diposit.ub.edu/dspace/handle/2445/133757>

ESCALONA MONGE, Julio. “Comunidades, territorios y poder condal en la castilla del Duero en el siglo X”. *Studia histórica. Historia medieval* [en línea], 18-19 (2000-2001) pp. 85-119 [consulta: 29 marzo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=652826>

ESCALONA MONGE, Julio “Las prestaciones de servicios militares en fortalezas y la organización de la sociedad feudal castellana: los infanzones de Espeja”. *Castillos de España: publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, 94 (1987), pp. 55-60

ESCUADERO MANZANO, Gonzalo. “La “despoblación” y “repoblación” del valle del Duero: la problemática de las fuentes y el debate historiográfico”. *Estudios medievales hispánicos* [en línea], 5 (2016) pp. 151-172 [consulta: 20 marzo 2020] Disponible en: <https://revistas.uam.es/index.php/emh/article/view/7032>

ESTEPA DÍEZ, Carlos. “El alfoz castellano en los siglos IX al XII”. *En la España Medieval* [en línea], 4 (1984) pp. 305-342 [consulta: 24 marzo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=122044>

ESTEPA DÍEZ, Carlos. “La Castilla primitiva (750-931): condes, territorios y villas”. *Territorio, sociedad y poder* [en línea], 2 (2009) pp. 261-278. [consulta: 24 marzo 2020] Disponible en: <https://digital.csic.es/handle/10261/166449>

ESTEPA DÍEZ, Carlos. “La vida urbana en el norte de la Península Ibérica en los siglos VIII y IX: el significado de los términos “civitates” y “castra”. *Hispania: revista española de historia* [en línea], 38/139 (1978) pp. 257-274. [consulta: 24 marzo 2020] Disponible en: <https://digital.csic.es/handle/10261/15167>

GARCIA DE CORTAZAR, J. A., "Organización del espacio, organización del poder entre el Cantábrico y el Duero en los siglos VIII a XIII", en GARCÍA DE CORTAZAR (ed.). *Del Cantábrico al Duero: Trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII al XIII*. Santander: 1999, pp. 15-48.

GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel y PEÑA BOCOS, Esther. "El "palatium", símbolo y centro de poder, en los reinos de Navarra y Castilla en los siglos X al XII. *Mayurqa: revista del Departament de Ciències Històriques i Teoria de les Arts* [en línea], 22/1 (1989) pp. 281-296 [consulta: 29 marzo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1272614>

GARCÍA DE CORTÁZAR, J. Á. y PEÑA BOCOS, E., "De Alfoces, aldeas y solares en la Castilla de los siglos IX- XI: ¿una formalización feudal del espacio". *Miscel.lania en homenatge al P. Agustí Altisent*. Tarragona: Diputació de Tarragona, 1991. pp. 183-202.

GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel y PEÑA BOCOS, Esther. "Poder condal ¿y "mutación feudal"? en la Castilla del año mil", en LORING GARCÍA, María Isabel (coord.) *Historia social, Pensamiento historiográfico y Edad Media. Libro Homenaje al prof. Abilio Barbero*. Madrid, Ediciones Oro, 1997. pp. 273-298.

GARCÍA GONZÁLEZ, Juan José. "Fronteras y fortificaciones en el territorio burgalés en la transición de la Antigüedad a la Edad Media" en HUERTA HUERTA, Pedro Luis (coord.). *La fortificación medieval en la Península Ibérica*. Madrid: Fundación Santa María la Real, 2001. pp. 7-69

GARCÍA GONZALEZ, Juan José. "II. Génesis y primera expansión de Castilla. 1. Aspectos historiográficos: propuestas interpretativas". *Castilla en tiempos de Fernán González*. Burgos: Editorial Dossoles, 2008. pp. 137-143

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. "Fortificaciones visigodas y conquista islámica del norte hispano (c.711)" en GARCÍA MORENO, L.A. y VIGIL-ESCALERA, A (coord.) *Zona Arqueológica. 711, Arqueología e Historia entre dos mundos* [en línea]. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Nacional, 2011. Volumen 1. pp. 335-352. [Consulta: 27 mayo 2020] Disponible en: https://www.unioviado.es/arqueologiamedieval/index_archivos/Articulos_Avelino/711_zona_arqueologica.pdf

JUSTO SÁNCHEZ, Daniel. "Castillos, castros y fortalezas durante la expansión del reino de León. Poder y funciones en la montaña leonesa y el interfluvio Távora-Côa (siglos X-XI). *Studia Historica. Historia medieval* [en línea], 36/1 (2018) pp. 31-56 [consulta: 24 mayo 2020] Disponible en: https://revistas.usal.es/index.php/Studia_H_Historia_Medieval/article/view/shhme20183613156

LAVADO PARADINAS, Pedro. "El Palacio Fortaleza de los Delgadillo en Castrillo de Don Juan (Palencia)". *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* [en línea], 41 (1979) pp. 217-231 [consulta: 27 mayo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2489494>

LÓPEZ MATA, Teófilo. *Geografía del Condado de Castilla a la muerte de Fernán González* [en línea]. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita, 1957. [Consulta: 15 mayo 2020] Disponible en: https://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=10066060

MARAZZI, Federico. "El "incastellamento" veinte años después: observaciones de la generación post-toubertiana". *Studia Historica. Historia medieval* [en línea], 13 (1995) pp. 187-198 [Consulta: 24 mayo 2020] Disponible en: https://revistas.usal.es/index.php/Studia_H_Historia_Medieval/article/view/4456

MARTÍN VISO, Iñaki. "Pervivencia y transformación de los sistemas castrales en la formación del feudalismo de los sistemas castrales en la formación del feudalismo en la Castilla del Ebro" en ÁLVAREZ BORGE, Ignacio (coord.). *Comunidades locales y poderes feudales en la Edad Media* [en línea] La Rioja: Universidad de la Rioja, 2001. pp. 255-288. [consulta: 29 abril 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=963373>

MARTÍN VISO, Iñaki. "Territorios, poder feudal y comunidades en la Castilla septentrional (siglos XI-XIV)". *Edad Media: revista de historia* [en línea], 5 (2002) pp. 217-263 [consulta: 29 marzo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=625760>

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. *Pueblos y alfoques burgaleses de la repoblación*. Valladolid: Junta de Castilla y León. Consejería de Educación y Cultura, 1987

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. “Alfoques Burgaleses [1]: divisiones administrativas de los siglos X y XI”. *Boletín de la Institución Fernán González* [en línea], 194 (1980) pp. 173-192 [consulta: 24 marzo 2020] Disponible en: <https://riubu.ubu.es/handle/10259.4/2035>

MARTÍNEZ DÍEZ, Gonzalo. “Alfoques y tenencias”. *Boletín de la Institución Fernán González* [en línea]. 237 (2008) pp. 363-402 [consulta: 24 marzo 2020] Disponible en: <https://riubu.ubu.es/handle/10259.4/2408>

MINGUEZ FERNANDEZ, José María. *La reconquista*. Madrid: Alba libros S.L., 2006

MONSALVO ANTÓN, José María. “Los territorios de las villas reales de la Vieja Castilla, ss. XI-XIV. *Studia histórica. Historia medieval* [en línea], 17 (1999) pp. 15-86 [consulta: 29 marzo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=106551>

MONSALVO ANTÓN, José María. “Territorialidad regia y sistemas concejiles en la zona de Montes de Oca y Rioja Alta (siglos XI al XIV): de los alfoques al realengo concejil de las villas. *Brocar: Cuadernos de investigación histórica* [en línea], 31 (2007) pp. 233-282 [consulta: 29 marzo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3064192>

PASTOR y DÍAZ DE GARAYO, Ernesto. *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al feudalismo: poblamiento, poder político y estructura social. Del Arlanza al Duero (ss. VIII-XI)*. Universidad del País Vasco [en línea], 1995. [consulta: 29 marzo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=161765>

PEÑA BOCOS, Esther. “Las presuras y la repoblación del valle del Duero: algunas cuestiones en torno a la atribución y organización social del espacio castellano en el siglo IX”, en HERNANDO GARRIDO, José Luis (coord.), GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel (dir.). *Repoblación y Reconquista. Actas del III Curso de Cultura Medieval*. Palencia: Centro de Estudios del Románico. Monasterio de Santa María la Real, 1993, pp. 249-260.

PEÑA BOCOS, Esther. “Alfoques y tenencias: La Rioja” en GARCÍA DE CORTÁZAR, José Ángel (ed.). *Del Cantábrico al Duero. Trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII a XIII*. Santander. Universidad de Cantabria: Parlamento de Cantabria, 1999, pp. 375-411.

PÉREZ RODRÍGUEZ, María. “Poder y centros de representación: castros y castillos en la Toscana y Tierra de Campos (Siglos X-XII). *Anuario de estudios medievales* [en línea], 45/2 (2015) pp. 881-914 [consulta: 24 mayo 2020]. Disponible en: <http://estudiosmedievales.revistas.csic.es/index.php/estudiosmedievales/article/view/779>

QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio. “La construcción de los territorios y los paisajes feudales” en QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio y BENGOTXEA REMENTERIA, Belén (A.A.) *Arqueología III. Arqueología medieval y posmedieval*. Madrid: UNED, 2010. pp. 289-370

REGLERO DE LA FUENTE, Carlos Manuel. “Reseña de Castilla en el tránsito de la Antigüedad al Feudalismo: poblamiento, poder político y estructura social: del Arlanza al Duero (siglos VII-XI). *Edad Media: revista de historia* [en línea] ,1 (1998) [consulta: 29 marzo 2020] Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2899179>

RILOVA PÉREZ, Isaac y HERAS ARROYO, Francisco. *Burgos, castillos y fortalezas: corpus castellológico y de arquitectura fortificada medieval de la provincia de Burgos*. Burgos: Aldecoa, 2017

RIVERO, Enrique del. *Rincones singulares de Burgos. IX. La Ribera del Duero*. Burgos: Caja de Burgos, 2005.

SÁNCHEZ ALBORNOZ, Claudio. “El régimen provincial en la monarquía asturleonese”. *Cuadernos de historia de España*, 67/68 (1982) pp. 33-71

SERRANO, Luciano. *El obispado de Burgos y Castilla primitiva: desde el siglo V al XIII*. Madrid: Instituto de Valencia de Don Juan, 1935.

TOUBERT, Pierre. *Les structures du Laciū médiéval. Le Latium meridional et le Sabine du Ixe siècle à la fin du XIIe siècle*. Roma: École française de Rome, 1973.

VALDIVIELSO AUSÍN, Braulio. *El alfoz de Muñó. Una comarca surgida en la época de la repoblación*. Burgos: Ayuntamientos del Alfoz de Muñó, 2008.

VÁZQUEZ ÁLVAREZ, Roberto. “Castros, castillos y torres en la organización social del espacio en Castilla: el espacio del Arlanza al Duero (siglos IX al XIII)” en GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel (ed.). *Del Cantábrico al Duero. Trece estudios sobre organización social del espacio en los siglos VIII a XIII*. Santander: Universidad de Cantabria: Parlamento de Cantabria, 1999. pp. 351-373.

VÁZQUEZ ÁLVAREZ, Roberto. “Hábitat fortificado y feudalismo en el reino de Castilla entre los siglos VIII al XIII” en QUIRÓS CASTILLO, Juan Antonio, y TEJADO SEBASTIÁN, José María (coord.). *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2012. pp. 291-308

VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, F.Javier. “Sistemas defensivos de la Castilla primitiva “. *Cuadernos de Historia Medieval. Secc.Monografías* [en línea], 2 (1999) pp. 101-105. [Consulta: 28 mayo 2020] Disponible en: <https://studylib.es/doc/5536057/sistemas-defensivos-de-la-castilla-primitiva>